



ISSN 00041-6770

# UNIÓN

REVISTA DE LITERATURA Y ARTE

94 | 2019

AÑO LIX



"...MODESTOS OBJETOS LIBRADOS DE LA OBSOLESCENCIA A TRAVÉS  
DEL ALQUÍMICO PROCEDIMIENTO QUE LOS TRASMUTA EN ARTE IMPERECEDERO."

LITERATURA CROATA CONTEMPORÁNEA | MUJERES EN LA POESÍA  
EUGENIO MONTALE: AUTORRETRATO Y POEMAS  
PEDRO JUAN GUTIÉRREZ: "TODOS TENEMOS DERECHO A ESCRIBIR"



*“Fors es un artista deslumbrado por los objetos. Los objetos son para él las formas, los colores, las texturas, las líneas; y también los afectos, los recuerdos, la huella familiar, el transcurrir del tiempo...”*

Corina Matamoros



José Manuel Fors: *Objetos*

---

**E**n 1908, unas quince mil *revoltosas* tomaron las calles de Nueva York, desafiando a las fuerzas del orden; reclamaban aumentos salariales y la humanización de sus condiciones de trabajo, ocultadas de la sensibilidad pública por los gruesos muros de *brownstone* de los recintos fabriles, semejantes a prisiones. En 1909, veinte mil trabajadoras textiles se alzaron en huelga y mantuvieron su beligerancia hasta el año siguiente, en que un pacto con la patronal las favoreció con mejoras. Estos bregares enfrentaban una doble resistencia: por un lado, la del empresariado -que contaba a su favor con poderosos aliados, como la religión, la tradición patriarcal, la mayoría de las tendencias políticas y la ya entonces influyente prensa- y por el otro, la de los sindicatos masculinos, que trasladaban al ámbito de las reivindicaciones laborales sus prejuicios domésticos. Pero la insurrección de la Mujer era un imparable fermento de la época. Desde sus mullidos reductos de raso y terciopelo, damas de entendimiento preclaro abogaban por el sufragio femenino; algunas fueron rehenes de sus prejuicios de clase; otras, consecuentes con su pensamiento democrático, fueron engullidas por el torbellino de la confrontación social. Los filósofos de la Revolución, en particular una obra de Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, aportaron soporte teórico al surgente movimiento feminista y los sindicatos de obreras. Tras la huelga de 1909, los acontecimientos se precipitaron. En la II Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, Clara Zetkin lanzó la propuesta de declarar un Día Internacional de la Mujer, el 8 de marzo. Se celebró por primera vez en 1911 en Alemania, Austria, Dinamarca y Suiza. La Asamblea General de la ONU lo institucionalizó en 1975. Con logros globalmente dispares y algún que otro retroceso circunstancial, la emancipación y desarrollo plenos de la mitad de la humanidad es un proceso irreversible. La revista *Unión* ha querido dedicar un espacio de su número de primavera a las mujeres que actualmente escriben desde distintos lugares del planeta.

En la Feria del Libro de este año se presentaron tres obras de Pedro Juan Gutiérrez, entre ellas la primera edición cubana de la *Trilogía sucia de La Habana* y una antología poética, *La línea oscura*.

El autor dialoga con Gaetano Longo a propósito de estas publicaciones y nos regala, a manera de primicia, varios textos poéticos que acercarán a los lectores de *Unión* a su faceta creativa menos difundida.

En los mismos años en que Pedro Juan pergeñaba y padecía los vericuetos de su *Trilogía*, los esclavos de los Balcanes enfrentaban una de las etapas más penosas de su milenaria historia, saldada al costo de miles de vidas, familias interétnicas destrozadas e inmensas pérdidas para el patrimonio material y cultural. Los intelectuales y artistas de las naciones resultantes de la escisión de la antigua República Federativa de Yugoslavia, han manifestado interés por desarrollar y afianzar vínculos con sus colegas de nuestra isla. Fruto de esta loable iniciativa es el dossier de literatura croata contemporánea, al que sucederán en próximos números de *Unión* entregas similares, dedicadas a dar a conocer al público cubano la literatura que actualmente se hace en esa región del mundo.

También en este número inauguramos una sección encaminada a acreditar a autores ya desaparecidos, poco conocidos por los lectores cubanos. Comenzamos con el italiano Eugenio Montale, Premio Nobel de Literatura en 1975.

El español Luis Goytisolo ha afirmado: "*El ser humano ha conocido tiempos más sombríos; tan bobos, posiblemente no. Decididamente el mundo está más necesitado que nunca de un pensamiento estoico adecuado al presente, de un neoestoicismo. O de un nuevo epicureísmo. De cualquiera de los dos. O mejor: de los dos.*" Como juegos sinópticos para un disfrute más productivo de los textos que proponemos, sugerimos a nuestros lectores comparar la *Plegaria a Diosito* de Miguel Barnet, publicada en *Unión* 93, con el clamor existencial de las plegarias que Božidar Petrač nos participa en sus *Mensajes*. O la percepción del fenómeno de la creación poética en Pedro Juan Gutiérrez y Eugenio Montale. O la posible discrepancia entre la visión escindida del individuo y el poeta, en Montale, y la evocación de un avión invasor en el poema de Dunja Mihail. Plantar cara al pensamiento entumecido es interés a ultranza de una publicación que se propone como revista de arte y literatura. Anhelamos que esta intención sea perceptible para quienes exploren este número. ▀

# REVISTA UNIÓN

FUNDADA POR NICOLÁS GUILLÉN, ALEJO CARPENTIER, ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR Y JOSÉ RODRÍGUEZ FEO

## SUMARIO

### DOSSIER

#### LITERATURA CROATA CONTEMPORÁNEA

- |                           |    |                           |
|---------------------------|----|---------------------------|
| ŽELJKA LOVRENČIĆ          | 05 | Postal desde Zagreb       |
| BOŽIDAR PETRAČ            | 06 | Mensajes                  |
| DUBRAVKO JELAČIĆ BUŽIMSKI | 08 | Max y su sistema de morir |
| TOMISLAV M. BILOŠNIĆ      | 10 | África                    |
| MARKO GREGUR              | 12 | Grafomanía lírica         |

#### MUJERES EN LA POESÍA

- |                    |    |                                  |
|--------------------|----|----------------------------------|
| RITA DOVE          | 14 | Tres Poemas                      |
| NANCY MOREJÓN      | 16 | Quasi Parlando (poemas inéditos) |
| ALLISON HEDGE COKE | 18 | Filosofía                        |
| DUNIA MIHAIL       | 19 | El Avión                         |
| TAL NITZAN         | 20 | Posibilidades                    |
| MARAM AL MASRI     | 22 | Pont Neuf Plaza Mahmud Darwich   |

#### ENTREVISTA

- |               |    |  |
|---------------|----|--|
| GAETANO LONGO | 24 | Pedro Juan Gutiérrez: "Todos tenemos a derecho a escribir" |
|---------------|----|--|



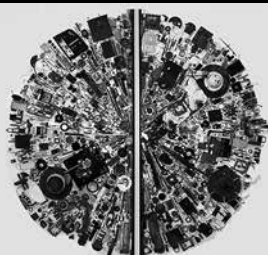
ILUSTRAN ESTE NÚMERO OBRAS DE  
JOSÉ MANUEL FORS

DIRECTORA | NANCY MOREJÓN  
JEFE DE REDACCIÓN | GAETANO LONGO  
EDITOR | EDUARDO R. GIL  
DIRECTOR ARTÍSTICO | PEDRO DE ORAÁ  
DISEÑADOR | EDUARDO R. GIL  
SECRETARIA DE REDACCIÓN | DIANELA SUÁREZ

CONSEJO EDITORIAL  
PABLO ARMANDO FERNÁNDEZ  
TRINIDAD PÉREZ VALDÉS | ANA CAIRO  
GUILLERMO RODRÍGUEZ RIVERA  
NURIA GREGORI | SIGFREDO ARIEL  
ALFREDO PRIETO | SENEL PAZ

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
Calle 17 no. 354, El Vedado,  
La Habana, Cuba, C.P. 10400  
Telf. (537) 832-4551 ext. 247  
Fax 333158 | email [revistaunion@uneac.co.cu](mailto:revistaunion@uneac.co.cu)  
Precio del ejemplar: \$ 5.00 MN

Inscrita como impreso periódico en la dirección  
nacional de correos, telégrafos y prensa.  
Permiso no. 81213-463  
Publicación financiada por el Fondo  
de Desarrollo para la Educación y la Cultura.  
ISSN 00041-6770  
Impreso por UEB GRÁFICA CARIBE



# UNIÓN

REVISTA DE LITERATURA Y ARTE

94 | 2019  
AÑO LVIII

EN PORTADA Y CONTRAPORTADA: *OBJETOS*  
JOSÉ MANUEL FORS

## POESÍA

PEDRO JUAN GUTIÉRREZ 29 Todo es simple y otros poemas

## CREDENCIALES

EUGENIO MONTALE 36 Autorretrato y dos poemas

## AL AGUAFUERTE

FELIPE OLIVA 40 El Censor

## MEMORIA

NORBERTO CODINA 42 Del Cuartel de la Montaña a La Habana:  
Testimonio de un exiliado republicano

## NARRATIVA

ALBERTO MARRERO 56 Dos relatos

GAETANO LONGO 66 Plácidos trópicos

## ENSAYO

EDUARDO R. GIL 90 Alquimias de José Manuel Fors

CADA TRABAJO REFLEJA LA OPINIÓN DE SU AUTOR. LA REVISTA *UNIÓN* SE EXPRESA EN LAS NOTAS QUE ASÍ LO INDIQUEN.

SI DESEA PUBLICAR EN NUESTRA REVISTA, SOLICITE LAS *PAUTAS PARA COLABORAR EN UNIÓN*

A TRAVÉS DE NUESTRO CORREO ELECTRÓNICO Y SIGA LAS INSTRUCCIONES.

*UNIÓN* NO SE COMPROMETE A DEVOLVER ORIGINALES

NI A MANTENER CORRESPONDENCIA ACERCA DE COLABORACIONES NO SOLICITADAS.

LA REDACCIÓN AGRADECERÁ LAS OPINIONES, SUGERENCIAS Y SOLICITUDES DE LOS LECTORES, DIRIGIDAS A:

revistaunion@uneac.co.cu



Esta publicación es órgano de la  
Unión de Escritores y Artistas de Cuba



# POSTAL DESDE ZAGREB





## DOSSIER: LITERATURA CROATA CONTEMPORÁNEA



# ŽELJKA LOVRENČIĆ

**E**stimados lectores: aquí les presento textos de cuatro autores croatas que estuvieron en La Habana en el marco del establecimiento de relaciones literarias entre Croacia y Cuba. Siendo la literatura una excelente forma de unir dos mundos, considero que hemos logrado que las culturas de nuestros países espontáneamente dirigieran sus pasos la una a la otra.

En la divulgación de la literatura croata en el mundo desempeña un papel muy importante la Sociedad de Escritores Croatas (SEC). Por eso, al final de 2016 una delegación compuesta de Božidar Petrač, presidente, Željka Lovrenčić, vicepresidenta y Dubravko Jelačić Bužimski, miembro de la Junta Directiva de la SEC, visitaron la UNEAC donde conversaron con su presidente Miguel Barnet, con el presidente de la Asociación de Escritores Cubanos, Alex Pausides y otros destacados miembros de esta organización: Alberto Guerra Naranjo, Alberto Marrero, Gaetano Longo y Pierre Bernet. Al regresar a Croacia, hemos publicado el libro de Miguel Barnet *Biografía de un cimarrón* y una antología de cuentos de 35 narradores cubanos

contemporáneos. Fue un enorme placer dedicarme a este trabajo.

Volví a La Habana en 2018 para participar en el majestuoso festival poético internacional que se organiza desde hace ya veinte y dos años, con dos poetas croatas, Tomislav Marijan Bilosnić y Marko Gregur. Fuimos muy felices porque también se dio lectura a la obra teatral *La muñeca*, de nuestro destacado y más traducido autor, Miro Gavran. Con otros asistentes a la lectura, disfrutamos la excelente interpretación de los miembros del Teatro Buscón, Simón Carlos Martín y Mercedes María Noya.

Seguiré trabajando por el estrechamiento de nuestros lazos culturales a través de futuras traducciones de antologías de poemas y otras obras de autores cubanos. Me fascina el pluralismo de sus poéticas y la belleza de sus novelas y cuentos.

Y por fin, he aquí la pequeña selección de obras de cuatro autores croatas que junto a mí tuvieron la suerte de visitar ese precioso país que es Cuba. Aunque geográficamente lejos de nuestra tierra, por la calidez de su gente lo sentimos muy cercano a Croacia.▲

## ŽELJKA LOVRENČIĆ



(Koprivnica, Croacia, 1960)  
Ensayista, traductora, redactora  
e investigadora de la emigración  
croata especialmente  
en América del Sur.

Máster en Filología y doctora en Estudios Croatas.  
Investigadora de la emigración croata, especialmente  
en América del Sur. Vicepresidenta de la Sociedad de  
Escritores Croatas. Sus obras han sido traducidas al  
español, inglés y búlgaro.

# BOŽIDAR PETRAČ

## MENSAJE CON PLEGARIA

Para que aprenda a contar los días  
para lograr un corazón sabio  
para saber decir sinceramente:  
Gracias, Señor, por haberme creado

Señor, sólo di una palabra

Sólo di una palabra

Para poder entender el Comienzo  
para aceptar el Fin  
con agradecimiento  
que humildemente abrace a la hermana muerte:  
Gracias, Señor mío,  
por nuestra hermana la Muerte corporal

Señor di sólo una palabra

Di sólo una palabra

Que espere un nuevo comienzo,  
que no moriré para siempre,  
que crea convencido y seguro  
A tus creyentes Señor, la vida cambias  
y no la quitas

Di sólo una palabra Señor

Sólo una palabra

aunque no soy digno

Di sólo una palabra

Rocíame con el hisopo

Di sólo una palabra y seré más blanco  
que la nieve

Di sólo una palabra

Escucha mi grito

Responde a mi plegaria

## MENSAJE SOBRE EL SIGNO

Quisiéramos ver el signo  
deseamos milagros y señales  
no soportamos tu silencio

Tu silencio es helado  
nos molesta tu indiferencia

Sólo una señal  
una señal  
danos  
para saber que eres

*Para tener fe como un grano de mostaza*

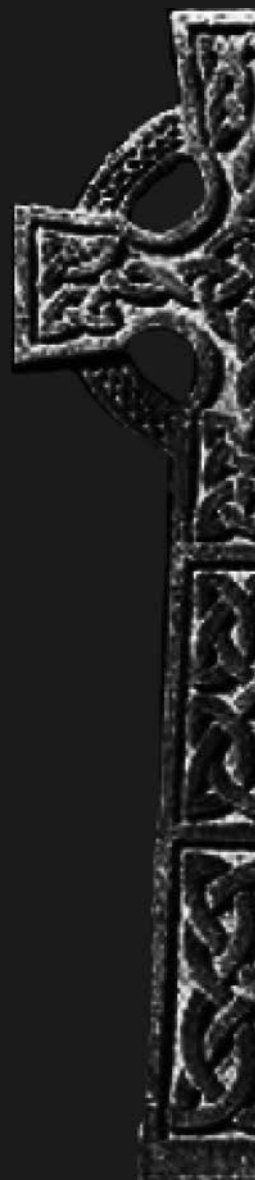
Sólo una señal  
danos  
de que existes

*Para los que creen  
sólo la señal*

Quisiéramos ver la señal  
que el granito se haga encaje  
el pesado damasco, seda  
que la piedra se haga pan  
y que el bronce brille como oro

*Benditos los que no vieron*

Danos sólo una señal





# MENSAJES\*

## MENSAJE SOBRE EL SIGNO

Difícilmente el pensamiento asciende a la verdad  
porque  
sigue su capricho en el rumor de la vida incomprensible

No llegará así al origen de su esencia:  
se engaña y alimenta de vanidad  
así nunca llegará a su fin

Se engrasó su corazón, se perdió el pensamiento  
mirando no ven, escuchando no oyen y no entienden

Libéranos del engaño y los caprichos  
enséñanos la paciencia  
enséñanos la humildad  
nuestra Paz está en Tu voluntad

En Tu voluntad todos los deseos se calman

\* De la antología poética *Mensajes a la hermana Clara encontrados en la herencia literaria del hermano Teodoro y otros poemas*.  
Traducción: Željka Lovrenčić

## BOŽIDAR PETRAČ



(Zagreb, Croacia, 1952)  
Historiador de la Literatura,  
crítico literario,  
compilador de antologías,  
traductor, poeta y publicista

Licenciado en Literatura Comparada y Filología Italiana y Francesa por la Facultad de Filosofía y Letras de Zagreb; traduce del francés y el italiano. Vicepresidente de la Sociedad de Escritores Croatas. Su obra enfatiza la influencia de la espiritualidad cristiana en la literatura croata, especialmente en la poesía.

# DUBRAVKO JELAČIĆ BUŽIMSKI

---

# MAX Y SU sistema de M O R I R

**M**ax despreciaba la muerte antiestética. Se le erizaban los cabellos al pensar en los cuerpos descuartizados sobre la piedra y en los escaparates de vidrio salpicados de roja sangre; el cerebro esparcido, hecho puré, la carne pegada al asfalto. Consideraba como una muerte fea a un cadáver hinchado, con fango en las orejas y una barriga escurridiza. Le horripilaba en grado sumo la palidez gris mortal y los párpados embebidos en agua. Además, ese fango producía un efecto terrorífico. Especialmente, si en el mismo pululaban renacuajos. Estúpida y sin fantasía es la muerte cuando un pedacito puntiagudo de acero desgarrar el cráneo, fulgurando y zumbando estridentemente, buscando la salida en algún punto de la mollera, donde el cabello adquirirá un aspecto como si lo hubiesen chamuscado con fósforos. El acero en el cerebro constituye una muerte completamente sin fantasía. Le asqueaba un cuerpo colgado de una sogá, con los zapatos al aire, columpiándose flojamente cual un cadáver de pez. Esto, no obstante, sería de algún modo aceptable, si no fuera por la lengua azul que como un mucoso pepino de mar pendería de la boca, y la erupción de manchas moradas en la piel del cuello hinchado. Era suficientemente perspicaz para entender que un estómago repleto de píldoras innecesarias representa algo deshonesto y cobarde. En tal muerte hay mucha, mucha infamia. Además, es un método de incierta eficacia. Más que una muerte segura, esas píldoras probablemente provocarían irritación gástrica. Consideraba un bisturí en las venas como una estupidez demasiado teatral.

¡Y Max ansiaba suicidarse!

Días y días pasaba él ideando el modo de matarse. Subía a los edificios altos y largamente observaba los apresurados movimientos de la muchedumbre y los vehículos. Después de eso, bajaba. De noche se paseaba por el dique junto al río, deambulaba por

el enorme esqueleto férreo del puente y durante muchas horas miraba fijamente el agua barrosa, en la que jugueteaban los remolinos y flotaban palos y excrementos. Solía escupir al agua y luego seguía con la mirada la escupida en la rápida corriente. Cuando se afeitaba, ponía la navaja por debajo de su barbilla y la estregaba floja y lentamente, como si se aprestara a degollarse. De noche, cuando se desarropaba, sacaba el cinturón de los pantalones, se lo envolvía alrededor del cuello, con una mano sostenía en el aire la hebilla metálica y se miraba al espejo.

Ninguna de esas maneras de suicidarse estimuló su deseo. Todas eran enojosas y trilladas; eso lo tornaba cada día más lúgubre. Entonces, una mañana, entró en una tabaquería con el rostro radiante y compró un montón de cigarrillos. Fue tres veces a por ellos, llevándolos como leños en un atado, pues no pudo llevárselos todos de una vez. Cerró la puerta y las ventanas, bajó los pestillos y las persianas de madera, obtuvo con esponja todos los agujeros y encendió un cigarrillo. Fumaba sin cesar, encendiendo uno tras otro. En el cuarto se acumulaba el humo. El quinqué encendido parecía una débil farola de calle en la niebla espesa. Él seguía fumando. Ya se le había quemado el paladar, la boca entera le ardía y en el estómago sentía algo pesado, como si se hubiese tragado un termómetro roto y el mercurio se estuviera derramando en su interior y le apretase las tripas. Sentía zumbidos en los oídos y los ojos le lagrimeaban de continuo. El humo llenó cada rincón de la habitación, se impregnó en las cortinas y las hizo más pesadas y amarillas. La luz se volvía cada vez más desvaída y sus dedos ya tenían huellas como las del lápiz después de haber escrito mucho tiempo. Con movimientos cada vez más débiles, él sacaba nuevos cigarrillos, desparramando envolturas de celuloide y colillas en la alfombra. Ya había un





ANDRÉS SERRANO

gran montón bajo sus pies. El humo se volvía cada vez más lechoso y Max cada vez más gris y lerdo. En todo ese cúmulo de humo sólo se vislumbraban los negros contornos de su cuerpo en la silla y el ascua que ardía mansamente en la punta de su cigarrillo. Ya no sentía dolor en la garganta. Le parecía que los vasos capilares de la sien se le deshelaban y reventaban, que la sangre y los huesos se le calcinaban, y que él se estaba esfumando, al igual que el cigarrillo entre las yemas de sus dedos amarillos. Se le iba apagando la vista y de su garganta y de él todo manaba el humo continuamente. Los ojos se le cerraron y ya no pudo abrirlos más. Quizás sólo le parecía así, pues el humo le cegó y delante de él ya no había nada que pudiese ver. La mano se le deslizó hacia abajo y de la boca le salió una nubecilla blanquecina. Estaba envuelto en una mezcla lanosa. La habitación entera se asemejaba a aquel algodón de azúcar que en un delgado bastoncillo relamen los niños. Max se quedó rígido, con desecadas, amarillentas huellas en su rostro, enmarcado en el blanco espacio de la ventana. Cuando forzaron la puerta de su habitación, el aire estancado y la mezcla lanosa comenzaron a escurrirse hacia afuera. En la morgue dio problema. Ni siquiera tras unas cuantas lavaduras y jabonaduras radicales lograron que oliera a cadáver; seguía haciendo a tabaco. ▀

Traducción: Željka Lovrenčić



## DUBRAVKO JELAČIĆ BUŽIMSKI

(Zagreb, Croacia, 1948)  
Narrador, ensayista, folletinista,  
dramaturgo, novelista y guionista

Graduado en Derecho, fue Ministro Adjunto en el Ministerio de Cultura de la República de Croacia (1995-1996). Las representaciones de su obra teatral tienen gran éxito en Croacia y en el extranjero. Ha sido traducido al alemán, polaco, inglés, búlgaro, esloveno y rumano.

# TOMISLAV MARIJAN BILOSNIĆ

# ÁFRICA\*

## EL NEGRO EN LA GOTA DE ROCÍO

El negro espera el sol en la gota de rocío  
la gota de rocío es su corazón  
ella pende de una telaraña  
como la lágrima de un niño  
Cabaña sin protección  
sin los huesos de los ancestros  
en la gota  
vagan las almas  
esperan días mejores  
estrella  
que viaja por la corriente sanguínea  
gota de sangre  
plomo  
En la gota del rocío el negro  
sus ojos son leche de la niñez  
el tiempo  
En el rocío el negro  
no depende del león  
no depende de las fieras  
el rocío es polvo argentino  
la última luciérnaga

## EN EL CORAZÓN UNA SERPIENTE DE CARBÓN

En el corazón una serpiente de carbón  
el carbón es el espejo  
de la soledad  
Por el carbón suben las serpientes  
al cielo  
y con él discuten vivamente  
El carbón es invisible  
negro  
y conciliador  
con la lengua azul de la melancolía  
El carbón resucita dos veces  
la misma serpiente  
en el fuego  
el carbón es el hogar de la serpiente  
universo negro  
infinito  
e inútil  
miedo

## NOCHE DE LA QUE NOS HEMOS ALIMENTADO DESDE SIEMPRE

En medio de la noche el olvido  
en medio de la noche los recuerdos  
las sombras  
toros negros  
que juraron la venganza  
Picasso mira  
la muerte  
del Minotauro  
el fuego  
Vio la nada  
se ha desgarrado a sí mismo  
engrasado en la olla negra  
en el mar  
que florece como lirios  
en la selva mira  
la corrida  
ella precede a la creación  
El rugido del toro  
es el sable  
en la noche  
en el camino de la luz de luna  
en el ojo del toro  
Picasso pinta el ojo de los sueños  
el ojo del alba  
la noche con la que nos hemos alimentado  
desde siempre



FOTOGRAMA DEL ANIMADO *PABLO EN EL LABERINTO*, DE JUAN PABLO ETCHEVERRY





CRISTINA GARCÍA RODERO

## EL HOMBRE ES ÁFRICA

El hombre es África  
condenado a ser embrujado  
Él es tan rápido  
que muere en seguida  
La vida es demasiado lenta  
El hombre es la momia  
tiene poder sobre la arena  
la sal es su vida  
Detrás de él a la tumba  
echan insectos negros  
como piedra santa  
El hombre es tan negro  
que no se puede despertar  
ni para hablar con Dios  
Luz de luna esparcida  
son sus huesos  
la máscara  
que besa el ébano

El hombre es África  
pie grande  
el tiempo  
aislado antes del comienzo

\* De la antología poética África.  
Traducción: Željka Lovrenčić



## TOMISLAV MARIJAN BILOSNÍĆ

(Zemunik, Croacia, 1947)  
Narrador, poeta,  
folletinista, escritor de  
documentales, periodista,  
pintor y fotógrafo

Graduado en Filología Croata e Historia del Arte. Autor de más de cien libros de prosa, poesía y crítica, así como de folletos y documentales de viaje. Ha mostrado su obra plástica en alrededor de setenta exposiciones individuales. También se dedica a la ecología. Sus obras han sido traducidas al italiano, alemán, francés, español, albanés, rumano, polaco y japonés. Es miembro de la Sociedad de Escritores Croatas.

# MARKO GREGUR

# GRAFOMANÍA LÍRICA

Rodeado de un muro seco  
y la revolución mexicana  
la que retrataba  
al gran carlitos fuentes  
esta mañana  
estoy listo  
para que derrumben los apriscos  
piedra por piedra  
que rompan las olas  
y cubran la orilla con plástico

esta mañana  
en silencio miraba las gaviotas  
en la cima de un cerro  
azotado por el viento  
y el cielo estaba inmóvil  
sólo para ella y para mí  
era inconcebible

ahora  
oigo el grito en la lejanía  
que con el aliento lleva el viento  
y que corre tras el cerro  
pero eso está bien  
a veces es necesario  
romper la belleza

Las cavidades se levantan  
alto  
conquistan el Sol  
y vomitan sobre nosotros  
sombras sucias  
tinta oscura  
pegajosa  
se extiende  
por las calles  
por las líneas en el texto  
el vacío llega a ser universal  
lo cubre todo  
con facilidad transparente  
de la nada  
a la que es difícil  
agarrarse  
en la que es difícil gritar  
explicar  
que no la hay  
que es una ilusión  
y que la cavidad no puede  
ser otra cosa que nada  
¿cómo explicar a la nada  
que no la hay  
y que es inútil  
considerar al embalaje  
como un producto?





¿por qué nos encontraríamos  
bajo la segura marquesina  
de un común denominador?  
paseemos por el claro  
que sólo el cielo sea  
nuestro refugio, medida  
así que tú y yo  
seamos nosotros  
y por favor no hagas  
del cielo el denominador  
mírate en él  
cuánto quieras  
no nos pueden separar  
un sinnúmero de charcos  
poco profundos  
de cuya suciedad  
se derrama la oscuridad

la mañana se apaga con los sueños  
que rebotan por los adoquines  
chocan con la niebla de plomo  
y pisan la alegría  
las mañanas están llenas de vacío  
que se acomoda  
a la debilidad de los iguales  
y gruñe al viento

podemos ser diferentes  
mejores  
si nos olvidamos de la gente  
y buscamos al ser humano  
en algún lugar  
en el claro  
verás  
cuando lo  
quites  
que en realidad, es igual  
que nosotros

separo la mirada  
de cada uno un poco  
para poder ser  
comparativo  
lo rompo en pedazos  
que se reflejan atrás  
se entierran profundamente  
en el recuerdo  
y cortan la esperanza  
en el hombre

me envuelve la ceguera  
desaparece el color  
y se ahoga la luz  
cada vez hay menos gente  
me asusta y enoja  
que la gente desaparezca  
se pierda  
y se quite de mis ojos

luego  
cierro los ojos  
los tengo cerrados y me observo  
por dentro  
la veo  
y no necesito la comparación  
la dejo  
que se derrame en mí

incomparablemente

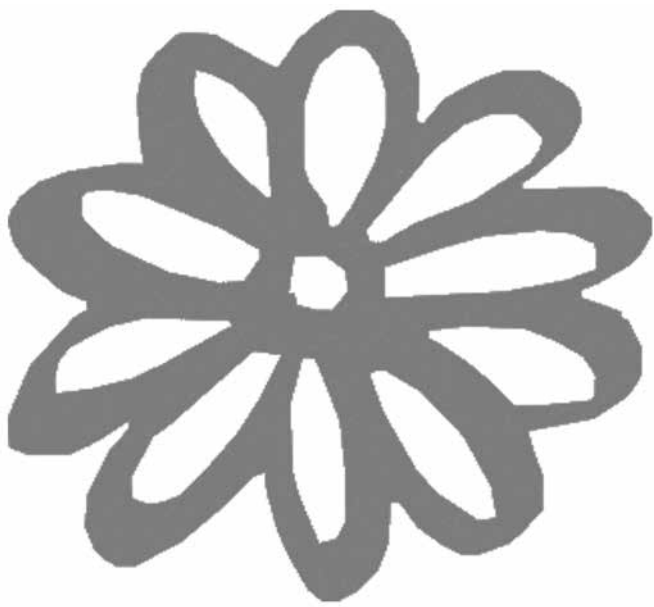
\*De la colección poética *Grafomanía lírica*.  
Traducción: Željka Lovrenčić



## MARKO GREGUR

(Koprivnica, Croacia, 1982)  
Narrador y poeta

Presidente del Comité organizador del Festival internacional de literatura *Los Otoños de Galovič*. Presidente del Comité organizador del Festival Alpes-Adriático (festival de escritores jóvenes de Austria, Hungría, Eslovenia y Croacia). Escribe poesía y prosa. Traduce del esloveno.



# RITA DOVE

(Estados Unidos)

## Tres Poemas

### LAS HERMANAS: UN CANTO DE CISNE<sup>1</sup>

Morimos una tras otra,  
cada una más rechoncha que como el espejo  
nos vio. Hicimos mutis cortésmente,  
con tintineo de llaveros y  
joyería de coctel, ensayando  
nuestros bises fantasmales.

Agradecidas de librarnos de rizos  
rezos y juanetes  
de abrasarnos entre  
sábanas planchadas - cantamos  
nuestras endechas, dimos gracias al Señor  
e hicimos nuestro tránsito

discretamente, fuimos lloradas  
en satén y crisantemos,  
whisky y pastel, el chismorreó inveterado  
disolviéndose en parábolas.  
¿Acaso importa quién partió  
primero? Corinna o Fay,

la angustia o la trombosis coronaria,  
un escalpelo irresponsable o  
una vida descuidada - las que quedábamos  
llevando la cuenta del menguante  
rosario: Suzanna, Kit.  
Mary. Violet. Perl.

A todas nos mató la intrascendencia.

### TRÁNSITO<sup>2</sup>

*Si la música es el alimento del amor, hágase la música.*

Esta es la casa que la música construyó:  
cada nota comprada con la yema de un dedo,  
tocada y vuelta a tocar barriendo la escala

a través del mundo atroz.  
En cuanto a esas otras estridentes fachadas,  
esos pórticos falseados por un día

compuestos para calmar regimientos  
de ojos enrojecidos por la culpa,  
marchando por la ruta del desfile

(un destello de la trompa, un gemido del oboe)...  
bueno, dejémosles que aplaudan.  
No emitiré juicio alguno sobre

el agua negra que pasaba por café,  
ni el agua clara que pasaba por sopa.  
En cambio cada noche cenábamos

con Chopin -canturreando nuestra pena-  
anegadas canciones de cuna murmuradas  
hasta el éxtasis. Dejemos dicho

que mientras vivimos en el horror  
nos alimentamos de belleza - y esto,  
amor mío, es lo que nos sostuvo.

[Alice Herz-Sommer, sobreviviente  
del campo de concentración de Theresienstadt]<sup>3</sup>

## MAMBO AL LÍMITE<sup>4</sup>

Como si la tapa se quedara puesta en la mermelada.  
Como si pudieras tomar el último sorbo de champaña  
del fondo de la copa estriada.  
Como si todos no estuviéramos muriendo, como si no fuéramos  
a morir alguna vez, como si supiéramos con certeza  
cuándo, o cómo. Como si la puntuación del béisbol tuviera sentido  
para el niño que gatea. Como si los pasos de baile tuvieran sentido, o hubiera un punto  
en que no lo tuvieran. La silla de ruedas por ejemplo. La palpitación cardíaca.  
El balón de oxígeno a la espalda del septuagenario  
en los concursos estatales de bailes de salón -ése es Manny,  
aun bombeando el mambo con su delicioso resbalón  
de instructor, hip hip hurra. El mambo, por ejemplo,  
bien bailado, te da un chance de respiro: un latido en cuatro.  
Un chance en cuatro, un chance en diez, en cien, como si  
pudiéramos entender lo que esto significa. Hurra. Seguir  
bombeando. Como si pudieras ponerle tapa a un secreto  
cuando los síntomas comienzan a notarse. Un segundo  
chance, un aplazamiento. Un tercero. Siempre esa esperanza.  
Si pudiéramos arañar ese último poquito  
si al menos no tocara fondo  
antes de que se decodifique el mensaje  
enviado a las células. Por supuesto importa cuándo, incluso aunque  
(o porque) vivimos en la incertidumbre. Por ejemplo  
Belleza. Amor. Honor. Como si no nos agradaran  
los secretos. El punto donde duele. Seguiremos informando.

Traducción y notas: Eduardo R. Gil

### Notas:

1 Título original: *The Sisters: Swangsong*. Aparecido en: *American Smooth* (2004).

2 Título original: *Transit*. Aparecido en: *Poem-A-Day* (online, 5 de abril de 2016).

3 El campo de concentración de Theresienstadt fue instalado por los nazis en la ciudad homónima del Protectorado de Bohemia y Moravia (actualmente Terezín, en la República Checa). Allí se escenificó una ominosa farsa que pretendía mostrarse al mundo como una “comunidad judía modelo”. Tras los decorados expresamente diseñados para engañar a los inspectores del Comité Internacional de la Cruz Roja, se

escondía un eficiente campo de exterminio donde murieron unas 33 mil personas. Como parte de la argucia propagandística, se desarrolló un programa de actividades artísticas que incluía conciertos de una orquesta sinfónica y la escenificación de una ópera infantil. Se calcula que unos 2 mil prisioneros participaron en estas “actividades culturales”. Alice Herz-Sommer, nacida en Praga en 1903, fue una pianista judía y profesora de música, sobreviviente del campo de concentración de Theresienstadt. Murió en Londres en 2014, a los 110 años de edad.

4 Título original: *Borderline Mambo*. Aparecido en: *Poem-A-Day* (online, 28 de agosto de 2013).

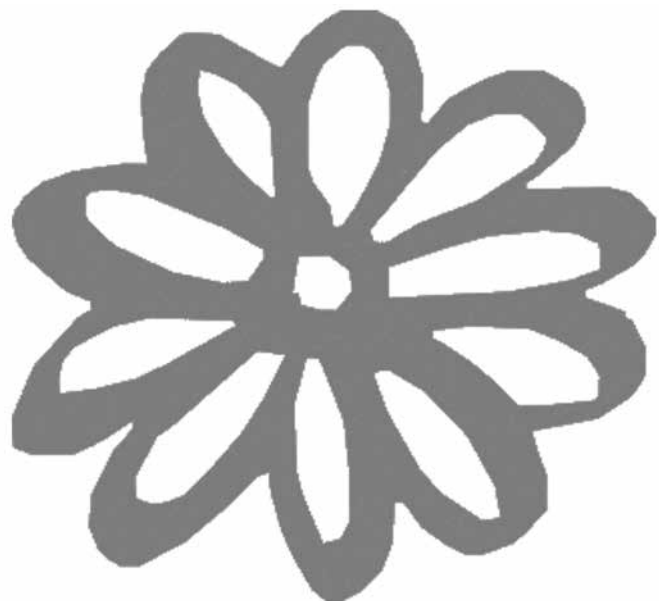


## RITA DOVE

(Ohio, EEUU, 1952)  
Poeta, ensayista, narradora  
y profesora universitaria

Recibió el Premio Pulitzer de Poesía (1987). Ha publicado diez poemarios, un libro de relatos cortos, una colección de ensayos y una novela. También ha puesto letra a un ciclo de canciones del compositor John Williams, *Seven for Luck*. Aficionada a los bailes de salón, ha hecho presentaciones públicas en pareja con su esposo.





# NANCY MOREJÓN

(Cuba)

## Quasi Parlando

(Dos poemas inéditos)

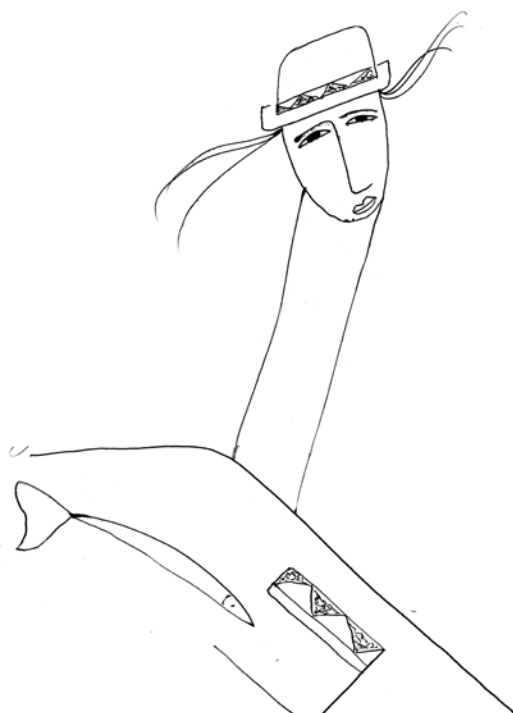
ILUSTRADOS POR LA AUTORA

### ENCANTOS<sup>1</sup>

¿Cómo mirar los encantos  
de un barrio, cercado por un viento frío  
que cala los huesos hasta morderlos  
sin piedad?

Y, allá lejos, los vientos tibios de las islas  
bailando, en su perenne suavidad,  
entre los barcos y las ensenadas  
de un archipiélago, clavado en la memoria.

*En casa de Flore Zéphir*  
212 Park de Ville Drive  
Columbia, MO 65203-0010



#### Nota:

<sup>1</sup> Estos versos fueron escritos en casa de Flore Zéphir el miércoles 9 de marzo de 2016, en la ciudad de Columbia, Missouri, en donde impartía clases como profesora invitada por su Facultad. Su madre, con quien hablé bastante en francés, la visitó durante esa estancia mía y compartimos algunos ratos. A resultas de una intervención quirúrgica repentina, Mme. Flore Zéphir falleció un día del mes de diciembre de 2017. La oración fúnebre fue pronunciada por su colega y amiga, la profesora Juanamaría Cordones-Cook, del claustro de esa Facultad. (N. de la A.)

## QUASI PARLANDO

A Georges Castera, hijo

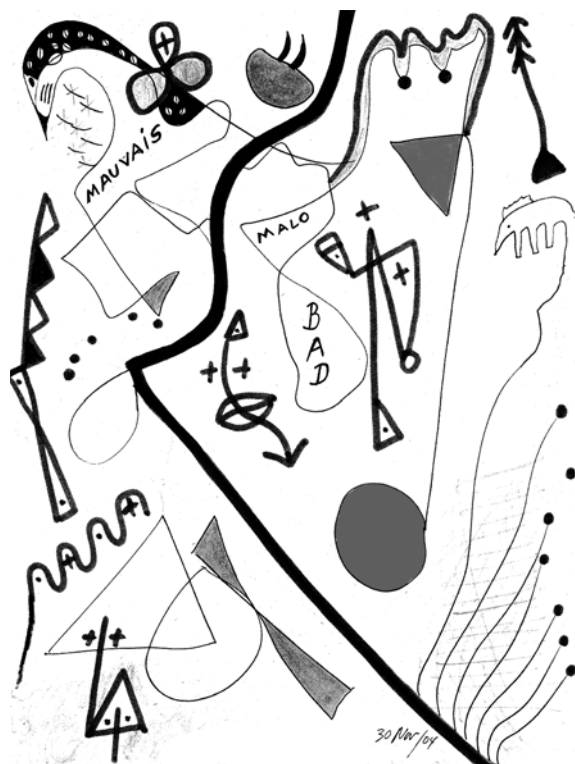
Hijo de la tinta oscura que vierten,  
sobre la arena blanca,  
los móviles cangrejos del trópico,  
hambrientos de una libertad eterna.  
Su verso ha escalado un ritmo único  
que va cayendo por los aires  
hasta *La Citadelle*,  
mientras se escuchan  
las carcajadas sin pudor del poeta.

Frente al volcán y el terremoto  
se alza su poesía como una herramienta de la paz, útil,  
porque sus gestos han vuelto a descubrir,  
ante la luz del alba, el horizonte de las islas;

porque, va abriendo,  
poco a poco también,  
apenas sin saberlo,  
las puertas clausuradas de un cielo nuevo,  
tejido por los más hermosos *vevers* de esta tierra  
tan antigua como nosotros.

En todas las bahías se escuchan los rumores  
de su escritura, bajo el sol, clamando siempre  
por la fraternidad de los haitianos.

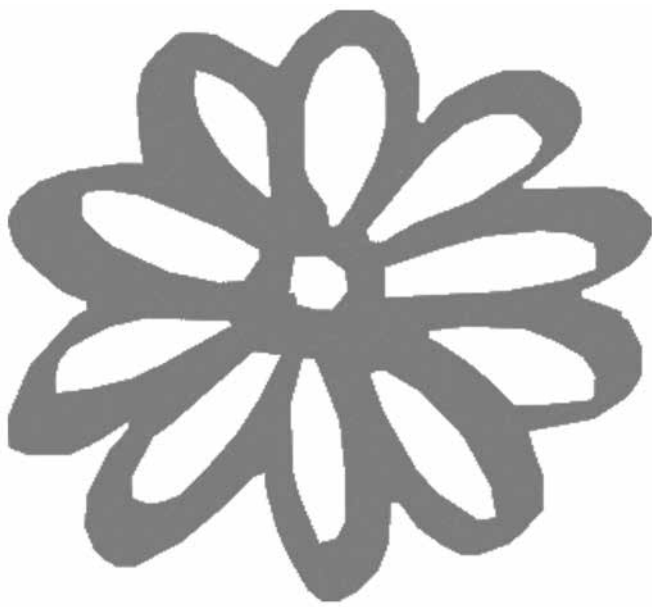
El Cerro, 27 de noviembre, 2018



## NANCY MOREJÓN

(La Habana, 1944)  
Poeta, ensayista y traductora

Premio Nacional de Literatura 2001. Presidió la Academia Cubana de la Lengua. Dedicada al estudio de la obra de Nicolás Guillén y de autores del Caribe francófono.



# ALLISON HEDGE COKE

(Estados Unidos)

Filosofía\*

Anoche  
soñé que un ave pequeñita  
volaba apurada, emigrando  
hacia una rama cercana.

De color indiscriminado, sin amparo,  
voló rápido desde el sitio,  
directamente a mi mano abierta.

El ave estuvo conmigo durante todo el sueño,  
nunca abandonó la palma de mi mano  
aunque se movió varias veces en un destello mío.

¿Brillaba?  
Brillaba.



Traducción: Nancy Morejón

\* Tomado de: Allison Adelle Hedge Coke: *Streaming. Poems.*



## ALLISON HEDGE COKE

(Texas, EEUU, 1958)  
Poeta, ensayista, narradora,  
editora y cineasta

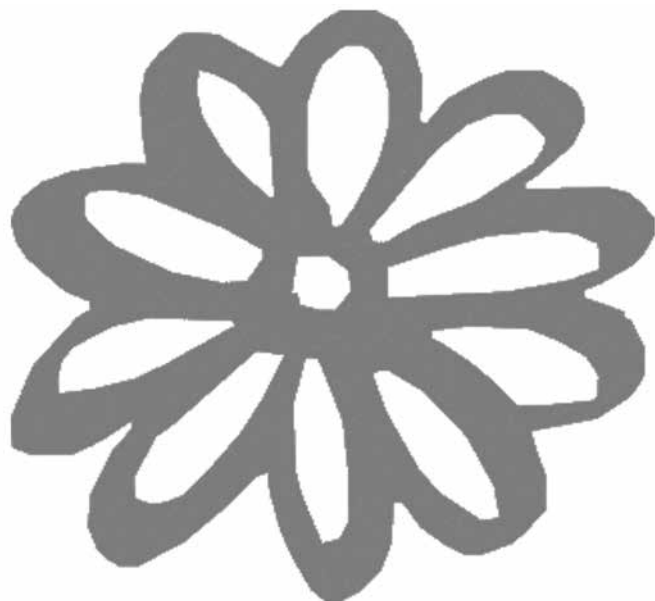
De ascendencia cherokee, se graduó en el Institute of American Indian Arts y en el Vermont College. Su primer libro, *Dog Road Woman*, ganó el American Book Award. Activista por la justicia social, ha desplegado una intensa labor por la reivindicación de las literaturas indígenas. Ha publicado numerosos poemarios entre los que se destacan: *Streaming* (2014) y *Burn* (2017).



# DUNIA MIHAIL

(Irak)

## El avión



El avión que viene de Bagdad  
trae soldados americanos  
vuela alto, muy alto  
alto, más alto que la luna  
reflejada  
sobre las aguas del Tigris.  
Sobre las nubes amontonadas  
como cadáveres  
sobre un arpa antigua  
sobre los pechos machacados  
sobre gentes secuestradas  
sobre ruinas que crecen con los niños  
sobre una enorme cola de espera  
en el departamento de pasaportes  
sobre cajas de tomates abiertas  
el avión con sus pasajeros cansados  
va a aterrizar a siete mil millas  
con un dedo cortado en las arenas.

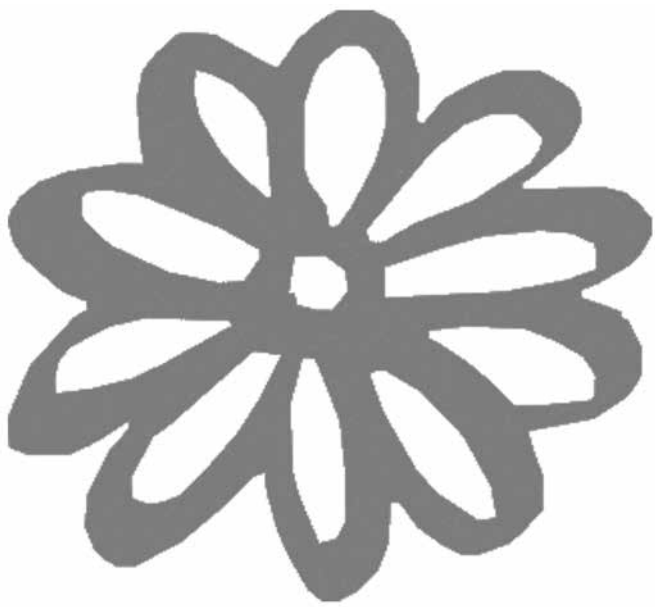
Traducción del francés: Nancy Morejón



## DUNIA MIHAIL

(Bagdad, Irak, 1965)  
Poeta, periodista y editora

Galardonada con el Premio de las Unidas a los Derechos Humanos por la Libertad en la Escritura (2001). Obras: *La guerra trabaja duro* (2005); *Diario de una ola fuera del mar* (2009); *The Iraqi Night* (2014); *The Theory of Absence* (2014); *The Big Keeper* (2018).



# TAL NITZAN

(Israel)

## Posibilidades

### EL DINOSAURIO AGONIZA ENTRE LAS ROCAS

El dinosaurio agoniza entre las rocas.  
Nosotros hacemos fatiga para cortar con piedras de sílice  
la gruesa cabeza feroz,  
con placentera debilidad, saturada de sangre.  
Todavía no sabemos  
de la otra cabeza.

### BAJO EL VENTILADOR

Madriguera cercana a madriguera  
perfil sobre perfil  
envueltos en las sábanas  
nuestros rostros cerrados miran hacia  
las palas que cortan y nos envían  
ráfaga tras ráfaga la oscuridad.



## POSIBILIDAD

- Digamos que estás acostado de lado, por mucho tiempo, dentro de poco es noviembre y estás siempre puesto del mismo lado, la mejilla ya te duele, te duele también la oreja, el cuello está virado, las costillas aplastadas y todo tu cuerpo grita: ya basta.
- Date vuelta sobre el otro lado.
- Digamos que tú no tienes otro lado.

## MARCHA ATRÁS

Tú maniobras con cautela para salir y piensas  
    en no arrojar a los gatitos  
    y si tienes el permiso de entrada y la llave de la casilla  
    es porque la oscilación del péndulo ciego  
    termina siempre sobre tu frente.  
Tú ofreces tu cicatriz hacia su dirección.

## SOBRESALIDAS

- El verano es un limón enfermo
- Una débil ola sigue las huellas de un pensamieto heroico
- Cuando la tierra se rompe, es mejor encontrarse del lado de la tierra firme
- Dar vuelta a la llave hacia la izquierda puede provocar el llanto
- Algunas palabras sobresalen, hay que cogerlas por el lado liso
- Si muerdes una manzana y después me besas, mi boca se llena de verde esplendor

Traducción: Gaetano Longo

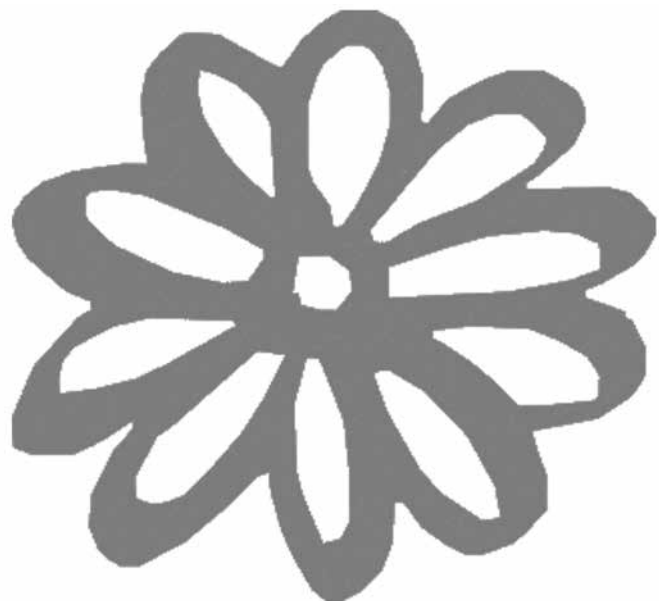


### TAL NITZAN

(Jaffa, Israel, 1960)  
Poeta, editora y traductora

Considerada una de las voces más prestigiosas de la poesía hebrea contemporánea y la más importante hispanista de Israel. Autora de seis poemarios y una novela. Ha traducido, entre otros, a Cervantes, García Lorca, Neruda, García Márquez, Cortázar, Borges, Angela Carter y Toni Morrison.





# MARAM AL MASRI

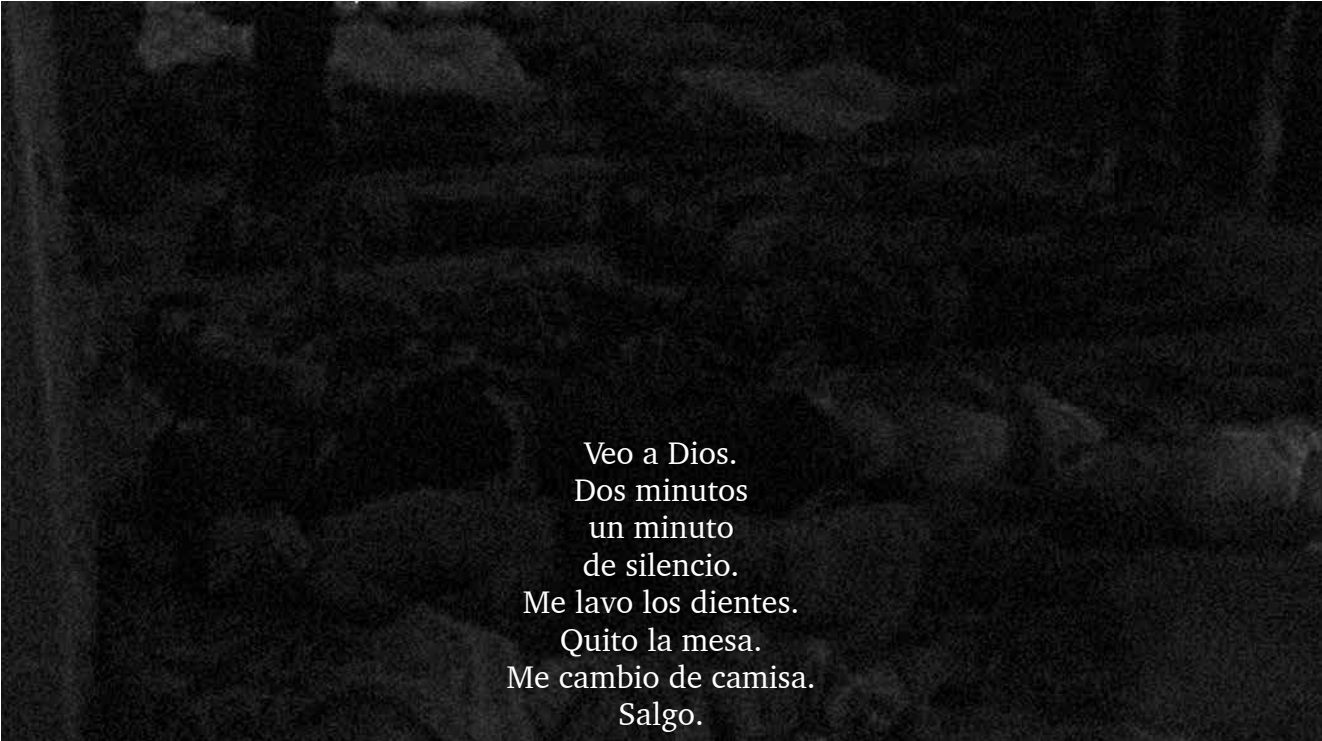
(Siria)

## Pont Neuf

## Plaza Mahmud Darwich

Caen desde la pantalla  
los obuses y su sabor de sangre.  
Sobre la mesa,  
mi camisa blanca se ha manchado de rojo.  
Los platos se vuelven rostros  
y, en un instante,  
son casas destruidas.  
Me veo gimiendo sobre una acera.  
Veo a mi madre que aúlla.  
Veo a mi hermano, a mi padre, a mi hijo, al  
hijo del vecino.  
Veo al amor, a la justicia, al derecho.  
Veo a la poesía, a la música.  
Veo a Abraham, a Moisés, a Jesús, a Mahoma  
heridos, huérfanos, cadáveres.





Veo a Dios.  
Dos minutos  
un minuto  
de silencio.  
Me lavo los dientes.  
Quito la mesa.  
Me cambio de camisa.  
Salgo.

“¡Eh! ¡No te olvides de Palestina!”  
“No te olvides de Siria.  
No olvides a Yemen.  
No olvides  
al Mundo”,  
me dijo la poesía.

Traducción del francés: Nancy Morejón



## MARAM AL MASRI

(Latakia, Siria, 1962)  
Poeta.

Su primer poemario se publicó en Damasco en 1984 con el título *Yo te alerté con una paloma blanca* pero alcanzó notoriedad en 1997 con el libro *Cereza roja sobre suelo de mosaicos blancos*, publicado por el Ministerio de Cultura de Túnez. Escribe en árabe estándar y en francés, pues desde 1982 reside en Francia. Obras: *Te miro* (2007); *Elle va nue, la liberté* (2014).



# GAETANO LONGO

# PEDRO JUAN GUTIÉRREZ:

## Todos tenemos derecho a escribir

**L**a Feria del Libro de este año ha sido de extrema importancia para el escritor Pedro Juan Gutiérrez, pero también para la literatura cubana. Los lectores han podido participar de la presentación de tres de sus libros, pero sobre todo dos de ellos han conferido particular relevancia al evento anual: la edición cubana de su *Trilogía sucia de La Habana*, publicada por la editorial Unión, y la publicación de la antología poética *La línea oscura*, una selección hecha por el autor y publicada por la editorial Loynaz, de Pinar del Río. El primero recoge los cuentos escritos entre 1994 y 1997 y se publica por primera vez en Cuba. El segundo reúne gran parte de su obra poética, muy poco conocida, que lo ubica entre los mejores poetas cubanos contemporáneos. Es un privilegio estar frente a un escritor ni marginal ni inventado, un artista con un sólido conocimiento del oficio y un hombre sabio, que ha llegado con la edad y con su trabajo a retomar las riendas de su vida, conviviendo con sus muchas cicatrices.

Su disponibilidad y gentileza han sido el leitmotiv de una agradable entrevista en la terraza de su casa, desde donde se puede gozar de una relajante vista del mar y del Castillo del Morro.

### ¿Cómo te explicas el gran éxito de tus libros en Cuba y en el exterior?

Simplemente no me lo explico. A los dieciséis años, después de haber leído *Desayuno en Tiffany* de Truman Capote, decidí que iba a ser escritor. Veía la literatura como algo sagrado. Escribía cuentos y poesía. Por muchos años fui un escritor clandestino. Lo primero que publiqué fueron tres poemas que me pidió Roberto Fernández Retamar y que aparecieron en la revista *Casa*. Lo que quiero decir es que escribía mucho pero guardaba todo.

En aquella época escribí libros enteros de cuento y de poesía pero, cuando ya estaban terminados y volvía a retomarlos entre las manos, me parecían muy malos. Los primeros que realmente me gustaron fueron los cuentos de la *Trilogía sucia de La Habana*, que empecé en 1994, al azar, sin pensarlo. Yo tenía 44 años. En aquel entonces el barrio donde vivía, y donde todavía vivo, era muy violento, lleno de rabia y de hambre. Yo vivía solo, me había divorciado y escribía los cuentos de noche, cuando estaba borracho. Todas las noches, por tres años seguidos. Fue un periodo muy duro porque estaba muy alcoholizado, y además estábamos en medio del llamado Período Especial. Cuando me di cuenta de que había terminado un libro y que los cuentos que había escrito, por primera vez en mi vida, me gustaban de verdad, decidí enviarlo a la editorial Oriente. Pero nunca me contestaron. Pude recuperar el manuscrito y a través de una editora francesa que estaba en Cuba invitada por la Casa de las Américas llegó a Francia y, por azar, a España, donde lo publicó Anagrama en 1998. Fue una gran emoción. En todo aquel desastre que era mi vida se abrió una luz. Jorge Herralde, el editor, me llamó para preguntarme el título y eso también nació por casualidad. Le dije que los textos conformaban una especie de trilogía sucia de La Habana y él, sin que yo pudiera decir nada más, dijo “Muy bien”, y me colgó el teléfono. Y con este título se publicó el libro. Es que ninguno de los temas de los cuales escribí me eran ajenos. Yo vivía en el centro de aquel ambiente, en Centro Habana, y como periodista, por ejemplo, había ido a centros de reclusión de menores. Así que me pude identificar con los personajes. La *Trilogía* se volvió un éxito editorial de público y crítica, se tradujo a muchos idiomas, e inmediatamente después me publicaron *El rey de La Habana*. Pero todavía hoy no me explico este éxito.



## **Después vino Animal Tropical...**

De ahí en adelante, publiqué casi un libro al año. Vivía intensamente y escribía como un loco. Hasta 2007. A partir de ahí empecé a escribir con más tranquilidad y todavía me asombra ver cómo mis libros se publican hasta en países que tienen muy poco que ver con Cuba, como Noruega, Finlandia, Islandia.

## **¿Cuáles son las diferencias que ves entre el mundo literario cubano y el extranjero?**

Las diferencias son notables. En otros países, como España, Argentina o México, por ejemplo, se publica mucha literatura comercial. La meta de los escritores, en general, es aquella de escribir un *best-seller* y volverse millonarios. Eso pasa en el 90 % de los casos.

En Cuba, afortunadamente, funciona de manera diferente. La literatura es más “pura”, continúa jugando su papel, que es aquel de expresar, como hacían Lezama o Carpentier. Quiero decir que alrededor de la literatura aquí todavía se mantiene una cierta pureza virginal. La industria literaria es otra cosa.

## **Por muchos años los lectores pensaron en ti según el cliché de “escritor maldito” pero, sobre todo después de la publicación de Diálogo con mi sombra, sobre el oficio de escritor, comprendieron que se hallaban frente a un escritor culto. Mezclaron y confundieron al autor con sus protagonistas, Pedro Juan y John Snake. ¿Cómo vives hoy esta doble o triple identidad?**

En realidad, por un largo periodo, fui capturado por el protagonista de mis cuentos, el diabólico Pedro Juan, uno que siempre vivió con alegría, desesperado por divertirse y gozar. Fui víctima de él, debo reconocerlo. En 2007 reaccioné y puse distancia entre nosotros y no permití que me pasara lo que le pasó a Bukowski, que fue víctima de su personaje, Chinavski. Pero ahora Pedro Juan queda ahí, como un personaje de su época. Incluso, como escritor, empecé a no aceptar invitaciones, a negarme a participar en presentaciones y eventos públicos de cualquier género porque me parecía que me había convertido en una suerte de paya-

sito. Ahora me da gracia observar a tantos escritores que viajan continuamente para participar en las presentaciones de sus libros, en lecturas y conferencias. Creo en el escritor invisible. Un escritor no es un rockero. Lo importante es que los libros estén disponibles en las librerías, no el exhibicionismo. Ahora queda claro que Pedro Juan es un personaje literario. Por otro lado, John Snake es el colmo del escepticismo, es alguien de un escepticismo total. Lo estoy dejando morir. Llegó a su límite. Y yo no soy escéptico, tengo reglas morales y éticas. Y así decidí cortar también con ese personaje. Desde hace tiempo pude alejarme tanto de uno como del otro; llevo diez años practicando el budismo y eso me ayuda mucho.

## **Pero en tu novela Fabián... aparece otra vez Pedro Juan.**

Sí, pero es un Pedro Juan más jovencito, menos elaborado desde un punto de vista literario. Más ingenuo y algo inocente.

## **En la Feria del Libro de este año se presentaron tres libros tuyos. El primero es una nueva edición cubana de El Rey de La Habana, por la editorial Oriente, de Santiago, seguramente tu libro más duro y crudo, si así podemos definirlo. ¿Podrías reescribirlo hoy?**

No podría, no. No podría escribir ni *El rey de La Habana* ni la *Trilogía*. En aquel momento estaba lleno de furia, desencantado. Tenía mucha rabia. Reaccioné con mucho alcohol, estaba frustrado. En el mismo periodo otros emprendieron otros caminos. Algunos se fueron, otros se volvieron religiosos. Yo reaccioné de aquella manera y los protagonistas de mis dos primeros libros fueron una respuesta a un momento tan peculiarmente difícil. Nos habíamos entregado toda la vida a un proyecto sociopolítico maravilloso que se nos estaba yendo de las manos y de esa frustración nacieron esos libros escritos con furia.

## **El segundo libro que se presentó en la Feria fue Trilogía sucia de La Habana, el que te dio fama internacional y que te costó mucho en términos humanos y profesionales. ¿Por qué crees que tardó tanto en**

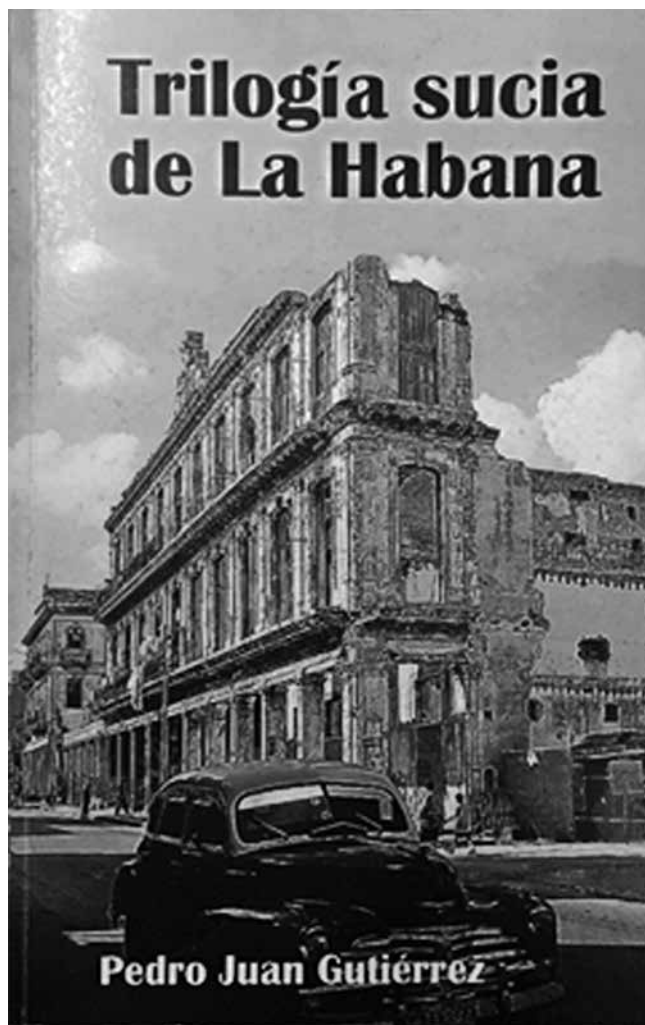


### publicarse en Cuba?

Quizás a otros les correspondería decirlo. Puede parecer falta de humildad pero creo que este libro marca un punto importante en la literatura cubana. Hasta hoy se ha publicado en muchos países y muchos idiomas. La última edición es islandesa. Un traductor de aquel país primero hizo el trabajo y después buscó al editor. El libro, por lo que me dijeron, se publicó con la ayuda económica del estado con una tirada de 5000 ejemplares. Una tirada importante si se piensa que Islandia tiene 300 000 habitantes. El hecho es que hasta aquel momento nadie había escrito de esa manera. Los temas, el lenguaje, las circunstancias, eran diferentes. En Cuba, como en todo el mundo, existen clases y la literatura siempre fue un asunto de la clase media, que generalmente tiende a escandalizarse cuando se encuentra frente a un lenguaje áspero pero real, y a una temática cruda sobre las clases más desfavorecidas. Antes que a mí le pasó a Carlos Montenegro, por ejemplo, con *Hombres sin mujer*, que se publicó en México pero aquí tardó décadas en publicarse y ser aceptado. Por eso ha costado tanto que *Trilogía sucia* gane espacio. Gracias a él tengo muchos enemigos y detractores, sobre todo en Cuba, y muchos amigos y admiradores, también. Pero a los enemigos siempre les agradezco, porque con sus juicios me fortalecen moral y mentalmente. Los enemigos son muy importantes siempre. Sin enemigos nos debilitamos.

### **Aparte de su indudable valor literario, ¿piensas que continúa siendo una visión realista de la sociedad en la Cuba de hoy?**

Creo que se mantiene fresca como estudio del ser humano. Estoy convencido de que la literatura es universal e intemporal. En ninguno de mis libros hay referencias temporales o políticas, siempre tachaba, mientras escribía, cualquier circunstancia del período. Por eso, creo, podemos leer hoy estos libros como si fueran recién escritos. *El rey de La Habana* e igualmente la *Trilogía* son estudios del ser humano.



### **La Trilogía gravita entre la desesperación y el humor negro. ¿Qué función cumple para ti ese tipo de humor?**

Cuando escribo trato siempre de no ser pesado. Intento ser entretenido, quiero que mis textos sean atractivos. Eso lo aprendí con mi trabajo como periodista. Es mi concepto de la escritura. Escribo por intuición.

**El tercer libro que presentaste en la Feria fue tu antología poética *La línea oscura*, una nueva edición ampliada respecto a la que se publicó en Madrid por la editorial Verbum. Grandes y reconocidos narradores se consideran, o son considerados, sobre todo, como poetas; tales son los casos de Miguel Barnet, Álvaro Mutis o Raymond**

**Carver, para citar solo algunos. ¿Cuáles son los vínculos entre tu poesía y tu obra narrativa?**

Es un vínculo muy estrecho. Hay una gran influencia de la poesía. Puedo decir que soy narrador porque antes fui poeta y periodista. Tengo una visión poética del mundo, que es muy profunda, y también una disciplina y un tratamiento del lenguaje, que es propio del periodismo. Mi obra es una mezcla de los tres.

**Víctor Rodríguez Núñez, en un libro de entrevistas a poetas, dice que “la poesía sirve para todo, menos para ganarse la vida”. ¿Estás de acuerdo?**

Totalmente de acuerdo. Es difícilísimo publicar poesía. Dicen que no se vende, que tiene pocos lectores. Lo bueno es que la poesía te da mucha libertad. En general, la narrativa no revela mucho. Uno tiende a ser más discreto. En mi poesía soy más desvergonzado, muy libre. Me entrego totalmente. Siempre leo autores que me estimulan, que me abren puertecitas que estaban cerradas; poetas como Bukowski, Carver, Gelman, Félix Grande, un poeta español injustamente olvidado y del cual pocos se acuerdan.

**En uno de sus poemas, Charles Bukowski escribe: “...como dijo Dios / cruzándose las piernas: / veo que he creado muchos poetas / pero no mucha poesía.” ¿Qué piensa al respecto el poeta Pedro Juan Gutiérrez?**

Creo que es así. Pero creo que todos tenemos derecho a escribir; la literatura es el arte creativo más democrático. La poesía es una descarga íntima. Lo mismo da que se publique o no. Mucha gente escribe porque le funciona como sicoterapia.

**¿Qué te parece la actual literatura cubana?**

Como en todo el mundo, en todos los países; se publica mucho y pocos son los que perduran. Muchos se quedan en el camino. Aquí hay tres o cuatro nombres que seguramente van a perdurar, pero no quiero citarlos para evitar olvidos.

## *Nuestro GG en La Habana*



  
**ANAGRAMA**  
Narrativas hispánicas

PEDRO JUAN GUTIÉRREZ

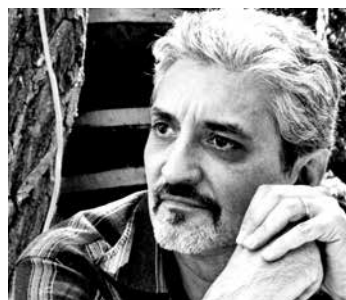
---

## *El insaciable hombre araña*



### ¿Cuál es tu acierto mayor como escritor y como hombre?

Como hombre puedo decir que tengo cuatro hijos maravillosos, de los cuales estoy muy orgulloso. Y como escritor el acierto mayor es haber logrado escribir y publicar lo que quería. A los 16 años me dije, “quiero ser escritor”. Pero quería ser diferente, no un profesional aburrido y convencional. La mía era una búsqueda, como la de un explorador o un científico. Yo veía la escritura exactamente de esa manera, como una exploración profunda, aunque no sabía cómo lograrlo. Pero, en fin, creo que lo logré. Hasta ahora he publicado 24 títulos, entre poesía y narrativa, y estoy muy satisfecho. ▲



### GAETANO LONGO

(Italia, 1964)  
Poeta, narrador, traductor  
y periodista

En 2012 la editorial Arte y Literatura publicó su antología poética *Arte de supervivencia*. Sus novelas y poemarios han sido publicados en Italia, España, Austria, Rumania, Moldavia, Macedonia, Serbia, Cuba, Argentina, Perú y Brasil.



# PEDRO JUAN GUTIÉRREZ

## todo ES SIMPLE POEMAS en PROSA

### LO IMPOSIBLE

Quisiera incluir en mis poemas las pequeñas flores amarillas de la mostaza. La eternidad infinita, un rasgo apenas, como hace William Carlos Williams. Bueno, quiero decir, incluir todo. No sólo la furia y las tormentas y los rayos. Los hierros de Ogún y el sexo desenfrenado con mujeres ansiosas. La ternura que invade el mundo con tibieza. El suave rasgar de este lápiz sobre el papel, el leve rumor de la televisión que oigo a lo lejos. Preparo un té en la cocina. Escribo un poema leve que se disuelve mientras una partícula atómica viaja en una millonésima de segundo de un extremo a otro de la galaxia. Y de este modo lo imposible es el misterio. Las flores amarillas de la mostaza siguen su vida equilibrada y fructífera en el jardín.

### GENTE MIRANDO AL VACÍO

Me han regalado un libro esta tarde. Una serie de fotos que Walker Evans tomó en La Habana en 1933. Estamos en 2018. Exactamente 85 años. Y nada. Todo sigue igual. O casi. Mendigos, putas, gente mal vestida, edificios cubiertos de moho y suciedad. Gente mirando al vacío. Gente detenida. Gente que no sabe qué pasa. Gente en una esquina, arraigados en una losa de cemento. Se respira con dificultad por la humedad y el calor. Nada. No pasa el tiempo. Vamos a tomar una cerveza me dice el amigo que me regaló el libro. Tomamos una cerveza y hay silencio. Presiento que se despide. Y así fue. Pasó un año y no supe nada más. Un día lo encontré en la calle. Sucio. Caminaba lentamente, ido del mundo. Le costó recordar mi nombre. Bueno, yo se lo dije. Después me dijeron que sufre Alzheimer y camina por las calles sin rumbo. Vive solo, y se pierde, alucinado, como esos personajes en las fotos de Walker Evans.



WALKER EVANS





## FINIS TERRAE

*To imitate, not to copy nature, not  
to copy nature*  
William Carlos Williams

Salíamos cuando faltaba poco para la noche. Una vieja chaqueta de cuero, una bufanda gruesa y una gorra de lana. Él tenía una ruta ya estudiada que sabía de memoria. Y era compleja. Por dentro del bosque. Un sendero estrecho, enlodado. Y nosotros muy rápido. A grandes zancadas. Después teníamos que atravesar un largo trecho junto al mar, sobre los arrecifes. Las olas resonaban duro contra la costa. Era un lugar inhóspito, irascible como una trampa de misterio. La luz del faro a lo lejos. Se hacía de noche cerrada y seguíamos. Aprisa. Sudando. Sin hablar. Concentrados. Me aflojaba un poco la bufanda, y seguía sudando. Yo siempre pensaba en lobos hambrientos y en asesinos agazapados en los matorrales. El sentido poético de la vida irradiando su bondad y su malignidad. Después de una cena ligera no había nada más que hacer. Y yo no quería hablar de mi vida. Intentaba olvidar y poner distancia. Que es lo que hago siempre. Intento olvidar. Me iba a mi habitación y los escuchaba gimiendo un buen rato. Varias veces me dijo: Es una mujer insoportable pero tiene un buen polvo. Y sí. Pasaban una hora gimiendo y gozando cada noche. Yo me masturbaba y me quedaba dormido como una piedra. Era feliz en aquella época. Después me alejé de aquel lugar y jamás supe de ellos. Como una visión fantasmal.



## AQUELLOS PAISAJES VERDES Y FRÍOS

Yo era un tipo cándido entonces. Todavía los aviones en vuelos intercontinentales podían ser de propela. Los rusos eran turbohélice. Los TU-114. Salíamos de La Habana hacia el norte y hacíamos escala en Gander, Terranova. Cruzábamos por el corto camino del Atlántico norte y hacíamos otra escala en Shannon, Irlanda. Después seguíamos a Berlín oriental, Varsovia, Moscú. Me gustaba ver desde el aire aquellos lugares tan verdes, tan limpios. Al regreso algún cubano desesperado se quedaba en Gander. Pedía asilo. Era muy fácil quedarse allí y sucedía con frecuencia. Desertar, le decían. Un desertor. Suena a culpabilidad y traición. Nunca me gustó ese calificativo. Después pasaron los años y dijeron que la CIA lo montó todo para que los cubanos se asilaran en aquel lugar. Es probable. Es muy probable. ¿A quién interesa ahora? Han pasado más de 40 años. Y sólo recuerdo que yo y toda mi generación, casi toda quiero decir, éramos cándidos, desinformados y con el ímpetu indetenible de la juventud. Me gustaban aquellos paisajes verdes y fríos que veía abajo mientras me tomaba un café aguado, sentado cómodamente en un TU-114. Y cuando había nieve era mejor. Yo era muy juguetón en esa época. Fue divertido ser cándido, joven y desinformado en medio de la guerra fría. Y alegres. Éramos muy alegres.



En la vidriera tienen una extraña máscara de plástico gris con un gesto rígido, gélido, mete miedo. Junto a ella varias pistolas y revólveres falsos, aunque parecen muy reales y peligrosos. Es un pack. Por 50 euros te lo llevas y te regalan unos guantes negros delgados y flexibles. Te lo pones todo, vas a un banco cercano y lo asaltas, me dice el empleado, sonriendo, en tono de broma. Pero no me atrae la idea. Soy un buen hombre, supongo. Me fijo en los fusiles y las pistolas verdaderas y siento un deleite retorcido de atracción/repulsión. En el ejército, cuando era muy joven, tenía muy buena puntería. Todos se asombraban. Tuve un máuser alemán de francotirador. Tenía hasta el águila y la suástica nazi grabada en el metal. Después tuve una metralleta checa ligera y finalmente un AK-47. Era la mejor. Ligera y de alta precisión. Perfecta. Yo la adoraba. Adoraba mi AK-47, de Kalashnikov. La cuidaba, la engrasaba y tenía una puntería perfecta, sin error. Disparaba al centro de la diana sin pensar en nada más. Mi vida era como ese fusil automático. Un soldado perfecto. Siempre disparando al centro de la diana.

Ahora siento agobio y me tiemblan las manos cuando palpo estas pistolas de juguete rutilantes y perfectas. Las dejo sobre el mostrador, doy las gracias al empleado sonriente, que intenta retenerme y me recuerda que tienen rebajas este mes. Hasta el 20% en algunos productos, señor. Gracias, gracias, vengo otro día, le digo. Y me escapo rápido de la tienda. He tomado por sorpresa al empleado y no sabe que escapo de mí mismo. Ese demonio que duerme.



Veo un viejo documental donde entrevistan largamente a Ingmar Bergman. Dice que su casa tiene 66 metros de largo y que él padece de problemas de sueño. Está solo en casa. Se levanta de noche y camina de un lado a otro. A veces piensa que hay espíritus que se comunican con él y le dicen algo. Habla despacio, en sueco, con largas pausas. Me gusta la suavidad de ese idioma. Me recuerda cuando viví allí en el verano de 1999. Yo entraba lentamente en un período de estupor. Era como entrar en un agujero profundo y oscuro. Al fin me fui y regresé a mi país, todo lo contrario de Suecia: estridente, pobre, tumultuoso, con gente imprevisible y disparatada, que me ayudaban a salir del hueco negro. Ahora este anciano habla lentamente sobre espíritus que le dicen algo por las noches. Después lo utiliza en sus películas. Y yo pienso en el estupor, que lo envuelve todo, como un sedante a medianoche.

## BLOOMSBURY

Estuve buscando la casa de Virginia Woolf, pero sólo han dejado unas antiguas cabinas rojas de teléfono. Están vacías y sucias. Escenografía para turistas. Premoniciones de la intriga. Sucias cabinas donde los dueños de burdeles cercanos (o los encargados o los de marketing, quién sabe) pegan pequeñas *stickers* con fotos de putas tetonas y provocativas, y las indicaciones para llegar en cinco minutos o llamar y concertar una cita. Me hago una foto y me voy al hotel, muy cerca, en Tavistock Square. Pido un *scotch* en el bar. Hay una luz mortecina y polvorienta. Un bar con cierto aire miserable y perdido, sólo para borrachines pobres. Saco un recibo que me dieron hoy en alguna tienda, y, al dorso, escribo: Atento a las derrotas, a los pequeños percances familiares, a la angustia lacerante, controlo el resplandor para que no disminuya. Oh, qué sonriente, el hombre optimista y sardónico que se niega a hundirse. A trasmutar en garrapata. Esta noche oscura las pesadillas me hacen despertar asustado y lejos de casa. No sé. Áspero como un tiburón, me sumerjo en aguas profundas y heladas. El whisky es malísimo y este lugar es real pero parece un jodido invento de pésima novelita policiaca, ¿qué hago?

## EL ARTE DE GANAR Y PERDER

Leo unos hermosos poemas de Elizabeth Bishop: The art of losing isn't hard to master; so many things seem filled with the intent to be lost their loss is no disaster. (No es difícil dominar el arte de perder; tantas cosas se empeñan en perderse que su pérdida no es ningún desastre). Y me recuerdan cómo mi padre trabajaba tras la barra de madera dura. Servía cervezas, helados, refrescos, café, sándwiches y fregaba platos y vasos. No paraba. Todo el día trabajando. Pero en pocos años fracasó. Cerró el negocio y nos fuimos de aquella ciudad a empezar en otro lugar. Empezar desde cero. No. Desde mucho menos de cero porque pidió un préstamo al banco. Y yo lo que más extrañaba era la victrola y la música, los boleros, que en el bar sonaban todo el día. Pero los niños olvidan rápido y siguen adelante. Es hermoso ser un niño y seguir siempre adelante, riendo y alegrando la vida de los mayores, que se preocupan, se lo toman en serio y de ese modo desarrollan con eficacia el arte de ganar y perder.



## SOBRE LA REENCARNACIÓN

Esta noche tuve un presentimiento. O un sueño, no sé. Me vi con 84 años. Despertaba a las 4 de la madrugada. Preparaba una taza de té, silenciosamente. Y me sentaba a escribir mis memorias. A mano. En una libreta de hojas amarillas, con mis plumas de tinta negra. Nada grave. Sólo mi vida vertiginosa, mezclada con otras muchas vidas vertiginosas. Las memorias caóticas, breves, fugaces. Pero ya a esas alturas podré ir al fondo de todo. Es una edad perfecta para apartarse, poner distancia, recordar y escribir sin esconder nada. Estaré unos meses en eso. Un año tal vez. Y una madrugada me iré tranquilo, sin sobresaltos, de un golpetazo en el corazón, como mi padre. Repitiendo mis oraciones al Buda. Algo perfecto. Y me despediré sonriendo con un hasta luego. Pronto volveré.

## ZONA DE CONFORT

Al fin me decido y registro en mis papeles viejos. Manuscritos, cartas, entrevistas, libretas de notas, recortes. Lo llamo mi archivo. Encuentro la foto de mis padres, elegantes, el día de su boda en 1949. Y la pongo en un marco. Así están más presentes. También hay fotos de mis hijos cuando eran pequeños. En la playa, en fiestas, en un camping, jugando en el patio. Me gustaba tomarles fotos de sorpresa, sin que ellos supieran. Después se las daré. Entonces anoto algo en mi diario acerca de mi zona de confort, que crece y me aleja. No puede ser, escribo, tengo apenas 68 años. Nada. Hay que seguir. Poner a un lado las dudas y el miedo. Pero no siento nostalgia ni tristeza. Sólo me invade una sensación de humildad ante lo efímero de la vida.

## MUCHO STRESS

Despierta y siente que hay viento fuerte entre los árboles. Un viento húmedo, del noreste. Se levanta, cierra la ventana. Hay frío y es de noche aún, pero ya está bien. Ocho horas de sueño. Está descansado y piensa que hay mucho stress en su vida. Aquí al menos hay silencio y distancia. Le gustaría que el final de su existencia fuera el de un místico. Pensamiento que siempre desecha. Es absurdo. Irreal. Neurótico. Sonríe relajado y oye el rumor fuerte del viento entre los árboles. ¿Por qué siempre le da importancia a ese sonido? Se sirve una taza de café y encuentra un poema de Carver marcado en un libro que leía anoche: "Todos nosotros, todos nosotros, todos nosotros intentando salvar nuestras almas inmortales, por caminos en algún caso más sinuosos y misteriosos que otros". Abandona el café ya frío, y piensa que suena mejor en inglés: "All of us, all of us, all of us / trying to save / our immortal souls, some ways / seemingly more round / about and mysterious / than others." Va a la cocina, prepara otra taza de café (no lo soporta frío) mientras piensa en una amiga muy cercana que hace poco le contó todos sus problemas. Uno tras otro. En una hora. Mientras tomaban una cerveza en un bar. Y le dijo: "Mucho stress. A veces tengo miedo de perder la cabeza y volverme loco". Mira por la ventana, oye el viento. Le gusta ese sonido. Siempre, desde niño. Y ya amanece.

Podemos hacer un arco y unas flechas. Iremos en el carretón con los bueyes halando despacio. Hasta la tierra pantanosa junto al mar, en el sur, para cazar patos y peces en la desembocadura del río. Hundidos hasta las rodillas en el fango. Recoger cangrejos en un saco y cocinar boniatos en una gran cazuela con toda esa carne. Por la noche comeremos en silencio. Echaremos estiércol seco de bueyes a la hoguera. El humo ahuyenta a los mosquitos y podremos dormir un poco. Al amanecer regresaremos con la carreta cargada de patos, peces, cangrejos, y en casa habrá un pequeño banquete. Como un ceremonial. La comida es la fiesta de los pobres. Y junto a la mesa alguien dará las gracias. Quedaremos pocos dentro de unos años. La guadaña inevitable. Seremos pocos, quiero decir. Todo es simple. Sobrevivir apenas. Yo era un niño entonces, un niño de ciudad, y me llevaban con ellos, mis tíos y primos, para que me endurciera. Me asombraba y aprendía. Lo recuerdo ahora como si fuera otra vida, con gente que ya no está entre nosotros. Pero la naturaleza se recupera y todo sigue. Más sencillo aún: volveremos siempre. Seguiremos cazando cangrejos y peces.

Cogí tres caracoles del jardín y los he puesto a arrastrarse sobre el dorso de mi mano. Tengo manchas oscuras. Demasiado sol durante años. Toda mi vida a la intemperie. Supongo que la baba de caracol puede disolverlas. Entonces me llama mi hija. Está conmocionada. Una compañera de trabajo salió a la calle unos minutos, a fumar. Y regresó alterada: “¡Llama una ambulancia! ¡Tengo pánico! ¡Mira, se me inflaman las manos!” Y sí. Las manos y los pies muy inflamados en un momento. La ambulancia demoró un poco. No les pareció muy urgente. “¿Un ataque de histeria?”, preguntaron. Mi hija les dijo: “No. Es taquicardia. Ansiedad. Tiene las manos y los pies...” “¿Usted es médico? ¿Cómo sabe que es taquicardia?”. Cuando llegaron hablaron aparte con la muchacha. Le tomaron la presión arterial. Le dieron un calmante. Y se fueron. La chica salió de nuevo a la calle, encendió otro cigarrillo. Fumó un poco. Y se fue en silencio. No se despidió. Nada. Como un zombi. Entonces cojo los caracoles y los devuelvo al jardín. Hace años le mostré mis manchas a una masajista mientras trabajaba contracturas en mi espalda. Le dije que quería experimentar con baba de caracol. “He leído que es buena para borrar las manchas”. Ella se lo pensó un rato, sin interrumpir su trabajo, y al fin me dijo: “¿Y por qué rechaza sus manchas? Acéptelas. Son normales”. Y le dije: “Sí, me gusta eso. Aceptar mis manchas”.





## SLOW LIFE

A medianoche una tormenta de dos o tres horas. Truenos, viento, lluvia. Al amanecer voy a la playa. Silenciosa, solitaria, el agua transparente y tranquila. Dos patos canadienses perdidos vuelan a ras del agua. Reconocen el terreno pero los veo desorientados. No saben qué hacer. Se alejan volando muy bajo. Los olvido. Nado. Hago ejercicios y me repito Slow Life. Slow Life. Slow Life. A media mañana empieza a llegar gente, con botellas de ron, cerveza, música, niños. Me voy. Entonces aparecen de nuevo, volando a ras del agua. Ahora son cuatro patos. Se les ve felices. Mantienen buena distancia de la gente. Creo que ya no regresarán a Canadá. Perdieron el rumbo y se apartaron, definitivamente. Ojalá aprendan a pescar sardinas y a soportar el sol del Caribe.

## CARNE CRUDA

He salido unos minutos bajo la lluvia para hacer fotos de la niebla y las luces amarillas y rojizas que brillan en el asfalto. Todo frente a casa, ya tarde. La calle y la lluvia. Las acacias se pierden en la niebla. Lluve fuerte y hay frío.

Me seco, me cambio de ropa y en la soledad de la casa leo unos poemas de William Carlos Williams, un libro que siempre tengo a mano. Para los momentos perdidos. No se entrega fácilmente. Cuesta remontar esos versos. El silencio. La noche. La intensidad del día cede poco a poco. Pero no siempre fue así. En los años furiosos la poesía sólo me servía para descontrolar más el camino. Yo vagaba como un eterno cachorro de león. Que no crece, y juega con un trozo de carne sangrante arrancada a tiro-nes del muslo de la presa. Me gustaba el sabor de la carne cruda y sangrante. No conocía otra cosa. Jugaba con mis hermanos. Pero de golpe crecí y sentí todo el peso de los años cayendo sobre mí. Sin aviso. Me lancé al abismo. Y puse distancia por medio. Pasó la alegría inocente de vivir sorprendido. Se esfumó el asombro. Y el silencio contaminó mi vida, como ahora, en la casa vacía. Aunque ya sonreía y alentaba a todos. Sonrían. No pasa nada. Sonrían, cachorros, y escriban canciones que nos ayuden a comprender. Desde el fondo una voz me dice: No hay nada que comprender. Ya todo está dicho.

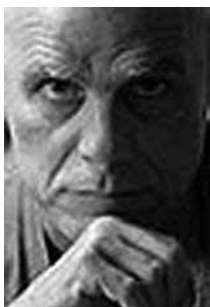




### AL BORDE DEL ABISMO

Uno de mis hijos me toma la presión arterial. 110 con 60. Un poco baja. Y apenas 52 pulsaciones por minuto. Tomo una aspirina con una taza de café, y desvío el tema. Conversamos sobre las ostras de Normandía, un plato caro y exquisito, con una copa de vino blanco. Aquí en el trópico no se conocen. Hay ostiones, que es un primo bastardo de las ostras de aguas frías. Y les cuento de cuando, muy joven, me comí tres filetes de tiburón. Y estuve tres días con vómitos y diarreas. Siempre mis excesos. Uno de ellos cuenta sus aventuras en las selvas del Orinoco, entre los indios que comen serpientes cascabel, armadillos, mofetas pestilentes, sapos escupidores. Mi hijo les lanzaba piedras y los sapos, furiosos, no huían. Al contrario, atacaban a la pared y se golpeaban y escupían su baba venenosa. Pienso que los seres humanos no tenemos límites.

Y todo es una aventura al borde del abismo. Implacables. Depredadores. Queremos llegar siempre al último paso antes del vacío. Por la noche en mi diario anoto sólo el detalle de mi presión arterial baja y cómo el efecto es que disminuye mi energía, sobre todo si hay mucho sol, calor y humedad en esta ciudad caótica y polvorienta. También escribo algo sobre el terremoto del martes cerca de Honduras, que llegó a 7,6 Richter y desató una alarma automática de tsunami en toda la región. El mundo se complica. Al menos para nosotros, que tenemos tanta información a cada instante del día. Después pongo un disco de Mozart, me sirvo un vaso de ron y leo un poema de Czesław Miłosz: “Así es como perdura la Tierra, en todas las pequeñas cosas y en la vida de los hombres, irreversible. Y eso parece un alivio. ¿Ganar? ¿Perder? ¿Para qué? Si el mundo nos va a olvidar de todos modos”. ▀



## PEDRO JUAN GUTIÉRREZ

(Matanzas, Cuba, 1950)  
Narrador, poeta y periodista

Tras una larga carrera en el periodismo, la editorial Anagrama, de Barcelona, publicó su *Trilogía sucia de La Habana* en 1998, con gran éxito de público y crítica. Entre 1998 y 2003 publicó los cinco libros del *Ciclo de Centro Habana*, escribió tres libros de poesía y una novela policial. En la Feria del Libro 2019 se presentaron la edición cubana de *Trilogía sucia de La Habana* y la antología poética *La línea oscura*.



# EUGENIO MONTALE

# AUTORRETRATO y dos poemas

**M**e duele no saber escribir alguna página sobre mi poesía. Una vez intenté hacerlo, pero el resultado fue muy dudoso. Un viejo texto mío, aparecido en el primer número de *Rassegna d'Italia*, tenía ese título: *Intenciones*. Luego me convencí de que no soy un poeta intencional, un poeta que parte de una “posición estética” preestablecida. Pero estoy convencido que la poesía actual puede ser la cumbre o la renovación de un hecho cultural, no un repertorio de noticias ni la actualización de un hombre que se considera *à la page*. De esta sensación y similares intenciones, han surgido, durante tres decenios, ciento y cincuenta poemas que recogí en tres volúmenes: *Huesos de sepia* (1925), *Las ocasiones* (1939) y *El vendaval y otras cosas* (1956). Este último fue premiado en Valdagno en ese mismo año. El argumento de mi poesía, y creo que de toda poesía, es la condición humana considerada en sí misma, no como acontecimiento histórico. Esto no significa desentenderse de lo que pasa en el mundo; significa sólo conciencia y voluntad de no confundir lo esencial con lo transitorio. No me mantuve indiferente a lo que pasó en los últimos treinta años; pero no puedo decir que si los hechos hubieran sido diferentes mi poesía habría tenido un rostro completamente distinto. Un artista lleva consigo una actitud particular frente a la vida y un cierto formalismo para interpretarla según sus propios esquemas. El artista prevé, en mayor o menor medida, los acontecimientos externos; pero, de alguna manera, esos dejan de ser interesantes cuando ocurren. Entre estos acontecimientos que me atrevo a llamar externos, estuvo el fascismo, determinante para un italiano de mi generación. Nunca he sido fascista ni le he cantado al fascismo; pero tampoco escribí poemas para hostilizar esa falsa revolución. Desde luego, hubiese sido im-

posible publicar poemas de oposición al régimen de entonces. Pero lo cierto es que en ningún caso los habría escrito, aunque el riesgo hubiera sido mínimo o nulo. Habiendo experimentado desde mi nacimiento una total discordancia con la realidad que me circundaba, el material de mi inspiración no podía ser otro que el de esa discordancia. No niego la desdicha que me provocó el fascismo, la Guerra Mundial y, más tarde, la guerra civil. Sin embargo, en mí existían otras razones de desdicha que iban más allá de estos fenómenos. Tal vez se trate de una desadaptación, de un maladjustment psicológico y moral, propio de toda naturaleza de carácter introspectivo, es decir de toda naturaleza poética. Los que piensan que el arte es un producto de las condiciones ambientales y sociales del artista, podrán objetar: lo malo es que usted se desentendió de su tiempo; tenía que optar por una de las dos partes en conflicto. Cambiando o mejorando la sociedad también se curan los individuos. En la sociedad ideal ya no existirán descompensaciones o inadaptaciones, y cada quién se sentirá perfectamente ubicado; el artista será un hombre como cualquier otro, pero con el don del canto, la aptitud para descubrir y crear la belleza. Respondo que *opté* como hombre; pero como poeta sentí de inmediato que el combate se libraba en otro frente, en el que poco contaban los grandes acontecimientos que se estaban desarrollando. No es desdeñable la hipótesis de una sociedad mejor, pero es una hipótesis económico-política que no autoriza ilaciones de orden estético, no en cuanto mito. Sin embargo, un mito no puede ser obligatorio. Estoy dispuesto a trabajar por un mundo mejor; siempre he trabajado con este propósito; incluso creo que trabajar con ese fin es el deber primordial de cualquier individuo digno de llamarse hombre. Creo también que no existen



posibles previsiones acerca del lugar que tendrá el arte en una sociedad mejor que la nuestra.

Platón expulsaba a los poetas de *La República*; en ciertos países que conocemos, sufren persecuciones los poetas ocupados en sus propios asuntos (es decir, en la poesía) en lugar de ocuparse de los asuntos colectivos de sus sociedades. En un mundo unificado por la técnica (y una ideología prevaliente) no creo que los poetas “individualistas” puedan constituir un peligro para el Estado o el Súper estado que los invite (o tolere). Puede concebirse un mundo donde el bienestar y la normalidad de la mayoría dejen que se desahogue libremente la inadaptación de las ínfimas minorías. De todos modos esta perspectiva optimista no evita el altercado entre el individuo y la sociedad. Es igualmente posible la hipótesis de que el altercado se resuelva *manu militari*, suprimiendo al individuo inadaptable. En cambio, lo que parece improbable e indemostrable es el automático, o rápido advenimiento de una época de oro (en las artes) con la transformación de las estructuras sociales.

Tras esta premisa puedo decir que me la pasé sentado, observando los acontecimientos desgarradores entre las dos guerras mundiales. No podía hacer otra cosa. En mi librito *Finisterre*, y basta el título para demostrarlo, me refiero a la segunda Guerra Mundial, pero de una manera no muy directa.

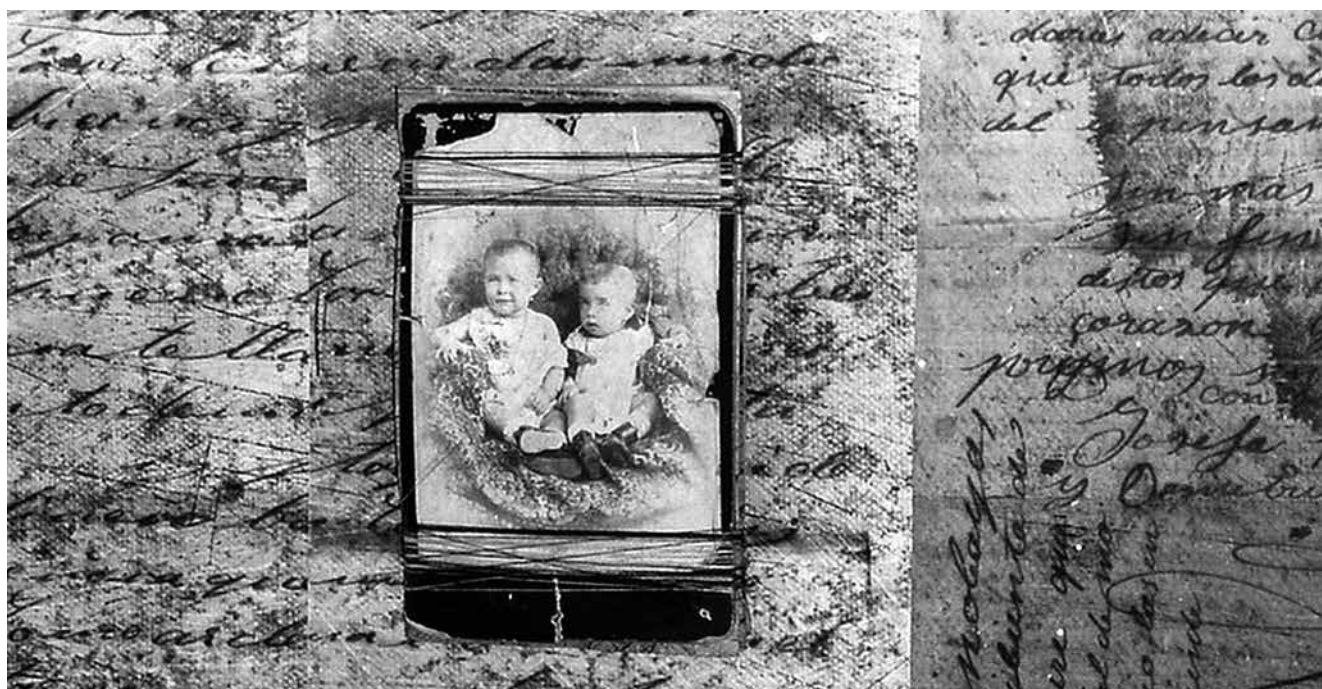
Sin embargo, fue tal mi reacción, que el libro no podía publicarse en Italia. Salió en Lugano en 1943. El epígrafe inicial habría bastado para alentar la censura fascista:

*Les princes (es decir, los dictadores) n'ont point d'yeux pour voir ce grandes merveilles; leurs mains ne servent plus qu'a nous persécuter...*

Son versos de un hombre que sabía mucho de luchas y masacres: Agrippa d'Aubigné. En fin, el fascismo y la guerra le dieron a mi aislamiento la *coartada* que tal vez necesitaba. Mi poesía de esos tiempos tenía que volverse más cerrada, más concentrada (no quiero decir más oscura). Después de la liberación escribí poemas de un estilo más inmediato y que, en ciertos aspectos, parecen un regreso al impresionismo de *Huesos de sepia*, pero filtrados por un cauto control estilístico. No faltan ahí referencias a cosas y hechos actuales. Y por eso, aparte de su valor, que no puedo juzgar, debo concluir que me siento perfectamente a tono con lo que llaman *espíritu de nuestro tiempo*... ▀

*La poesía es una forma de conocimiento de un mundo oscuro que sentimos en torno a nosotros pero que en realidad tiene sus raíces en nosotros mismos.*

Eugenio Montale





## La Poesía

Desde los inicios del siglo se discute  
si la poesía está adentro o afuera.  
Antes ganó el adentro, después fue al contraataque duramente  
el afuera y después de tantos años se llegó a un forfait  
que no podrá durar porque el afuera  
está muy bien armado.

### *Los poetas difuntos duermen tranquilos...*

Los poetas difuntos duermen tranquilos  
bajo sus epitafios  
y solo tienen un sobresalto de indignación  
cuando un inútil chupatintas recuerda sus nombres.  
Así les pasa también a las flores tiradas a la basura  
cuando acaso alguien las recoge.  
Estaban viajando hacia sus madres  
ahora hacia nadie o hacia un ramo  
atado por una sogá o por un papel plateado  
y el cesto de la basura al lado sin tampoco la felicidad  
de un niño o de un loco.

Selección y traducción: Gaetano Longo



## EUGENIO MONTALE

(Génova, Italia, 1896 - Milán, Italia, 1981)  
Poeta, ensayista y crítico  
Premio Nobel de Literatura en 1975

Nacido en la Liguria, inició su actividad intelectual en Florencia, donde firmó un Manifiesto Antifascista (1925). En 1929 es nombrado director del Gabinete Vieusseux, pero en 1939 el gobierno fascista lo deja cesante. Tras la guerra, la Universidad de Milán le concede el doctorado *honoris causa* y es galardonado con los premios Feltrinelli y el Nobel de Literatura. Obra poética: *Huesos de sepia*, (1925); *Las ocasiones*, (1939); *Finisterre* (1943); *Altri versi* (1980), etc.



JOSÉ MANUEL FORS: *ENTRE LA SOMBRA Y EN LA PARED*





# FELIPE OLIVA

# EL CENSOR

**E**l crítico soñaba con ser escritor. De hecho, lo era. Sólo que carecía de originalidad. No tenía gracia ni para hablar mal de los demás.

Incursionando como ensayista, trataba por todos los medios (incluyendo los maquiavélicos) de que sus trabajos aparecieran con asiduidad en alguna que otra publicación literaria. ¡Para algo tenía que servirle ser un funcionario lacayuno!

Una treintena de años había luchado por sobresalir (para él, era lo mismo que sobrevivir). La “cosa” no estaba fácil. Ser reconocido en las altas esferas resultaba como una especie de inmunidad que deseaba desesperadamente. A sus cincuenta y pico no podía permitirse comer de la que pica el pollo. La sensiblería no conducía a nada bueno. Al contrario: tenía que ser cada día más duro, no creer ni en la madre de los tomates y pensar solo en sí mismo. Considerarse definitivamente el ombligo del mundo y al carajo los demás. Esa apreciación debía ser el motor impulsor de su vida, algo que lo definiera y enalteciera ante su espejo. ¡Nadie podía ser mejor que él! Ni más lindo ni más *h.p.*

Estaba imbuido y preparado para brillar por los siglos de los siglos en el panorama nacional y, aunque nadie lo consideraba un verdadero creador, sabría imponerse y actuar como la Reina Bruja de *Blancanieves* y *los siete enanitos*.

Ese, y no otro, era su súper objetivo, el principio vital que lo hacía levantarse todas las mañanas después de un *ceremil* de pesadillas, en las que siempre se veía desnudo, tratando de no ser alcanzado por

las piedras que una multitud de creadores y artistas le arrojaban propinándole insultos y blasfemias.

Si para conseguir ese “maldito” reconocimiento tenía que venderle el alma al diablo, no lo dudaría un instante: el fin justifica el joder a media humanidad, y él, el más temido de los críticos literarios (al menos eso creía) no iba a renunciar a su devastadora meta por andarse con miramientos y flojeras ajenas a su égida intelectual.

Su dilema, casi shakesperiano, era lograr que todos llegaran a aceptarlo como uno de los más lúcidos y pérfidos exponentes de la Literatura, floreciendo a la vez como creador. Por mucho que se esforzaba, sus textos eran pura bazofia, y él lo sabía. Pero, así y todo, hacía lo imposible y lo indecible para que los mismos salieran a la palestra pública: su ego se lo exigía y... ¡No había quien detuviera su realización personal!

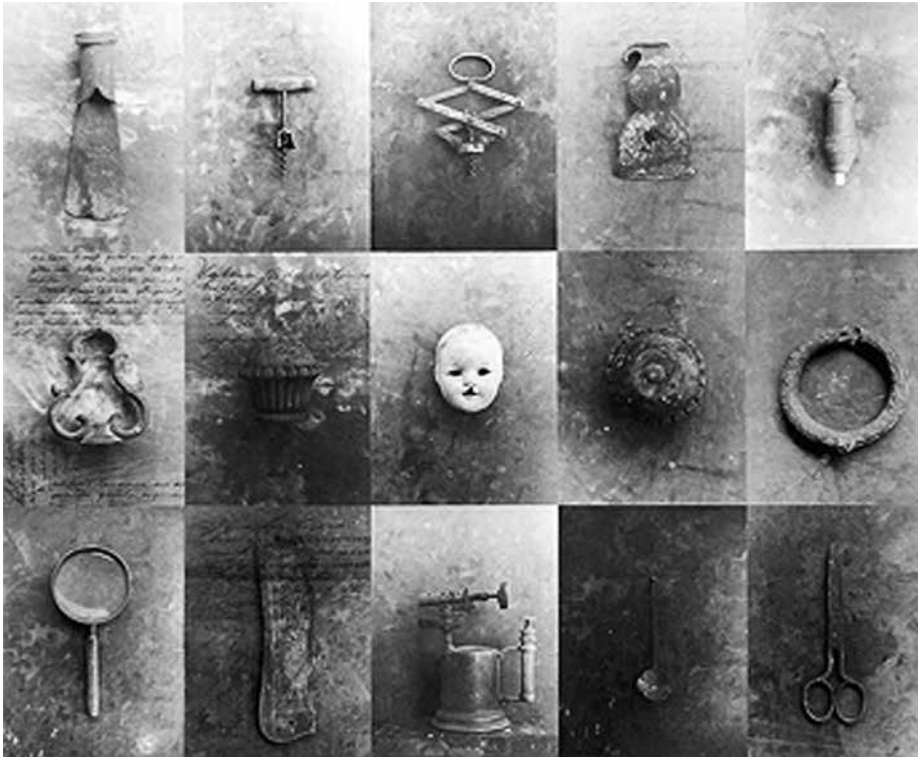
Casi frustrado, al intentar año tras año convertirse en poeta, se lanzó a los derroteros de la prosa (no logró nada que mereciera la pena). Si le publicaban era por el nivel de relaciones que tenía dado su cargo, y no porque interesara lo que escribía o tuviera realmente valores artístico-literarios. O, tal vez, porque le temían.

Todos sabían de las bajezas de que era capaz, las cuales había perfeccionado desde que tuvo que enfrentar adversarios sin escrúpulos, como él, así como talentosos escritores en ciernes, a quienes debía vencer valiéndose de armas extra-literarias. Para no dejarlos pasar. Para que se jodieran de una vez y no le hicieran sombra. Para

que se jodieran de una vez y no le hicieran sombra. Para tener más posibilidades de lucir cual un *Rey Brujo*, aspirante a ser consagrado desde su nacimiento. Algo inatrapable, y sin embargo, concreto, que poseían algunos favorecidos, así fueran imbéciles o no tuvieran siquiera los conocimientos que él sí tenía (fraudulentos, pero acreditados).

Conocedor de sus limitaciones, no le quedó más remedio que transformarse y dejar de ser un *Dr. Jekyll* para convertirse en el desalmado *Mr. Hyde*, y arremeter, desde su mediocridad, contra los elegidos por Dios o por la Naturaleza, quienes, dotados con el don indecifrible de ser verdaderos creadores, lo apabullaban sin querer. ▴

Octubre, 2018



FELIPE J. OLIVA ALICEA

(Santa Clara, Cuba, 1941)  
Poeta, narrador, dramaturgo  
y guionista

Licenciado en Artes Escénicas. Galardonado con el Premio UNEAC en las categorías: Teatro (1975), Prosa Infantil (1981) y Literatura para Niños y Jóvenes (1991). Ha publicado: *Un pelo en plena juventud* (Teatro, 1978); *Algo para Olga* (Novela, 1986); *Chela la Mayombero* (Teatro, 1979); *Sarabanda no perdona* (Novela, 2014) y *Mujer adentro. Cuentos entre rejas* (Cuento, 2016), los dos últimos en coautoría con Iliana Núñez Rodríguez.





NORBERTO  
CODINA

# DEL CUARTEL DE LA MONTAÑA A LA HABANA: testimonio de un exiliado republicano

El andaluz Manuel Carnero Muñoz fue precursor de la Segunda República Española; periodista de izquierda; durante la Guerra Civil, fundador y comandante del Quinto Regimiento; y más tarde, reconcentrado en los campos de refugiados en Francia. Conoció un exilio militante de treinta y seis años en Cuba y casi medio siglo de residencia en la Isla, donde fundó una generosa familia y fomentó una impronta profesional y espiritual como otros muchos de sus compatriotas y compañeros de causa. Durante casi toda su estancia en la mayor de las Antillas, fue redactor, editor y director de publicaciones periódicas republicanas, de las que sería colofón *España Republicana*, un quincenario que resultó emblemático de ese éxodo anti-franquista. Fui testigo de su consagración a esa aventura editorial y de vida. Él representó uno de los incontables ejemplos significativos de la diáspora republicana en América Latina, una emigración que se integró a sus países de adopción, donde fueron acogidos como hijos legítimos, avalados por una lengua, una identidad y una vocación ciudadana común.

Carnero, quien además contribuyó en general al periodismo de su patria de acogida, tanto en su oposición a la dictadura de Fulgencio Batista como en su identificación posterior con los postulados de la revolución triunfante, nos dejó entre otras historias de vida una memoria breve, pero medular, que dio en llamar *Del Cuartel de la Montaña al Quinto Regimiento*. El testimonio de este protagonista casi

anónimo, sus recuerdos de un capítulo fundamental de la Guerra Civil, y su posterior exilio cubano, que lo llevó a integrarse a un país que sintió auténticamente como suyo, son las motivaciones de este texto que propongo para reconocernos en la memoria histórica y divulgar en parte “la intrahistoria” de una de esas silenciosas existencias que, sin embargo, hicieron aportes hoy casi completamente ignorados.

Manuel Carnero Muñoz nació en diciembre de 1911 en Andújar (Jaén, Andalucía), tierra de aquellos “andaluces de Jaén, aceituneros altivos”, al decir de uno de sus poetas preferidos y su compañero de lucha, Miguel Hernández. Manuel Carnero Escribano, su padre, era profesor de Instrucción Pública; su madre, Dolores Muñoz Sevilla, se dedicaba a sus labores<sup>1</sup>. Poco se sabe de su niñez y del resto de su familia<sup>2</sup> en esa época; solo que cuando tenía diez años junto a los suyos se estableció en Madrid. Realizó estudios de Derecho en la universidad madrileña, y desde su primera juventud se relacionó con el ideario marxista. Su carácter rebelde lo llevó a unirse a cualquier iniciativa en donde pudiera desplegar su simpatía por las causas que consideró justas.

## Notas:

1 Juan Rubio Fernández. “El amigo de Fidel en Andújar” (*Diario Jaén*, 23 de marzo 2018, versión digital).

2 Posteriormente un sobrino suyo, Guillermo Carnero Arbat, hijo de su hermano menor, Guillermo, quien fuera capitán del ejército de la República, sobresaldría en las letras españolas contemporáneas como poeta, ensayista, e integrante de la corriente de los “Novísimos”.

En 1930 junto a un grupo de obreros y estudiantes funda el semanario *Rebelión*, de corte marxista, y en ese año, en su primera acción voluntaria, se une al capitán Fermín Galán, quien organizó, junto a otros oficiales y ciudadanos rebeldes, la sublevación de Jaca, iniciada con la proclamación de la República desde los balcones del ayuntamiento y con el nombramiento de la primera alcaldía republicana. Organizan dos columnas que parten hacia Huesca, pero esta acción fracasa y Galán es fusilado.

En 1931 el advenimiento de la Segunda República Española lo encuentra trabajando en los diarios *El Sol* y *La Voz*, y también en la agencia informativa Febus. En este año ingresa en el Partido Comunista de España. En 1933 trabaja como secretario de redacción en el diario *El Imparcial*. En 1935 el Comité Provincial del PCE crea el semanario *Pueblo* donde se desempeña como redactor jefe. En 1936 forma parte del grupo que funda el 5º Regimiento de Milicias Populares, y hasta 1939 está al mando de distintas unidades militares.

En el colegio salesiano de Francos Rodríguez, cuyas instalaciones comenzaron a funcionar como centro de operaciones, se iban juntando voluntarios deseosos de colaborar en la defensa de Madrid. Entre unos y otros, comunistas, socialistas, anarquistas, librepensadores, republicanos todos ellos, nació el embrión de lo que sería más tarde el Quinto Regimiento. Allí acudió Carnero, junto a otros compañeros con los que había combatido en Jaca y ayudó a la instrucción militar de obreros y campesinos. “Creció el número de alistados, según se fueron desarrollando las acciones bélicas [...] pasando de 6,000 a 20,000 milicianos entre los meses de agosto y noviembre. Para finales de julio ya habían partido al frente al menos unos 1,000 miembros, mientras una gran parte permanecía en la retaguardia bajo instrucción o en otras misiones”.<sup>3</sup>

El joven estudiante de convicciones revolucionarias fue uno de los protagonistas de esa epopeya, que más de cuatro décadas después evocaría en entrañable crónica. Una información, tal



#### Notas:

3 Juan Rubio Fernández. *Ob. cit.*

vez por especulativa poco conocida, la recoge el sitio digital <http://enciclopedia.elgrancapitan.org/index>: “Surge el Quinto Batallón de Milicias que organizó el 19 de julio el comandante Fernández Navarro. Su fundador y primer dirigente fue Enrique Castro Delgado<sup>4</sup>, quien a las pocas semanas dejó paso a Vittorio Vidali (comandante Carlos Contreras), como líder de la organización. Sin embargo, parece que quien tuvo la idea de formar esta unidad fue un estudiante comunista llamado Manuel Carnero Muñoz<sup>5</sup>. La denominación se debe a que la guarnición de Madrid tradicionalmente se componía de cuatro regimientos”<sup>6</sup>. Participaría después en diversas acciones de combate y propaganda, y termina la guerra como mayor de infantería, 2º Jefe de Estado Mayor del XII Cuerpo de Ejército y su jefe de información.

La voz de los poetas recogió como nadie la gesta de aquellos milicianos. Como asevera la escritora y crítica madrileña Marta Sanz:<sup>7</sup>

Durante la guerra de España, los poetas, impelidos por los rigores de la actualidad, se habían dedicado a hacer lo que sabían: ahí están los textos de Alberti, Hernández, María Teresa León, Altolaguirre, Neruda, Huidobro en *El Mono Azul*; más tarde, los versos de Ángela Figuera contra los poetas de la rosa en una posguerra de orfandad, represión y hambruna. La literatura de urgencia cree en la palabra –bella o fracturada– como acción. Se aproxima de un modo no escéptico al lenguaje. La poesía es arma cargada de futuro y en cada representación de la realidad alguien toma partido. Cuando vacila, teme, sospecha. También cuando legítimamente, afirma.

Así inmortalizó Pablo Neruda<sup>8</sup> la convocatoria de aquel regimiento de izquierda en defensa de la República:

*Yo conocí a Bolívar una mañana larga  
en Madrid, en la boca del Quinto Regimiento.  
“Padre”, le dije, “¿eres o no eres, o quién eres?  
Y mirando el Cuartel de la Montaña, dijo “Despierto  
cada cien años, cuando despierta el pueblo”.*

Y uno de sus integrantes, el poeta Rafael Alberti, nos ofrece un retrato vívido:

*Mañana dejo mi casa,  
dejo los bueyes y el pueblo.  
¡Salud! ¿A dónde vas, dime?  
–Voy al Quinto Regimiento.  
Caminar sin agua, a pie.  
Monte arriba, campo abierto.  
Voces de gloria y de triunfo.  
–¡Soy del Quinto Regimiento!*

Derrotada la causa republicana, rotos los sueños y las esperanzas, el combatiente andujareño cruza en 1939 la frontera con Francia y es enviado al Campo de Concentración no. 17 (Saint Cyprien). En una larga entrevista que le hice a Félix Pita Rodríguez<sup>9</sup>, el poeta bautizó a León Blum, jefe del gobierno galo, como “un hijo de la gran guayaba”, a tenor de la complicidad pasiva de su régimen durante la guerra civil y la intervención del eje nazi-fascista, y del posterior engendro por la administración francesa de estos aparentes “campos de refugiados”





que no eran más que de retención (se reconocerían de “concentración”), donde fueron confinados los hasta ayer defensores de un gobierno legítimo. En otro testimonio, que recoge su viuda, la poeta Ángela de Melo, Félix cita el campo de Saint Cyprien, entre otros, como ejemplo de esos nefastos centros de internamiento, donde las pésimas condiciones sanitarias y la desnutrición campeaban por su respeto. De esa dolorosa experiencia tengo también los recuerdos del amigo y escritor venezolano Juan Riquelme, cuyos padres sufrieron esa dolorosa experiencia. En uno de esos campamentos nació su hermana mayor y como consecuencia de las serias deficiencias del régimen alimenticio que padecieron sus progenitores, ella y él mismo, ya nacido en el exilio venezolano, heredaron una insuficiencia vitamínica con afectaciones óseas. Con posterioridad, ya en una Francia ocupada por los nazis, los sobrevivientes que no pudieron escapar tuvieron otra suerte trágica, como “...los centros de refugiados de Argelès-sur Mer y Gurs, (donde fueron destinados) a trabajos forzados en el campo de Saint-Médard, controlado por el Gobierno de Vichy<sup>10</sup>”. Otros corrieron igual o peor destino, pues fueron entregados por la policía alemana a las autoridades franquistas.

En 1940 llega el refugiado Carnero a República Dominicana y edita la revista *Ozama*, voz de los refugiados hispanos en ese país. Pasó a ser entonces “[...] uno de los muchos españoles que llegaron a ese mar salpicado de islas, que es el Caribe, navegaron en busca de su destino y recalaron unos, en Santo Domingo, otros en Puerto Rico y no muchos en Cuba. A los que lo hicieron se les autorizaba a realizar solo actividades culturales, aunque ellos, en la clandestinidad siguieron trabajando por sus ideales, con la esperanza, incluso de un cambio político en España”.<sup>11</sup> En 1941 llega a Cuba y de inmediato se vincula a la Casa de la Cultura<sup>12</sup>, centro del destierro anti-franquista que acogió y organizó a los exiliados republicanos, y trabaja de redactor del periódico *Nosotros*, órgano divulgativo de esta entidad que tuvo como lemas “Por la libertad del pueblo español” y con posterioridad el de “Portavoz de la lucha del pueblo español”. La Casa de la Cultura fue tribuna de eventos públicos, numerosas presentaciones culturales y ciclos de conferencias, de las que citaré como ejemplo ilustrativo, “Los intelectuales y artistas del mundo y la guerra de España”, impartida en no-

viembre de 1940 por Nicolás Guillén. A partir de 1945 la Casa de la Cultura organizó varios congresos que tuvieron como sede el Centro Asturiano.

En 1943 Manuel se casa con la emigrada catalana Mercedes Canals Farriols, la que en su larga y fructífera vida junto al activismo político por la causa de su patria natal y la de adopción, fue enfermera, masajista, y traductora.

En un hospital de Barcelona se graduó de enfermera y también obtuvo el título de profesora de educación física y deportes. Poco después del estallido de la guerra civil fue nombrada directora de la guardería infantil de la fábrica de hilados Tecla Salas, en L'Hospitalet, e ingresó en las Juventudes Socialistas Unificadas de Cataluña. Tomó parte en varias tareas de la resistencia anti-franquista y ante la caída de Barcelona cruzó la frontera francesa en febrero de 1939. En septiembre viaja a República Dominicana y en abril de 1941 arriba a La Habana,

#### Notas:

4 Manuel Carnero fue uno de sus hombres de confianza.

5 “De hecho, hay quien afirma que el “alma mater” de este cuerpo de ejército popular fue el propio Carnero” (citado en *nombresparalahistoriadeandujar.blogspot.com/2016/*).

6 *Quinto Regimiento. De Enciclopedia Militar El Gran Capitán*. <http://enciclopedia.elgrancapitan.org/index>.

7 Marta Sanz. “¿Es posible una literatura de urgencia?” (*El País digital*, sábado 26 de agosto de 2017).

8 Ariel Dorfman. “Una lección sobre migración de Pablo Neruda” (*New York Times*, versión digital, jueves 8 de marzo de 2018): “El 4 de agosto de 1939, el *Winnipeg* zarpó hacia Chile desde el puerto francés de Pauillac con más de dos mil refugiados que habían huido de su natal España. (...) Entre los cientos de miles de simpatizantes desesperados de la República española que habían cruzado los Pirineos para escapar de la masacre fascista estaban los hombres, mujeres y niños que habrían de abordar el *Winnipeg* y arribar un mes después al puerto chileno de Valparaíso. (...) El responsable de su milagrosa escapatoria fue Pablo Neruda que, a la edad de 34 años, ya era considerado el poeta insigne de Chile. En 1939, su prestigio ya era lo suficientemente importante como para convencer al presidente chileno, Pedro Aguirre Cerda, de que era imperativo que su pequeño país ofreciera asilo a algunos de los maltratados patriotas españoles que se pudrían en campos de internamiento franceses”.

9 Norberto Codina. “La buena memoria”. Entrevista a Félix Pita Rodríguez. (*La Gaceta de Cuba*, no. 3, La Habana, mayo-junio, 1995, pp. 12-17).

10 Cristian Segura. “Un reclutador de españoles para los campos nazis” (*El País digital*, 28 de abril de 2018).

11 Juan Rubio Fernández. *Ob. cit.*

12 Fundada en 1938 como Casa de la Cultura y Asistencia Social, y a partir de 1944 conocida solo como Casa de la Cultura, donde la militancia comunista tuvo una significativa influencia.



donde se radica. Trabaja como voluntaria en la Casa de la Cultura...<sup>13</sup>

Militante del Partido Socialista Unido de Cataluña, Mercedes Canals cumplió tareas en la Unión de Mujeres Españolas. En 1959 se incorporó a los órganos de la Seguridad del Estado del Ministerio del Interior, y durante largos años, hasta su retiro en 1983, se desempeñó como traductora para el Partido Comunista de Cuba. En la última etapa de su vida le fue reconocida por el gobierno español su condición de viuda de un combatiente del ejército republicano, aunque por un ardid burocrático, con el pretexto de no ser Manuel militar de academia, solo le otorgaron la pensión de soldado y no la de oficial, como le correspondía a su grado de comandante.

Es significativa la producción periodística de los exiliados españoles y se calcula en más de 650 las publicaciones periódicas que dieron a conocer durante las cuatro décadas que estuvieron dispersos por el mundo. En Cuba tuvieron un importante apartado, como da fe el capítulo que le dedica Domingo Cuadriello en su pormenorizado estudio, que citamos a lo largo de este texto<sup>14</sup>. Aunque en sentido general es digno de destacar el papel que desempeñaron en los diferentes medios, incluyendo la radio y la televisión. En cuanto a la prensa escrita, un ejemplo de esa actividad profesional resulta la hoja de vida de Carnero Muñoz<sup>15</sup>, retomando la experiencia que le acompañaba desde su primera juventud en la España de los años 30. Del antiguo *Nosotros* (1938-1947), al que se asocia desde su llegada a la Isla en el 41, pasa en 1947 a ser redactor de *Nosotros. España Republicana*, como se tituló hasta 1950, cuando quedaría simplemente como *España Republicana*<sup>16</sup>, órgano bimensual que editó durante más de treinta años y cuya dirección asumió en 1959. En los primeros años de la publicación, cuando tenía una frecuencia semanal, Carnero fue uno de sus principales redactores y colaboró además en otras publicaciones, entre ellas las revistas de la clase obrera cubana. En la segunda mitad de los 40, debido al reconocido anticomunismo de los gobiernos encabezados por el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), sufrieron algunas hostilidades del gobierno e incluso fueron víctimas de atentados, aunque en ese período no dejaron de realizar con regularidad su labor.

Después, durante la dictadura de Batista, estas

represalias se recrudecerían, pues fueron víctimas de asaltos por parte del temido Servicio de Inteligencia Militar, conocido por sus siglas, SIM, y el propio Carnero fue detenido, interrogado y fichado por el aparato policíaco del régimen<sup>17</sup>, lo que lo lleva a emplear a veces en sus escritos los seudónimos *Nicanor Naves* y *Enrique Manzanares*<sup>18</sup>.

Tras el golpe de estado de Batista, la Casa de Cultura fue asaltada por la policía en agosto de 1952 y fueron destruidos los archivos y la imprenta de esta publicación. *España Republicana* logró salir de nuevo en 1953, de modo irregular, con menos páginas, sin muchas referencias a la situación española y menos a la cubana, dada la represión existente [...]. En varias ocasiones sus redactores fueron interrogados por los cuerpos represivos y la publicación llegó a ser semi-clandestina<sup>19</sup>.

Reaparece a unos días del triunfo de la revolución, el 1ro de febrero de 1959, con una frecuencia mensual, y a partir de marzo Carnero fue su director, además de su principal redactor. Más tarde se estabilizó con una periodicidad quincenal. Entre sus colaboradores se encontraban intelectuales y luchadores exiliados de la talla del pedagogo, editor y ensayista Herminio Almendros, el periodista y crítico literario José Forné Farreres, el escultor y profesor Enrique Moret, el político y comentarista internacional González Jerez, el poeta y conferencista José Álvarez-Santullano, el periodista y político Pedro Atienza, el periodista Darío Carmona, y el militar y escritor Francisco Ciutat. Algunos de esos nombres, como Almendros y Moret y con anterioridad el profesor y ensayista Juan Chabás<sup>20</sup>, constituyen figuras representativas de la cultura cubana. Igual aparecieron también las firmas de relevantes intelectuales cubanos como Nicolás Guillén y Roberto Fernández Retamar, entre otros muchos. También en determinado momento apareció mi nombre<sup>21</sup> cuando, siendo un veinteañero, publiqué en sus páginas algunos de mis primeros poemas.

El quincenario “le concedió bastante espacio a la literatura y los temas culturales [...] También reprodujo textos de Santiago Carrillo, Dolores Ibárruri y Enrique Lister y publicó por capítulos las memorias del general Juan Modesto Guilloto”.<sup>22</sup>

En 1977, tras la muerte de Franco y el inicio de la transición, pasó a llamarse *Hora de España*.

Carnero se encuentra además entre los fundadores de la Sociedad de Amistad Cubano-Española (SACE), cuando esta es creada en 1961 y reconoce a *España Republicana* como su órgano de prensa. Después en 1964 se crea, con protagonismo de la militancia comunista, el Círculo “Julián Grimau”, tomando su nombre del camarada que conociera Manuel en los años 40 en la Casa de la Cultura, quien regresara a España para vincularse de manera decisiva a la lucha contra el franquismo, siendo detenido por los cuerpos represivos del régimen, torturado y ejecutado en la nefasta primavera de 1963, crimen que provocó una gran protesta internacional.

En aquel año Carnero Muñoz resultó elegido por el Congreso Constituyente de la Unión de Periodistas de Cuba como miembro de su Comité Ejecutivo, recibiendo el carnet número 243. En 1977 cambió el nombre de la publicación por *Hora de España* y continuó ocupando el mismo puesto de dirección. En septiembre de este año, en medio de la dinámica de la llamada transición española, regresa a su patria por decisión propia para involucrarse en la nueva etapa que se iniciaba. Se establece en un inicio en Valencia, donde publica de forma voluntaria algunas colaboraciones en *Cal Dir*, del Partido Comunista del País Valenciano, y después se radica en 1978 en Madrid, donde trabaja como redactor de *Mundo Obrero* hasta 1983, en cuyo mes de noviembre vuelve a Cuba, pues ya la salud y la edad no le acompañaban. También la añoranza de la familia cubana y de la segunda patria fueron agotando sus fuerzas, “...su vida, aclimatada al Caribe, no estaba aquí, su mirada estaba en el Caribe”<sup>23</sup>. A su regreso colaboró entre otras publicaciones en *La Nueva Gaceta*, nombre transitorio que tuvo *La Gaceta de Cuba*, órgano de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), fundado en 1962. En octubre de 1989 fallece en La Habana, rodeado por su familia. En la isla había recibido reconocimientos como los órdenes “Félix Elmuza” –la más importante de los periodistas cubanos-, y la “Juan Manuel Márquez”.

Gracias al quehacer intelectual de Carnero como militante político y periodista, y de la convocatoria de la SACE y del quincenario que dirigía, ubicados ambos en el antiguo Centro Gallego, tuve noticias muy tempranas de los poetas Blas de Otero, Marco Ana<sup>24</sup> y Gabriel Celaya; y coincidí de niño o de muy

joven con el comentarista político González Jerez, el pintor Antonio Saura, el dramaturgo Alfonso Sastre, a cuyas conferencias asistí. Fui además testigo de la generosa y sostenida colaboración para ilustrar *España Republicana* del excelente dibujante y contertulio asturiano José Luis Posada, conocido muy a la cubana como El Gallego y traído a Cuba por sus padres exiliados. También conocí al escultor Enrique Moret, mentor de mi fraterno amigo y descendiente de canarios, el también escultor René Negrín. Estuve al tanto de primera mano de su amistad con Rafael Alberti, Nicolás Guillén y Luis Marré, entre otros poetas. Como recuerdo de mis visitas a su biblioteca, conservo un ejemplar que me regalara de *El poeta en la calle*, de Alberti, impreso en el exilio por la colección Ebro. ▀

El Vedado, mayo de 2018.\*

\* Ponencia presentada en el XXXVI Congreso de LASA, Barcelona, España, 26 de mayo de 2018.

#### Notas:

13 Jorge Domingo Cuadriello. *El exilio republicano español en Cuba* (Ed.de Ciencias Sociales, 2012). pp. 398-399.

14 *Ibidem*, pp. 645-64.

15 “Una cita aparte le corresponde a Manuel Carnero Muñoz [...] bajo su firma o por medio de varios seudónimos dio a conocer a través de (*España Republicana*) numerosos trabajos sobre la realidad española”. (Jorge Domingo Cuadriello. *Ob. cit.* p. 178).

16 “España Republicana. Órgano de la Casa de la Cultura, ‘portavoz del movimiento antifranquista’. Continuada a partir de 1950 de *Nosotros. España Republicana*”. (Jorge Domingo Cuadriello. *Ob. cit.* pp. 653-54).

17 “España Republicana Órgano de la Casa de la Cultura, ‘portavoz del movimiento antifranquista’. Continuada a partir de 1950 de *Nosotros. España Republicana*”. (Jorge Domingo Cuadriello. *Ob. cit.* pp. 653-54).

18 Juan Rubio Fernández. *Ob. cit.*

19 *Ibidem*, pp. 653-54.

20 Fallecido en 1954, colaboró en la etapa de *Nosotros y Nosotros. España Republicana*.

21 *Ibidem*, p. 653.

22 Jorge Domingo Cuadriello. *Ob. cit.* p. 654.

23 Juan Rubio Fernández. *Ob. cit.*

24 María Elena Llana. “Marcos Ana, crónica en dos tiempos” (*La Gaceta de Cuba*, marzo-abril de 2007, pp. 48-49). Estuvo en La Habana, cuando María Elena lo conoció en “la inolvidable SACE, radicada en el Centro Gallego, cuyos inmensos salones desbordó el público”. La escritora termina aquella emotiva crónica, fechada el 6 de febrero de 1963 y publicada en el diario *La Tarde*, texto que glosa a lo largo de su colaboración en *La Gaceta de Cuba*, con esta expresiva imagen: “[...] porque los hombres no olvidan la geometría de los árboles”, cita consecuente con las memorias de Marcos Ana presentadas en la Feria Internacional del Libro de La Habana en 2007, *Decídme cómo son los árboles*.





JOSÉ MANUEL FORS; *PALIMPSESTO*; INSTALACIÓN



## Coda.

El testimonio que sigue lo publicó Manuel Carnero hace cuarenta años, en agosto de 1978, hasta donde sabemos por única vez, en la revista española *Tiempo de Historia*<sup>25</sup>. A su hijo Manolo, amigo de la infancia, y a su familia les agradezco haber podido organizar estas cuartillas. Su hija Dolores me escribió las siguientes líneas, que resumen mejor que nada el espíritu que me motivaron a compartir con otros estas memorias comentadas: *“En estos tiempos en que muchos desgraciadamente olvidan nuestra Historia, es (necesario) recordar que hombres de cualquier época y de cualquier país, entregaron su juventud, sus ilusiones y su rebeldía para lograr una patria mejor, ya sea creando el Quinto Regimiento en España, haciéndose a la mar para (trabajar por) Cuba o combatiendo en cualquier lugar del mundo...”*

Mi agradecimiento extensivo a Jorge Domingo Cuadriello, otro amigo de muchos años y estudioso como nadie del exilio republicano español en Cuba, por la ayuda y la puntual información que han nutrido estas páginas. Y a la Fundación “Nicolás Guillén” por la posibilidad de darlas a conocer en las dos patrias del miliciano y el periodista.

## Del Cuartel de la Montaña al Quinto Regimiento

Manuel Carnero Muñoz



Era extraordinario el trajín de aquellas largas noches, en las que el cierzo del Guadarrama calmaba un poco el calor agobiante. Aquellas porciones de pueblo madrileño, hombres de 20 a 50 años, junto a muchachuelos que apenas llegaban a los 15, eran ejemplo de seriedad y serenidad. Había republicanos, comunistas, socialistas que tenían a Largo Caballero por un Lenin, jóvenes que habían forjado en aquellos días su unidad en la JSU, procedentes de las dos vertientes políticas obreras.

Todos ellos eran conscientes del grave peligro que atravesaba la patria. No hacía mucho habían asistido al entierro de Juanita Rico, la joven socialista, asesinada cuando volvía de una excursión dominical y habían presenciado con profunda emoción, como el aviador Arturo González Gil, arrojaba desde su avioneta un ramo de rosas sobre el féretro de Joaquín de Grado, secretario de la Juventud Comunista de Madrid, también asesinado. La sangre de Juanita y de Joaquín, había sido basamento para la unidad de los jóvenes.

Se esperaba, se tenía la seguridad, de que iba a ocurrir algo muy grave y se comentaba, mientras montábamos la guardia en la barriada, la conducta sorprendente –calificada por algunos con adjetivos muy duros– de las autoridades republicanas.

Se esperaba, se tenía la seguridad, de que iba a ocurrir algo muy grave y se comentaba, mientras montábamos la guardia en la barriada, la conducta sorprendente –calificada por algunos con adjetivos muy duros– de las autoridades republicanas.

El día 11, Rodríguez, un abogado que era secretario del Radio 10 de la JSU, comentaba con preocupación que el jefe del Gobierno, Casares Quiroga, después de escuchar la exigencia de los jefes parlamentarios del Frente Popular de que se adoptasen medidas contra los que preparaban la sublevación, afirmó que él estaba plenamente seguro de que no la habría.

Pero los acontecimientos iban precipitándose. Al día siguiente, a las 9 de la noche, pistoleros fascistas, abatieron a tiros al teniente de asalto, José Castillo. Por toda España se repetían los atentados a gentes de izquierda, en medio de la mayor impunidad. La indignación crecía por momentos.

El día 13, dirigentes del PSOE, PCE, JSU y UGT se entrevistaron con Casares para exigir, ante la inminente amenaza fascista, que se armase al pueblo. El inconsciente jefe del Gobierno se negó nuevamente a tomar las medidas oportunas. La espiral de violencia parecía incontenible y el pueblo, la clase obrera, permanecían desarmados, sin poder hacer frente de una manera efectiva, al golpe que estaba a punto de producirse. En la madrugada del 13, guardias de asalto pertenecientes al grupo del asesinado teniente Castillo, secuestraron a José Calvo Sotelo, considerado como uno de los más caracterizados jefes de la sublevación y le dieron muerte. En las tensas noches de espera llegaban noticias traídas de boca en boca.

### Nota:

25 Carnero Muñoz, Manuel; “Del cuartel de la Montaña al 5º Regimiento”, *Tiempo de Historia*, 45, (agosto 1978), 4-11.

Se hacían cábalas. Cada uno contaba los hechos a su manera.

*-¿Se sublevará Cabanellas?*

*-No, si siempre ha sido republicano.*

*-Y Aranda, ¿también es republicano?*

*-Parece que sí y también es republicano, o lo fue, Queipo de Llano.*

*-Quien sabe, quien sabe. Yo no me fiaría de ninguno. Nos va en ello la vida...*

Con estos comentarios y preocupaciones se pasaban las noches. Con la espera anhelante de las armas que no llegaban. Y al amanecer unos íbamos al trabajo, tras haber echado un simple pestañazo allí, en la misma calle, mientras otros se mantenían vigilantes. El 17 se despejó la incógnita. Ya no había duda. En Marruecos había estallado la sublevación. Supimos de la reunión del Consejo de Ministros. Esperábamos una decisión firme. Pero Casares quitó importancia al hecho. La inconsciencia seguía dominando. Una delegación del Frente Popular le visitó para exigirle, otra vez más, que se armase al pueblo. Ya se había sublevado Queipo de Llano en Sevilla. Casares contestó: *«No me opondré a que les entreguen las pocas armas de que disponemos. Pero, antes, yo dimito»*.

Esa misma noche, Pasionaria habló por Unión Radio de Madrid, llamando a republicanos, socialistas, comunistas, a todo el pueblo a la lucha.

Casares dimitió. Parecía una trampa preparada. Efectivamente, en la madrugada del 19, a las 3,30 se anunció la formación de un Gobierno presidido por Martínez Barrio. Y se supo que ya se había hablado con los generales sublevados.

*-Nos van a entregar atados de pies y manos, decía la gente.*

Pero el pueblo no se acobardó. Se lanzó a la calle para impedir la capitulación. Aquella mañana dominical del día 19, la Puerta del Sol era un hervidero. Por todas partes llegaban hombres y mujeres, de Cuatro Caminos, de los Carabancheles, de las Ventas, de Vallecas...Se gritaba contra el Gobierno de capitulación y se exigían armas. A las 4 de la tarde se anunció la constitución de un nuevo Gobierno, presidido por José Giral.

Volvimos a Cuatro Caminos. Había prisa. Se sabía que Fanjul estaba en el Cuartel de la Montaña, que durante la noche habían entrado falangistas en el mismo, que se aprestaban al combate. Estábamos preocupados con las noticias de Campamento, de Carabanchel, de Cuatro Vientos. Y pensábamos que no podíamos estar inactivos.

Con una sensación de alivio recibimos la noticia. Se acababa de constituir la Comandancia General de Milicias. Su jefe era el comandante Barceló, un militar que merecía confianza. Supimos que se había acordado constituir cinco batallones de voluntarios, que estarían dotados de trescientos fusiles y dos ametralladoras cada uno. No era mucho, pero era algo.

Estrechamente unidos, comunistas, socialistas, los jóvenes socialistas unificados empezamos a planear la organización del Quinto Batallón de Voluntarios, que debía tener como base de reclutamiento la zona de Cuatro Caminos.

Hacia esa barriada, a su centro, casi a la misma Glorieta, en un callejón sin salida, a la casa que cerraba esa salida, llegaron un comandante del Ejército y dos capitanes, Miguel Gallo, el que conocíamos desde la sublevación de Jaca, en la que ambos habíamos participado y Arturo Arellano, que estaba retirado y que venía como una especie de uniforme deportivo de pana. A ellos se unió otro militar, Francisco Galán, hermano de Fermín, también retirado, militante comunista muy popular y querido.

El comandante era un militar cargadísimo de prejuicios y sobre todo con un santo temor a los comunistas. A la casa llegó también el armamento y la munición.

En esa noche histórica, cálida, con apretadas discusiones, estaba naciendo el Quinto Batallón de Voluntarios. El parto fue difícil. El comandante se resistía. No quería que los comunistas fuésemos parte del batallón. Discutíamos acaloradamente. Los dirigentes socialistas, Rodríguez, secretario de la JSU, Santiago, organizador del Radio Norte del PCE, Gallo, Arellano, Galán, todos le hacíamos ver la urgencia que teníamos, que ya se había producido la sublevación, que era necesaria la unidad más estrecha. Y abajo, en la calle, centenares de hombres se apretujaban a la espera de las armas.

El comandante Barceló envió a Cuatro Caminos, al teniente Justo López Mejías, su ayudante, otro oficial de los de Jaca, para inspeccionar cómo marchaban las cosas. Le explicamos con claridad la situación planteada, la inactividad del Batallón, aún en estado ultrauterino, mientras, según nos informaba el propio Justo, ya deberíamos estar saliendo hacia el Cuartel de la Montaña.

La autoridad que López Mejías traía, obligó al comandante a aceptar la decisión justa. Los fusiles se dieron a los miembros de las organizaciones antifascistas. Las dos ametralladoras a los que sabían manejarlas. El jefe de esos equipos fue el dirigente comunista del Metro, Esteban Díaz, que había sido en el ejército, soldado de ametralladoras.

Gallo, Arellano, Galán y los que habíamos hecho el servicio militar, enseñamos al resto de los voluntarios el manejo de los fusiles. Una enseñanza muy elemental y rápida. Cómo poner el peine en las balas, cómo mover el cerrojo, cómo disparar. Y casi nada más. En esa afanosa enseñanza transcurrirían los últimos minutos hasta el albor.

Y cuando ya se encendía el sol por el horizonte, unos cuantos tranvías chirriantes, los famosos 17, cargados con el batallón, bajaron por Bravo Murillo hacia Quevedo y enfilaron la calle de San Bernardo. En esa calle, al llegar a la esquina de Quiñones, desde los tejados de la iglesia nos hicieron nutrido fuego de fusil y pistola. Los hombres se arrojaron de los tranvías y quisieron asaltar el edificio que había dejado de ser santo para transformarse en un reducto faccioso. Trabajo costó -¡cuántas voces tuvimos que dar!- para que los tranvías siguiesen su marcha, sin hacer caso al pequeño obstáculo que trataba de impedir que se cumpliese el objetivo de llegar a la Montaña.

Y al fin se llegó. Y allí los hombres de Cuatro Caminos se unieron a otros que venían de todos los rincones de Madrid y allí unos y otros presenciamos la llegada del cañón que lanzó las primeras granadas sobre el cuartel de la calle de Ferraz. Y se observó al avión que arrojó unas bombas sobre el edificio. Todo el mundo se lanzó hacia las puertas. Y penetró dentro. Y derrotó, con el empuje de sus cuerpos a los fascistas encabezados por Fanjul. No podemos olvidar, por lo significativo que fue en aquellos momentos, que junto a los hombres del Quinto Batallón de Voluntarios, había un destacamento de la Guardia Civil, que cumplió con su deber, contribuyendo a la toma del cuartel.

Los hombres del Quinto Batallón tenían ya su bautismo de fuego. No sabemos cómo volvió cada uno. Pero triunfantes y jubilosos nos reunimos de nuevo en la Glorieta. Mandando la tropa estaban Gallo, Arellano y Paco Galán. Analizamos lo que había que hacer. Adiestrar a los milicianos, organizarlos, ponerlos en condiciones de combatir, pues aunque algunos creían que todo había acabado, muchos pensábamos

que la lucha iba para largo.

No sé cuál de los militantes dijo que necesitábamos un cuartel. Se nos dijo que el convento de los Salesianos, sito en la calle de Francos Rodríguez, había sido abandonado días antes... Inicialmente, cuando lo «ocupamos» nos pareció un sitio ideal para cuartel de un batallón. Un patio amplio, un edificio al fondo, formando una «L», una iglesia a la entrada.

Por todo Cuatro Caminos había corrido la noticia de que en el convento de los Salesianos se estaban entrenando las milicias. Continuamente llegaban hombres y mujeres para enrolarse. Al dominarse la sublevación de Madrid, la Comandancia de Milicias había decidido, con el material capturado, intensificar el armamento del pueblo. Nos dieron una orden para recoger 3,000 fusiles y 12 ametralladoras. Sinforiano Diéguez fue a recoger el armamento. En Francos Rodríguez se iban concentrando hombres y mujeres de todo Madrid. Y empezaban a llegar dirigentes comunistas. Allí estaban Pepe Díaz, Pasionaria, Checa. Se empezaron a montar oficinas. En el patio se iniciaba la instrucción de los milicianos, la enseñanza del manejo de las armas. Alguien, creo recordar que fue Checa, comentó viendo la afluencia entusiasta de futuros combatientes:

*-Esto ya no es un batallón. Parece un regimiento.*

En aquellos momentos, de una manera natural, todos empezamos a sustituir la palabra batallón por regimiento. Y así nació el Quinto Regimiento que ha pasado a las tradiciones heroicas de nuestro pueblo. De allí, el cuartel de Francos Rodríguez, empezaron a salir las primeras milicias organizadas, para cortar el paso a los que querían ocupar Madrid. La guerra no la había querido el pueblo español. Pero a ella fue obligado. Y es una página de gloria y de honor. Somos conscientes de que no debe repetirse, de que nunca más debemos combatir los españoles entre nosotros. Pero hoy, debemos recordar el esfuerzo extraordinario que hubo que hacer, para resistir en una guerra de 32 meses. Y en esa resistencia jugó un papel excepcional el Quinto Regimiento.

Desde los 300 fusiles y las dos ametralladoras iniciales, hasta los 60,000 hombres que tenía el Quinto Regimiento, el 27 de enero de 1937, cuando se auto disolvió para fundirse en el Ejército Popular, hubo un intenso proceso de superación organizativa, política y militar. Un camino continuamente ascendente. Las Compañías de Acero. Los cuatro batallones que popularizara la canción. Las seis primeras brigadas mixtas.





La verdad de esa historia fue cantada en todos los frentes con la música de «Las bodas de Luis Alonso» del maestro Jiménez y a sus ecos, marchaban los hombres a la victoria en los momentos más duros de la guerra:



Una mañana de julio  
en el patio de un convento  
el Partido Comunista  
formó el Quinto Regimiento.

M.C.M.



### NORBERTO CODINA

(Caracas, 1951)  
Poeta y editor

Premio Nacional de Periodismo Cultural “José Antonio Fernández de Castro” 2002. Publicó el cuaderno *El leve viaje de la sangre* por Ediciones San Librario (Bogotá, 2012).



JOSÉ MANUEL FORS: COLUMNA



# ALBERTO MARRERO

# DOS RELATOS

## sin destino

*A Luis Manuel Marichal*

**M**e extrañó la ausencia de despedidas en la plataforma. Ya en el interior del tren, no escuché una palabra en torno al viaje que estábamos a punto de iniciar. Eso también me extrañó. Para no aguarme yo mismo la fiesta, me dediqué a observar el mosaico de caras, convencido de que, en algún momento, alguien me correspondería con una sonrisa o un gesto amistoso. Para esta gente no existo, pensé echando la cabeza hacia atrás en el instante justo en que anunciaban la salida.

Recordé que de niño solía caminar sobre los raíles de una antigua línea que llevaba a una estación de la ciudad. Por las noches miraba los trenes partir desde la ventana de mi cuarto. Los comparaba con serpientes perdiéndose en el horizonte. La generalidad de los edificios y casas de mi barrio tenían, al menos, una ventana que daba al mar; pero el mío, no. Mi único paisaje era la estación, siempre envuelta en una neblina pardusca. Nunca me robaron el sueño los ruidos de locomotoras ni el estruendo de coches chocando unos con otros.

En la caseta iluminada por el bombillo que irradiaba su luz tenue, un viejo vendía los boletos. Frente a la ventanilla se agrupaban personas. Esperé mi turno. Alterné la mirada entre la mano del vejete y el bombillo que se movía, acariciado tal vez por un soplo imperceptible. Sentí una mezcla de miedo y curiosidad. Un colega me habló de un viaje excitante en tren, a un precio módico, a un precio irrisorio.

Hacia la eternidad si lo deseas, me repitió con insistencia y poniendo los ojos en blanco.

¿Y por qué no vas tú primero y después me cuen-

tas?, le pregunté.

Estoy muy ocupado, dijo dándome una palmada en el hombro.

Estuve parte de la noche en vela, sopesando la idea. ¿Qué clase de viaje era aquel? ¿Y si todo era un chiste, una broma pesada? Todavía resonaban esas y otras interrogantes en mi mente cuando extendí el dinero a través de la ventanilla y el viejo me entregó el boleto.

A las dos de la tarde la locomotora dio el conocido pitazo y echó a andar con lentitud, dilatando su fuerza en la medida que avanzaba.

Atención, atención, por favor, requirió una ferromotora señalando con el índice los altoparlantes fijados al techo. Enseguida oímos una voz metálica, fría, desprovista de emoción, que se identificó como El Maquinista. ¿Por qué se esconde?

No me gustan las personas que se esconden, grité.

Con un gesto, la bella ferromotora me pidió que guardara silencio. Por primera vez alguien mostraba interés en mí. Entonces ya existo, pensé. La voz nos dio la bienvenida y explicó que el coche donde viajábamos era el único destinado a los pasajeros. Los restantes estaban preparados para brindarnos todo género de placeres.

Nuestros empleados son los mejores, no tendrán quejas de ellos. Una última sugerencia: olvídense del tiempo, concluyó la voz con una risita fingida.

Esto último me recordó decenas de películas de Hollywood. A lo mejor estamos dentro de un set de filmación al estilo de *Big Brother*, donde cada cual actúa sin inhibiciones ni guion previo, me dije lanzándole un beso imaginario a la ferromotora.

Después de la alocución, recibimos un catálogo donde se detallaban otras reglas. Leí que cada coche se distinguía por un tipo de servicio. Sin adentrarme más en la lectura, busqué el especializado en comidas. Miré de reojo a la muchacha que tenía a mi lado en el asiento. A pesar de su delgadez, el pelo corto y descuidado, me pareció bonita.

¿Me acompañas al comedor?, pregunté mostrándole el catálogo.

Prefiero ir sola, dijo con aspereza.

Pero en algún momento estamos obligados a conocernos, insistí.

¿Por qué?, rebatió ella.

Porque somos compañeros de viaje, argüí.

Un viaje es una búsqueda, muy íntima por cierto, alegó la joven.

Lo que significa que no se comparte, dije.

Exacto, confirmó ella y viró la cara hacia la ventanilla.

Entonces no me necesitas ni para conversar un rato, exclamé.

Para nada, remató ella tratando de escudriñar a través del vidrio.

Ah, qué dura eres, pensé en el momento que un sujeto, con cara de Mickey Mouse, se plantó frente a ella y la conminó a sentarse junto a él. Me molestó su insolencia, sus ojitos redondos y hundidos, la nariz de roedor, unas pelusas descoloridas que intentaban ser bigotes. Lo miré con aire pendenciero. Parece que apreció mi irritación y, sin chistar, me dio la espalda y se alejó.

Gracias, odio a ese tipo, no sabía que estaba aquí, me bajaré en la próxima parada, dijo.

No sé por qué se me ocurrió decirle que eso no sería posible, al menos por el momento. Ella me lanzó una mirada fulmínea al tiempo que se mordía los labios. Le revelé mis sospechas de que éramos parte de un *reality show*.

¿De qué show tú me hablas?, preguntó ella sin mirarme a la cara. Para salir del trance, de nuevo la invité a almorzar.

Bueno, qué remedio, mi nombre es Eva, ¿y el tuyo?

Pavel, pero no Korchaguin, dije con una mueca burlona.

A mí no me engaña, pensé mientras caminábamos en dirección al coche restaurante. Si está aquí

es porque tiene que estar cansada de la vida que lleva. De pronto Eva me preguntó por qué viajaba. Sorprendido de que hubiese adivinado mis pensamientos, dije que por curiosidad, para matar el aburrimiento. Cuando abrimos la puerta, nos invadió una claridad de velas encendidas, al estilo de un palacio medieval.

¡Dios mío!, exclamó ella.

Ante nosotros se extendía una larga mesa repleta de platos, copas y fuentes cubiertas con tapas de cristal. Una hilera de camareros se alineaba a ambos lados. Respiré olores exquisitos. Algunas personas ya comían y conversaban animadamente. En realidad me pareció que aquel sitio no tenía fondo. Le pregunté a Eva y me dijo que tenía la misma impresión. Comí sin medida, tratando de probar todos los platos. No soy obeso, pero puedo rivalizar con cualquiera que se precie de tener un gran apetito. Mi voracidad es insaciable. Eva prefirió un almuerzo tradicional, acompañado de una cerveza. Ni siquiera probó los vinos carísimos que ofertaba un camarero con facha de mayordomo inglés. Tu patriotismo culinario es fenomenal, bromeé.

Me gusta lo mío, anuncié.

Propuse visitar otro coche. *Conozca su destino*, fue el primero que nos cayó a la vista.

No me interesa mi destino, pero te voy a acompañar, dijo Eva.

Qué raro, a todo el mundo le interesa su futuro, dije.

El futuro ya se jodió, ¿o es que todavía no te has dado cuenta?, opinó ella tratando de mirar a través del vidrio opaco de una ventanilla.

Opté por la gitana y pedí a Eva que fuera con la santera, una mulata repleta de pulsos y collares. Eché un vistazo al decorado: gruesas cortinas paraban la avalancha de luz que venía de afuera; decenas de candelabros iluminaban el coche que también me pareció sin fin. ¿Por qué carajo esta gente se empeña en demostrarnos la infinitud de todo? Las manos de la gitana eran cálidas y afelpadas. Recorrió mis líneas con una uña filosa. Su contacto me produjo cosquillas y una leve excitación que fue creciendo en la medida en que la uña bajaba y subía por la palma de mi mano. Ella lo notó y dijo que mi vida sería larga y gozosa si no cometía el error de la impaciencia. Me pareció un buen augurio y pregunté a qué hora terminaba su labor. Me respondió que nunca. Dije que eso no era posible, que en algún momento tenía que parar



para dormir, comer, bañarse, distraerse, hacer el amor, no sé, lo que hacemos las personas normales.

Nunca paro, repitió con firmeza y desvió la vista hacia otros clientes. Busqué a mi compañera.

¿Qué te dijo la santera?

Nada que no supiera, dijo Eva encogiéndose de hombros.

Mientes.

¿Y quién no?

¿Te dijo algo sobre la impaciencia?

No, no creo haber oído esa palabra.

Casi al anochecer, decidimos darnos un baño. Nos llevaron a un enorme jacuzzi. Podíamos usar trusas, aunque si deseábamos meternos desnudos daba lo mismo.

Pero nada de sexo, nos alertaron.

Eva se quitó la ropa sin ese recato que a veces las mujeres muestran ante los hombres que acaban de conocer. Su delgadez me chocó una vez más. Sin embargo, me gustaron sus tetas afiladas, erguidas, con pezones que parecían uvas oscuras. No se rasuraba el pubis (cosa anormal hoy en día). Me di cuenta de que ella también me miraba. Mi miembro se agrandó con el flujo caliente y apenas conseguía mantenerlo oculto entre los muslos. Al menor descuido, su cabeza emergía como un cachalote en busca de aire. Sonriente, ella estiró su cuerpo y apresó mi animal entre sus pies. El encargado del jacuzzi se dio cuenta y la tocó en el hombro. Hice un gesto de fastidio. Odio quedarme con el deseo a medio camino. De vuelta al coche principal, nos asombramos de que se hubiese transformado en dormitorio, con camas salidas no se sabe de dónde: velos divisorios, música suave que invitaba al descanso. Nos acostamos sobre sábanas olorosas a flores. Ella se durmió al instante. Todavía excitado, demoré minutos, una media hora quizás, hasta que caí en un sueño nervioso, digamos mejor pedregoso, porque me vi rodando por una pendiente. Mickey me decía adiós desde la cima. A Eva no la distinguí por ninguna parte. ¿Dónde estaría?

Despertamos con cantos de pájaros. Esta gente lo ha pensado todo, me dije estirando los músculos. Eva me sonrió a través del velo. Después del desayuno, nos fuimos al coche del Arte. En menos de dos horas, Eva reprodujo el conocido autorretrato de Frida Kahlo con mono y gato negro, solo que en lugar de la cara de la artista aparecía la suya.

Me impresionó su extraordinaria destreza con el pincel.

A veces pinto cuadros que luego vendo a turistas estúpidos, dijo al percibir mi sorpresa.

Fue entonces cuando decidí mostrarle una libretica de apuntes que llevaba conmigo. Expliqué mi intención de escribir la historia de este viaje, como si fuese un cuento. Se echó a reír, pero de pronto su cara se oscureció: Mickey acababa de entrar acompañado de un personaje que hasta el momento no habíamos visto. Era una gorda de cachetes colorados y escaso pelo. Fumaba un cigarro tras otro. Ella misma se presentó como una gran escritora y, sin que nadie se lo pidiera, comenzó a discursar sobre la literatura. Su verborrea atrajo la atención de muchos, incluso la mía. Sin embargo, cuando la escuché leer fragmentos de una novela de su autoría, descubrí su falta de vuelo, sin contar la alarmante cantidad de errores geográficos, palabras mal escritas, inexactitudes históricas.

Escribe en tu libreta que detesto a esos tipos, me indicó Eva en cuanto salimos al pasillo.

Por fin, decidimos visitar el coche del sexo. En el trayecto volví a preguntarle qué le había dicho la santera y de nuevo me respondió con evasivas.

Grandes pantallas forraban el techo y las paredes, y el piso era acolchonado. En un ángulo observamos una vitrina con instrumentos eróticos. Una pareja de asistentes explicaba su uso y luego hacía demostraciones. Rechazamos la oferta y buscamos un espacio en medio de duplas, tríos y cuartetos en posiciones de acróbatas. El inconfundible olor de los órganos genitales flotaba en el aire. En las pantallas se veían escenas alucinantes. Pocos se daban cuenta de que eran sus propias imágenes filmadas por cámaras ocultas. Mi aprensión en torno al reality show se hizo más fuerte. Nos tumbamos sin más preámbulo cerca de una pareja que imitaba chillidos de animales. Eva me pidió que la penetrara de inmediato, sin condón. Dudé unos segundos, pero enseguida me dije que si ella confiaba en mí debía corresponderle con un acto similar. Lógica fatal, o de suicida enredado en un viaje incierto. En minutos éramos un mar de lava. De momento la cabeza de Eva tropezó con la del tipo de al lado. Se miraron, mejor, se olieron, porque él tenía una máscara. Ella se incorporó de un salto.

Vámonos de aquí, dijo.

El enmascarado era nada menos que Mickey,

sonriendo debajo de la Calva, también enmascarada. Buscamos otro sitio. Nos volvimos a acoplar, esta vez disfrutando caricias, frotaciones, lamidas.

Esa noche, y las siguientes, dormimos como niños desgastados por carreras locas. ¿Cuánto tiempo había transcurrido desde que emprendimos el viaje? Nunca nos preguntamos. Sin darnos cuenta hemos caído en una trampa, comenté a Eva una tarde en que algunos de los pasajeros comenzaron a mostrar un nerviosismo inhabitual. La santera me dijo que mis deseos eran como nubes, musitó Eva.

¿Eso te dijo?

Eso nada más.

Como lo presentí, pronto estallaron discusiones. Un gordo empujó a su mujer, acusándola de flirtear con el vecino. El vecino protestó y el mastodonte le descargó un derechazo en la mandíbula. Hubo que reanimarlo con alcohol y agua helada. La Calva, sin dejar de fumar, estalló en llanto, al principio bajito, pero luego fue subiendo de tono hasta convertirse en una perreta. Le siguieron otras mujeres. Como chispa avivada por el viento, los berridos se propagaron. Mickey se enfrentó a la ferromozza diciéndole que convenía parar, al menos para un descanso, tomar aire fresco, estirar las piernas, sentir los rayos del sol. ¡Eso es!, lo respaldaron otras voces y entonces brotaron puños y palabras amenazantes, caras enrojecidas, hinchadas, y un grupo comenzó a patear la puerta del Maquinista. De algún sitio prorrumpieron varios empleados fornidos que amenazaron con restablecer el orden a puñetazos. Las mujeres les saltaron encima, echando manos a tijeras, alicates de uñas, limas punzantes, patas de espejuelos, cualquier cosa que hincara. El grupo que arremetía contra la puerta se sumó a la embestida. En segundos se armó una trifulca. Traté de mantenerme al margen, pero uno de los agentes le dio un codazo en el estómago a Eva que se había puesto de pie. Traté de golpear al agresor, pero este me hundió en el asiento de un empujón. Decidí esperar a que todo aquel enredo terminara. Eva me dijo que empezaba a parecerme a Pavel Korchaguin. Contraídos, vimos caer uno a uno a los rebeldes. En el pasillo yacían cuerpos quejumbrosos, entre ellos Mickey. Los agentes fueron devolviéndolos poco a poco a sus puestos. Lo hacían como si fuesen bultos. El motín había sido sofocado, pero el gimoteo de las mujeres, encabezadas por La Calva fumadora, no

cesaba. Las ferromozas repartieron vasos de agua y pastillas, limpiaron la sangre de labios partidos, cosieron heridas, repartieron hielo para chichones. En los altoparlantes comenzó a sonar música sacra. Las notas de un órgano tocado por manos virtuosas fueron sedando poco a poco a los contendientes. Cuando cayó la noche, todos dormían, menos yo que permanecí alerta, con los ojos fijos en la puerta del Maquinista, seguro de que en cualquier momento entraría para reconocer el campo de batalla.

A la mañana siguiente escuchamos su voz, convidándonos a olvidar el suceso. Mickey y la Calva se nos acercaron y dijeron que fundarían un partido para conquistar el derecho a disfrutar de unos minutos de parada.

Se llamará Frente Unido para la Democracia, dijo la Calva.

Yo aspiro a ocupar el cargo de secretario general, anunció Mickey.

Mantenerse neutral se considerará un crimen, añadió la Calva.

¡Qué crimen ni que ocho cuartos!, gritó Eva fuera de sí.

Allá ustedes, dijeron Mickey y la Calva casi unísono, y se alejaron por el largo pasillo.

¿Cómo pudiste vivir con esta rata?, pregunté a Eva.

Esta rata, como tú dices, encandiló mi vida por un tiempo, dijo e intentó mirar una vez más a través del vidrio empañado de la ventanilla.

Percibí que no iba a extenderse en confesiones.

El paisaje no se ve, desde ninguna ventanilla se ve nada, es como si estuviésemos atravesando un túnel de niebla, dijo como hablando consigo misma.

Un túnel de niebla, singular eufemismo para definir la situación en que nos encontrábamos. La gente siguió con la rutina de visitar coches. La incomunicación que observé al principio fue remplazada por un ambiente de confradía. En una improvisada asamblea, Mickey resultó ganador en las elecciones. Como es de suponer, ni Eva ni yo participamos. A partir de ese día, las ferromozas solo dialogaban con Mickey. Las reuniones eran constantes en un coche habilitado para estos fines: computadoras, impresoras, cortinas de encaje, sillas confortables, bebidas en un bar con espejo de fondo. En el extremo de una mesa se sentaba Mickey, rodeado de secretarios y secretarias menores que tomaban notas, entre ellas la Calva fumadora,

## NARRATIVA

ascendida a jefa de despacho. Cada sesión de trabajo generaba acuerdos que luego se daban a conocer en un boletín llamado La Parada. Nos prohibieron visitar el coche del sexo. Armamos un escándalo. Mickey se vio obligado a llamarnos a su flamante oficina. Después de escucharnos, nos dijo que no podía hacer nada, ya que él se subordinaba a la mayoría.

¡Me cago en ti y en tu mayoría!, gritó Eva levantando la mano para golpearlo.

Antes de que pudiese hacerlo, el mastodonte y el vecino que otrora flirteaba con su mujer (ambos devenidos guardaespaldas), asieron a Eva por los brazos y la sentaron en una butaca.

Las cosas han cambiado mucho, afirmó el Secretario.

Ahora tenemos el poder, intervino la Calva encendiendo un cigarro.

¿Qué poder?, pregunté.

El poder de decidir qué es lo mejor para cada uno de los que estamos aquí, respondió Mickey mirándome jactancioso.

¿Y quién te lo dio?, preguntó Eva cada vez más exaltada.

Sabes bien que fue la mayoría, dijo la Calva y

echó una bocanada de humo que casi nos asfixia.

A ustedes no les importa parar, sino sacar ventajas de esta tragedia que nos engancha a todos, atacó Eva.

Eso crees tú, refutó la Calva.

Como represalia, nos limitaron definitivamente el acceso a todos los coches. Para alimentarnos, teníamos que solicitarlo de antemano mediante una carta con dos o tres opciones de platos. Nos traían el pedido al asiento. Para el baño nos prepararon un pequeño local con taza y lavamanos y, como no teníamos tampoco dónde acoplarnos, decidimos hacerlo en el pasillo, a la vista de todos. Al cabo de varios días, la voz de Mickey se escuchó por los bocinas, informando que un nuevo servicio se ofertaría para aquellos que desearan una solución honorable.

Es simple e indoloro, recalcó.

¿De qué rayos habla? ¿Cuál puede ser una solución honorable en medio de esta locura?, grité desde mi asiento.

Eva no dijo nada. Su cara se tornó pálida, con una mirada que oscilaba entre el terror y la rabia. No sé por qué volví a recordar mi adolescencia, cuando miraba las longanizas de trenes que se



perdían en el horizonte. El relato que había estado escribiendo se acercaba a su desenlace. ¿Qué final escogería? Maldita incertidumbre. Malditas ratas pretenciosas. Maldita la hora en que se me ocurrió montarme en esta máquina infernal. Maldito viaje, escribí en la libreta.

Quiero hablar con el Maquinista, dijo Eva rompiendo su mutismo. Mickey y la Calva se aproximaron, sonrientes.

No me digas que ahora quieren negociar, se alegró el roedor.

Les advertimos que sería un error no sumarse a nuestra causa, recordó la Calva en tono autoritario y señalándonos con el cigarro encendido.

Quiero hablar con el Maquinista, repitió Eva.

¿Pero tú no comprendes que ahora el Maquinista soy yo, niña estúpida?, rugió Mickey.

¡Tú solo eres un oportunista de mierda!, profirió Eva desafiante.

A un gesto de Mickey, el mastodonte la aferró por una mano. Sin pensarlo mucho, le propiné una trompada. Enfurecido y con la nariz sangrante, soltó a Eva e intentó aferrarme por la cintura. Di un paso atrás y repetí el golpe con más fuerza, con toda la fuerza que un hombre puede desplegar en un momento de extremo peligro. El tipo se desmoronó sobre la Calva que, presa de temblores y atorada por el humo del cigarro, rompió a toser y luego a lloriquear desconsoladamente. Aprovechando el alboroto que se produjo, logré arrancarle la fosforera de la mano a esta última sin que se diera cuenta.

Eva echó a andar, tambaleándose por el pasillo. Caminé detrás de ella, mirando cada dos o tres pasos hacia atrás, temeroso de que la turba de Mickey nos persiguiera. No necesitaba preguntarle adónde iba ni cuáles eran sus intenciones. No llegaremos a ninguna parte, este tren no llegará jamás a ninguna parte, imaginé que me diría cuando la vi empujando la puerta del nuevo coche, de donde saltó la negrura como el gato de Frida. Me demoré media hora o tal vez más en seguirla. El tiempo justo para garabatear a grandes trazos el final de la historia, o algo semejante a un final, y correr hasta la gitana para rogarle que conservara la libreta.

Déjala sobre la mesa, me indicó sin mirarme a la cara.

Sospeché que jamás se conocería su contenido, que en cuanto diera la vuelta la echaría en el inodoro. Por los altoparlantes, Mickey convocaba a una

asamblea urgente. Con el camino despejado, entré sin problemas a la oficina. No había nadie. Entonces agarré varias botellas de ron, vodka y whisky y las vacié en el piso. Con la fosforera que sustraje a la Calva, prendí fuego a las cortinas y a toda la papelería que hallé sobre la mesa.

Antes de que pudieran atraparme, miré a través del vidrio nublado de una ventanilla. Tampoco en aquella ocasión se veía el paisaje. Después regresé al coche, abrí la puerta y caminé resuelto, con la esperanza de encontrar a Eva todavía con vida. ▀

## cien escalones

*Nunca recibirás mis cartas. ¿Por qué? Muy simple: son para mí. Por eso no tienen fecha ni dirección. Sin embargo, quisiera que algún día las leyeras. He tenido nuevamente deseos de largarme de aquí. Cuando eso sucede, la sangre parece que no fluye por mis venas. Son horas de rabia y extravío. Otras veces disfruto esta soledad. Mis eternas incoherencias, dirás. ¿Te acuerdas cómo nos conocimos? Me fijé en ti en cuanto te bajaste del camión que trajo a la manada (así llamé a tus colegas, que nos miraban como si mi padre y yo fuéramos extraterrestres). Nunca entendí para qué rayos la universidad los llevó de excursión a un faro. A un faro no viene nadie que no tenga algo que ver con un faro, o con la soledad. Pero volviendo al instante en que te vi saltando del camión: de cierta forma sobresalías, tal vez fue por tu pelo largo recogido en cola, o por tu frente despejada y tus ojos de un color indeciso, y tu sonrisa conmovida, o subyacente, o insinuada, qué sé yo, todavía hoy me cuesta trabajo definirla. Predije que iba a acostarme contigo. Por eso fui directa al grano. Por eso te invité a caminar por el arrecife esa misma noche a recoger conchas y piedras pulidas por las olas, a la luz de un farol, como leí alguna vez en un libro que hacía Pitia, la mujer de Aristóteles. Sin desafíos la vida se me torna una mierda. Días después de tu partida, mi padre dijo que parecías un joven muy vulnerable. No sé cómo llegó a esa conclusión si apenas intercambiaron saludos. Él es hijo de un emigrado húngaro. Mi abuelo fue de los muchachos que en el 56 pusieron platos bocabajo en las calles de Budapest, pintados de verde olivo, para que los rusos creyeran que eran minas contra sus tanques. Mi verdadero nombre es Kerlitz, como mi bisabuela magiar. Kerla es un diminutivo,*



*más pronunciable en español. Recuerdo tu alegría por la brisa nocturna que te sosegaba los pulmones. Recuerdo cada detalle de cuando hicimos el amor, ya cerca de la medianoche, sobre las rocas. Ahora mi padre pesca por las mañanas desde el farallón, sumergido en un silencio que se puede tocar. ¿Alguna vez has pensado en las ventajas del silencio? Estoy leyendo poemas de Alejandra Pizarnik. La argentina se tomó un frasco de pastillas cuando no pudo más. Como buen retoño de húngaro, adoro el halaszlé, una sopa de pescado que mi abuelo preparaba los domingos para toda la familia. El pescado es bueno para la vista. He soñado que su carne me transmite otra perspectiva de las cosas.*

Desde la estrecha carretera se divisa el faro. Nubes de agua emergen desde el acantilado. Arturo respira profundo. El olor a mar le despierta un júbilo infantil. Coloca la guitarra a un lado e introduce una mano en la mochila. Rebusca entre ropas y un manojo de cartas atadas con un cordel. Por fin encuentra el aparato de salbutamol y comprueba que está vacío. Mala señal, piensa y lo lanza por la ventanilla.

El chofer lo mira extrañado y pregunta: ¿Usted es músico?

¿Lo dice por la guitarra?, responde Arturo con otra pregunta.

Claro, ¿para qué cargar una guitarra desde tan lejos si no es músico?

Es de una amiga que vive por acá, explica Arturo sin ánimos de prolongar la conversación.

Entonces ya conoce el lugar, insiste el chofer cuando de pronto el camión cae en un bache.

Arturo se golpea contra el techo y queda aturdido. En su mente aparece el faro y una casa de techo rojo sobre el arrecife. El chofer lo zarandea. Abre los ojos con dificultad y se pasa una mano por la cabeza. Vuelve a mirar hacia el faro.

Esto se rompió, se queja el chofer dando un matotazo sobre el capó.

Me iré caminando, indica Arturo.

Hace calor y teme una rebelión de sus bronquios, un ataque por sorpresa, pero se tranquiliza cuando se acuerda de que el mar está cerca y la brisa sopla cargada de yodo, como asegura su madre. Una canción irrumpe en su mente: *Puentes olvidados, casas que se caen*, rememora el estribillo entonado por

Kerla con voz gutural, labios pintados de negro, pelo hirsuto y teñido de rubio, pantalones rotos en las rodillas, numerosos collares, *piercing* atravesando una aleta de la nariz, palma real tatuada en medio de la espalda. En ese momento dudó de que fuera la misma persona. ¿Cómo es posible?, se dijo acercándose a la tarima para observarla mejor. Sus miradas se cruzaron. Recordó haberla escuchado parlotear sobre el deseo de fundar una banda de rock: ácido, psicodélico, duro, metálico, sinfónico, una mezcla, reía. Fito Páez le encantaba por el lirismo desenfadado de sus letras y la fusión de rock y tango. Los blues de Janis Joplin también la extasiaban (se aprendía sus canciones de memoria, en inglés). Lo mismo sucedía con Jim Morrison, el astro de The Doors, porque además de cantante y compositor era poeta. Dijo que cada 8 de diciembre encendía una vela por el alma de Lennon y, si andaba de paso por La Habana, se sentaba durante una hora al lado de la escultura de bronce y le preguntaba, entre otras cosas, cómo diablos ponía los acordes de séptima. Antes de marcharse, le daba un beso.

Estás loca, recuerda que le dijo.

Nunca vuelvas a llamarme loca, contestó Kerla con un ligero estremecimiento de la voz.

Fue difícil entablar un diálogo con ella después del concierto. Numerosos admiradores la cercaban para pedirle una firma. Esperó a que terminara el asedio.

¿Te gusta la magia?, preguntó Kerla halándolo por un brazo.

Divertimento de bobos, dijo él. Ella sacó una pelotica de un bolso que llevaba consigo.

Mira, dijo, y la esfera aparecía y desaparecía entre sus dedos, y luego se la tragaba y enseguida la regurgitaba. Después se besaron recostados a un poste, como si el tiempo no hubiera transcurrido desde su último encuentro, como si hubiera sido solo un par de horas atrás. Ella volvió a meter la mano en el bolso y esta vez extrajo una botella de ron. Bebieron hasta emborracharse. Kerla confesó, entre hipidos y carcajadas, que después de su partida escribió cartas que jamás envió.

Cartas estúpidas, melosas, pedantes, hasta que un día, cansada de tanto aislamiento, agarré la guitarra y vine para la capital, concluyó ella.

Has cambiado, me costó trabajo reconocerte, dijo él con una sonrisa ahogada.

Ni yo misma... me reconozco..., tartamudeó Kerla y vomitó al pie del poste.

A partir de esa noche, Arturo no dejó de asistir a los conciertos en el conocido Patio de María, templo de los roqueros, santuario de experimentaciones, naufragios, enconos, sueños de triunfo. Convertido en fan, bailaba con movimientos rudos, agitando su melena. Juguetona, Kerla lo miraba y hacía señas obscenas desde el estrado. Al final del espectáculo, corrían a hacer el amor en cualquier rincón de la ciudad, como perros callejeros. Él la lamía de rodillas y luego la penetraba de golpe por detrás, con bruscos movimientos de pelvis. Una noche él pidió que lo llevara al cuarto donde ella vivía alquilada.

Imposible, la dueña me pedirá más dinero, objetó Kerla.

Hablaré con la dueña, insistió Arturo.

No, deja, es mejor que sea yo.

Por un mínimo incremento del alquiler, la mujer accedió. Allí continuaron sus acrobacias sexuales y conversaban muchas veces hasta el amanecer. Luego ella dormía toda la mañana y él volaba soñoliento a la universidad.

*Mi abuelo escogió este sitio para vivir, acaso por la añoranza que los húngaros sienten por el mar. Jamás el Danubio será como este mar, solía decir. En ocasiones hablaba en su idioma, sobre todo cuando estaba frenético. Aquí nacimos papá y yo. Mi abuela y mi madre murieron relativamente jóvenes (ninguna de las dos alcanzó los cincuenta). Los sueños nos resguardan de la pequeñez y nos permiten saltar el muro de la realidad, le oí decir a mi madre en una ocasión. Parece que heredé de ella el vicio de lo figurativo. Las conexiones secretas existen y nos rebasan. Todo está acoplado en una red infinita. Ahora percibo la música natural de las cosas. Admiro la caída de la tarde (aquí es un acto grandioso, pero qué bobería, eso tú lo sabes). Siento el murmullo de la tierra recogiendo para la noche, incluso el mar afelpa su oleaje. La naturaleza es armónica, el caos lo generamos nosotros. ¿Será verdad que la poesía no le importa a nadie, como escribiera la Pizarnik?*

La banda no pudo grabar el disco. Un funcionario argumentó que las letras eran provocadoras, ininteligibles, disparatadas. Kerla estalló.

Si le resultan ininteligibles, ¿cómo coño sabe que son provocadoras? ¿Qué carajo sabe usted de música y poesía? Por algún motivo nos está censurando injustamente, gritó acercando su cara a la del tipo.

El hombre se alarmó y dijo que nada de eso, que al contrario, miren los grupos que graban y hasta salen del país, ustedes mismos ya tienen un festival y una agencia, tal vez más adelante, cuando la situación cambie, no se desanimen, sigan trabajando, un disco no es todo.

Y para usted, gritó Kerla, ¿qué es todo?

Discurso conocido, perversidad del funcionario que favorece a unos y jode a otros. Sabe Dios si le pagaron para sacarnos del juego, me comentó Kerla más tarde.

Acordaron grabar en un estudio rústico, montado en un garaje, con cajas de huevos en las paredes y equipos de dudosa calidad. El resultado fue un desastre. Se culparon unos a otros. En vano Kerla trató de levantarles el ánimo. Pronto comenzaron las deserciones. Al pianista lo contrataron en un restaurante de lujo; el baterista se cortó el pelo y se fue a tocar a una orquesta de timba; el bajista se dedicó a acompañar a una dama fósil de la canción cubana; la segunda voz y guitarra prima se convirtió en productor musical, gracias a un amigo de la farándula. Kerla buscó nuevos músicos, pero al final ninguno le satisfizo. Deprimida, se refugió en su habitación a componer baladas, de esas que hablan de sentimientos baratos, con estribillos pegajosos. Debo comer, decía para justificar su sacrilegio. Cada tarde, Arturo la encontraba sumergida en un torbellino de acordes. Bebían y hacían el amor hasta el agotamiento, siempre en posiciones frías. Kerla comenzó a tomar pastillas que a veces compartían. Arturo suspendió varios exámenes, contrajo deudas con amigos, vendió parte de su ropa para saldarlas, y aun así siguió empeñado. Entonces fregó carros de extranjeros en el parqueo de un hotel. La tos que le provocaba la humedad llamó la atención de un policía que lo amenazó con una multa. Kerla le dio la guitarra para que la vendiera. Pero en lugar de hacerlo, la guardó y pidió más dinero. Ella se enfureció cuando se lo dijo.

Métetela en el culo, fue su respuesta.

Discutieron. Arturo se fue tirando la puerta. Resolvió pedirle algo a su madre; no mucho, pues se ganaba la vida zurciendo ropas para clientes que

pagaban una miseria. Al cabo de varias semanas, ambos estaban flacos y ojerosos.

*De nuevo te escribo cartas. ¿Qué otra cosa podría hacer para desahogarme? Después de un examen, me aceptaron como auxiliar. El trabajo es sencillo: dar 225 rotaciones al mecanismo del reflector cada cinco horas durante la noche. Los descendientes de fareros terminamos siempre siendo fareros. De un faro nadie puede escapar. Inútilmente pretendí ser la excepción. Odio tener que ser yo misma, cantaba Janis Joplin. Desde esta altura miro la oscuridad y me parece que estás junto a mí, escrutando el infinito. Te cuento que un barco se estrelló contra la costa. A pesar de las llamas y señales reglamentarias, mantuvo el rumbo. Qué barbaridad. He llegado a pensar que no fue un accidente. Han venido muchas personas a interrogarnos. Una enorme mancha negra baña la costa. Los peces flotan envenenados entre las olas. Ya no se pueden recoger conchas ni piedras pulidas. Todo se desordena. Me siento tan solitaria como esta palma real que llevo tatuada en la espalda. Tal vez debería visitarte. ¿Qué estarás haciendo a esta hora? Necesito un abrazo. Un largo abrazo podría salvarme.*

Una mañana, mientras Arturo se vestía para acudir a la universidad, Kerla le pidió que no regresara más. En silencio recogió sus cosas y las acomodó como pudo en la mochila. Ya en el aula, no logró concentrarse en las clases. Por primera vez meditó sobre su relación con Kerla. Hasta ese día todo había sido una serie de hechos y sensaciones que vivió sin hacerse muchas preguntas. Sus sentimientos hacia ella le resultaban imprecisos. Quizás era la extraña personalidad de Kerla la que le infundía ese estado de incertidumbre, o también la suya, tan ligada al sufrimiento de la asfixia, al estoicismo silencioso de un asmático, a la austeridad en que siempre había vivido. El amor era un sentimiento que jamás se había planteado con seriedad. ¿Estaba enamorado de ella? ¿Su padre estuvo enamorado de su madre? ¿Acaso sus amigos o amigas estaban enamorados? ¿Qué significa estar enamorado de alguien?

Después de las clases, vagabundeo por la ciudad. Almorzó una hamburguesa y un refresco de sabor indescifrable. Un viejo le pidió dinero. El viejo olía a orine. Le dio los cuarenta centavos que tenía para tomar la guagua. El anciano miró las monedas y se

alejó, maldiciéndolo. Decidió dormitar un rato en un banco del Prado. La frescura del mármol y el bullicio continuo de los gorriones lo embelesaron. No sabe qué tiempo estuvo dormido. Solo recuerda que alguien lo sacudió y dijo que iba a llover. La noche se anunciaba entre el intenso follaje. Echó a andar y, sin plena conciencia del rumbo de sus pasos, se vio de nuevo frente al ruinoso edificio donde vivía Kerla. En la escalera se cruzó con el pianista. A Arturo nunca le gustó el pianista sencillamente porque era el más cercano a Kerla. Una especie de confesor. ¿Acaso sentía celos? Encontró a Kerla en un estado de absoluta desesperación.

Voy a hacerme invisible como Janis, como la Pizarnik, repetía en voz baja.

¿Qué quería el pianista?, preguntó Arturo.

Ella no contestó.

¿Qué quería el pianista?, volvió a preguntar.

El pianista visitaba mi vagina, dijo.

¡No me hables así y dime a qué vino el pianista!, vociferó él.

La cara de Kerla se descompuso en una mueca feroz. Arturo se dio cuenta que había sobrepasado cierto límite. Entonces trató de calmarla:

Mi amor, mírame, no ha pasado nada.

Pero ella lo empujó, gritándole:

¡Cómo que no ha pasado nada, vete a la mierda, me tienes hasta la coronilla, piérdete de mi vista, lárgate ya!, y agarró una botella vacía.

Él intentó arrebatarla. Rápida como una gata, Kerla logró golpearlo en la cabeza.

Estás borracha, dijo tratando de contener la sangre con un pañuelo.

Desconcertado, bajó las escaleras. En la calle continuó oyendo los gritos de Kerla y luego el estallido de otra botella contra la pared. Sus bronquios comenzaron a emitir un silbido cavernoso.

Decidió no volverla a ver. Repitió los exámenes y consiguió sacar la carrera a flote. Una tarde, al regresar de la universidad, se encontró una vez más con el pianista.

Kerla intentó matarse aquella noche, se tomó medio pomo de pastillas, dijo el pianista.

¿Por qué no me avisaste?, preguntó Arturo con ganas de golpearlo.

Porque ella pidió que ni loco te llamara, tú la conoces

bien.

No, no la conozco tan bien como tú crees, dijo Arturo. Ese tal vez sea el problema.

Y echó a andar sin despedirse.

*Nuestro último encuentro fue desastroso. No te imaginas cuánto me arrepiento de haberte golpeado. Cuando me siento indefensa, veo enemigos donde no los hay. ¿Qué habrá sentido Chapman después de asesinar a Lennon? El muy hijo de puta nos privó de uno de los espíritus que más he amado. Ojalá que no hayas vendido mi guitarra. Si lo hiciste para comer, pues nada, ya buscaré otra. Tengo la corazonada de que regresarás. Es más, te voy a enviar un paquete con mis cartas. Si te aburren, quémalas o tíralas a la basura.*

Su pecho comienza a agitarse. No se explica cómo, con tanta brisa, sus pulmones comienzan a flaquear. ¿Será que no puedo vivir sin el martirio de la sofocación?, se pregunta mientras camina entre las largas filas de uvas caletas. Pronto divisa el faro. Otra vez la casa de techo rojo. En la puerta, un hombre requemado por el sol. Un perro de lomo amarillo ladra y corre hacia él. Arturo se detiene y se abraza a la guitarra.

¡Ingmar!, grita el hombre.

El animal obedece en el acto, pero no deja de ladrar, mostrando los colmillos. Arturo se acerca, sin quitarle la vista. Lleva la guitarra en una mano y la mochila a la espalda. En caso de ataque, podría usar la guitarra como escudo o como arma. Solo de

pensarlo, siente que se avergüenza.

Buenas tardes, dice Arturo.

El hombre no contesta.

¿Usted no me recuerda?, insiste el joven.

¿Por qué tendría que recordarlo?, responde el hombre con acritud.

Porque ya estuve aquí una vez y conozco a su hija.

A Kerlita la conoce mucha gente, ¿usted es músico?

No, yo solo he venido a saludarla y también a devolverle la guitarra.

Entonces tendrá que subir cien escalones, dice el hombre con risita socarrona, ¿podrá hacerlo?

Arturo coloca la guitarra y la mochila encima de un banco de madera. Abre la puerta de la torre y observa la estrecha escalera de caracol, bañada por la semipenumbra. Comienza a subir. Si pudiera avisarle a Kerla para que baje. ¿Qué estará haciendo allá arriba? Las palabras del padre resuenan en su oído. Si no me reconoce, ¿cómo carajo sabe que me será difícil subir? A lo mejor escuchó el silbido de mis pulmones. Cien escalones, murmura, como si la vida tuviera únicamente cien escalones.

Sube despacio. A cada rato toma un descanso y alza los ojos hacia el gran claro de luz. Después mira hacia abajo y se siente a mitad de algo que no sabría definir. Se reanima pensando que ese algo pudiera ser una bocanada de aire de mar, cargado de yodo, o también la risa de Kerla frente a la enormidad del agua. ▀



## ALBERTO MARRERO

(La Habana, 1956)  
Poeta y narrador

Ha sido galardonado con: Premio Nacional de Narrativa Hnos. Loinaz 2003, Premio Julián del Casal (UNEAC) 2009, Premio de Cuento, *La Gaceta* 2009, Premio Nicolás Guillén de Poesía 2015, Premio Alejo Carpentier de Narrativa. Obra: *Las tentativas* (poesía, 2016), *No mates a Maiakovski* (cuento, 2019).





# GAETANO LONGO

# PLÁCIDOS TRÓPICOS



**R**eggaeman descansaba tranquilo, con sus largas trenzas recogidas dentro de un gorro de color rojo, amarillo y verde, mientras una ligera brisa hacía balancear su hamaca.

Hesnerley Moreno, renegrido como el carbón, más conocido como el *Alemán*, por llevar siempre una camiseta de un equipo de fútbol de aquel lejano país europeo, orinaba contra el tronco de una palmera, esmerándose para no mojarse los pies. Se había tomado unas cuantas cervezas y como su vejiga tardaba en vaciarse, se aplicó, moviendo su herramienta, en hacer arabescos en la arena con el pesado chorro. Tras un rato, mientras volvía a sentarse cerca de su amigo, vio una figura que avanzaba por el muelle después de haber bajado de un barquito. Cuando ya estaba cerca, lo reconoció.

-Buenos días, cónsul. -dijo, levantando la camiseta y pasándose las manos sobre la barriga.

-Hola, chicos. Veo que ustedes siempre están trabajando... -dijo el hombre descalzo y sin camisa, con jeans desgastados cortados a la altura de las rodillas, la abeza cubierta con una gorra de béisbol.

-Vamos a descargar el pescado que trae José.


-¡Pero si ni siquiera está el barco!

-Tarde o temprano llegará. Mientras, esperamos.

-No es un mal trabajo -dijo irónicamente el hombre, quitándose la gorra y pasándose la mano por el pelo.

-Se hace lo que se puede -respondió el *Alemán*.





-Entonces, que la pasen bien y no se cansen demasiado. Por favor, Hesnerley, cuando llegue José dile que esta noche lo espero en mi casa.

El Alemán le guiñó el ojo y regresó la vista al mar, rascándose perezosamente el pecho. Reggaeman, mecido por la brisa como un bebé, murmuró algo con los ojos cerrados, lentamente levantó el brazo para despedirse y retornó a su posición preferida.

Traspuso el jardín, subió lentamente los cuatro escalones del portal, colocó el par de enormes pescados sobre la mesa y se sentó en el sillón.

-Don Pablo, así me ensucia todo.

Oyó la voz de Mamá Rosa tras de él.

-Deme esos peces que se los voy a preparar.

-Hoy hace un calor tremendo.

La anciana tomó el pescado, limpió la mesa con un trapo y, como por arte de magia, hizo aparecer de la nada un vaso de ron con hielo y un grueso tabaco.

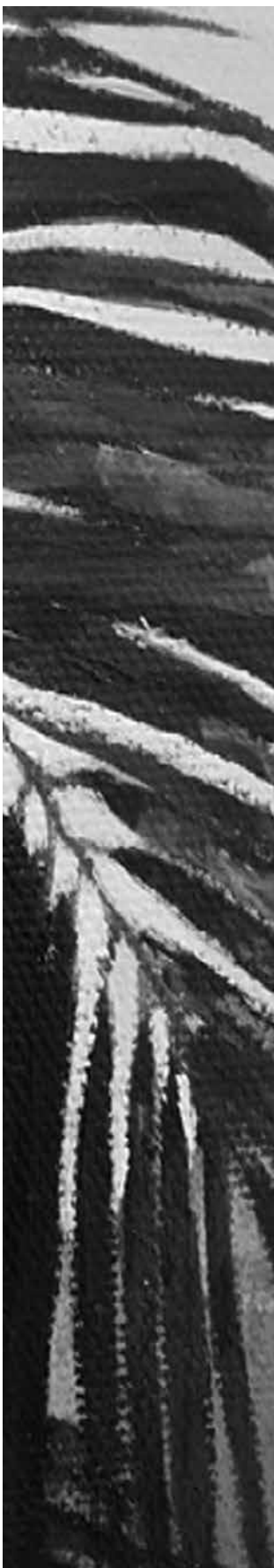
-Este es el último Robaina. Que lo disfrute en paz, porque si ese descarao de José no trae otros, los próximos días tendrá que fumarse esos apestosos tabacos holandeses.

-Mamma, yo no sé lo que haría sin usted -dijo sonriendo.

-Yo tampoco sé lo que haría, don Pablo. Lo que sé es que si yo no estuviera aquí, en vez de un consulado esto sería un burdel -respondió la mujer entrando en la casa.

Mamá Rosa era una vieja mujer muy prieta y con un culo enorme. No tenía familia y vivía en una cabaña de madera al lado de la suya. La había conocido unos días después de su llegada a la isla y cuando, finalmente, se había instalado en su nueva residencia, ella se había ofrecido para ayudarlo, por unos pocos dólares, en las tareas domésticas. Con el pasar del tiempo, más que como una simple sirvienta había empezado a comportarse de manera muy maternal.

Era de carácter fuerte y no tenía pelos en la lengua. Cuando él llegaba ebrio a la casa, cosa que pasaba con bastante frecuencia durante ciertos períodos, le quitaba la ropa, lo ponía en la cama y al día siguiente lo reprendía como si fuera su hijo. Cocinaba, planchaba y mantenía la casa en perfecto orden, sobre todo tras su nombramiento como Cónsul General Honorario.




Definitivamente cansado de la existencia que llevaba en Venecia, donde se ganaba la vida como empleado de la municipalidad, unos años antes vendió cuanto tenía para instalarse en San Clemente del Mar. Había comprado la casa, por un precio módico, a una pareja de ancianos alemanes que en los sesenta, a su vez, le habían comprado la propiedad a un francés que regresó a Marsella. La remozaron y abrieron el Hotel Tropical, un pequeño hostel de gestión familiar. Décadas después, enfermos de nostalgia, ellos también decidieron venderlo todo y retornar a Múnich, para pasar sus últimos años entre cervezas y salchichas.

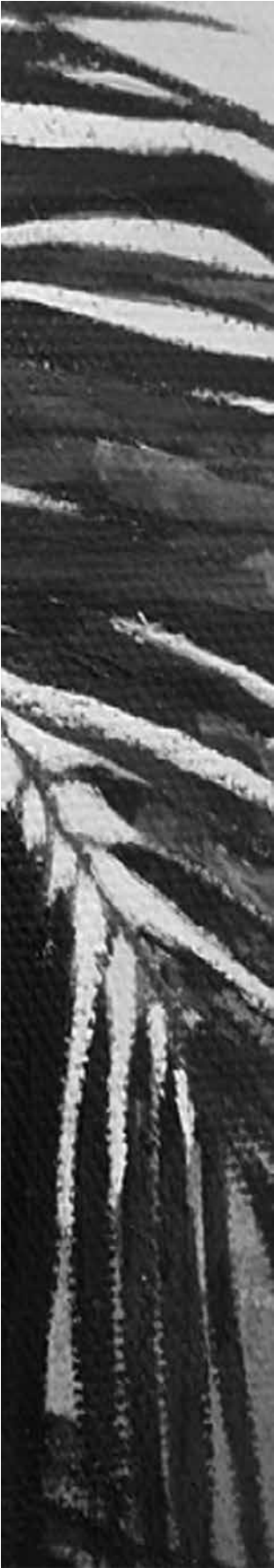
Antes de establecerse de forma permanente en aquel girón de tierra bendecido por el Señor, en uno de sus varios viajes de vacaciones a la isla, Paolo Di Leo había conocido a José. Desde el primer momento le pareció un hombre honesto y así, cuando decidió pasar allí el resto de su vida, lo había elegido como socio para abrir un restaurancito. El lugar, contiguo al puertecito cercano a su casa, era durante el día centro de reunión de los isleños; a la hora de las comidas se llenaba de turistas, en su mayoría ricos estadounidenses, ingleses y franceses. El viejo José, además de ser su socio, era también su abastecedor personal de ron y tabacos cubanos. No sabía cómo ni dónde, pero siempre se las arreglaba para suministrarle botellas de ron añejo de la más grande de las Antillas y tabacos de marca Robaina, sus favoritos, de los cuales no podía prescindir.

Cuando Paolo se antojaba de fumar, el mundo se detenía. Sentado en su sillón de madera en la veranda, se quedaba en éxtasis durante horas. Era lo que siempre había soñado, la razón por la que abandonó Italia para vivir sin estrés, dejando atrás todos los problemas. En la isla, cualquier momento era bueno para relajarse. Encendía expertamente un tabaco largo y grueso, redondo, blando y profundo como el mar que lo rodeaba y, a cada tiro, observaba el humo que construía caprichosas volutas en el aire cargado de salitre.

Desde luego, gozaba también con algún Cohiba o un Montecristo, pero prefería el sabor más ligero y la dulzura de un buen Robaina; por supuesto, acompañado de un vaso de Havana Club siete años, o un Santiago. Con un buen tabaco entre los labios y un vaso de ron en la mano, se sentía como un rey. Le importaba un rábano lo que pasase en el resto del mundo, allende el mar.







Cuando se agotaban las existencias de aquellos fantásticos tabacos cubanos y del ron que su socio y amigo José le hacía llegar Dios sabe cómo, teniendo que fumarse cualquier apestoso puro hecho quién sabe dónde, se ponía hosco, se encerraba en la casa y pasaba todo el día sumergido en la televisión.

El habano expiró su último aliento en el cenicero, despidiendo un humo azul y denso; escuchó el crujido de la puerta que se abría lentamente.

Mamá Rosa había esperado a que terminara de fumar.

-Pasó por aquí un señor que hablaba en italiano. Me pidió avisarle que volverá más o menos a las seis.

-¿Dijo lo que quería? -preguntó con curiosidad.

-Dijo que tiene que hablar con usted de algo urgente.


A San Clemente del Mar no llegaban muchos turistas italianos. La mayoría prefería viajar a Cuba o Santo Domingo y, si querían unas vacaciones más tranquilas, se iban a las Bahamas o a alguna de las islas francesas, como Montserrat, Guadalupe o la Martinica.

Su nombramiento como Cónsul General Honorario de Italia había sido absolutamente casual.

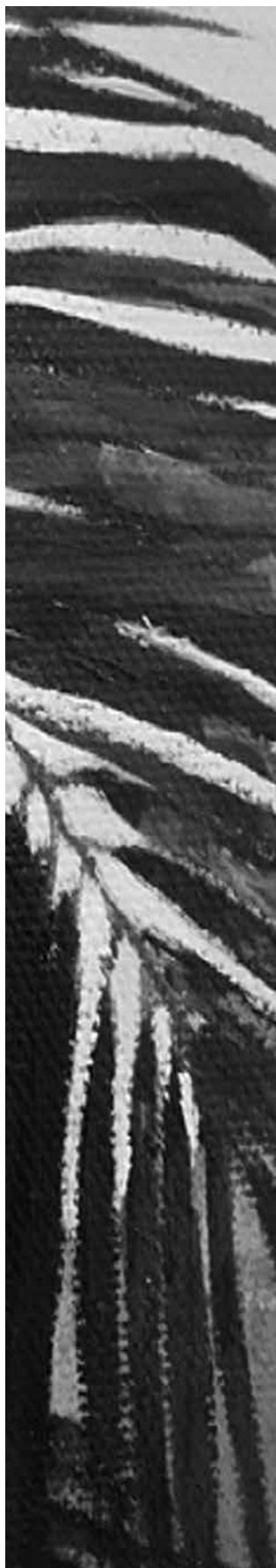
Cuando por fin se decidió a dejar Venecia para vivir en aquella isleta, se había jurado a sí mismo no tener nunca más nada que ver con sus compatriotas. Ansiaba vivir, hasta donde fuera posible, en el más indecente ocio.

Aproximadamente un año y medio desde de su llegada, había visitado la isla el embajador de Italia Carlo Gianmaria Terenzi di Borromeo, responsable para esa circunscripción del Caribe. El diplomático era un cuarentón bronceado, apuesto y *figlio d'arte*, como decía Paolo. Último de una prolongada dinastía de embajadores del país mediterráneo, presentes en la primera y en la segunda República, en el período fascista y, tal como relataba con orgullo el mismo Terenzi di Borromeo, dicha dinastía había sido fundada por un tal Carlo Gianmaria Terenzi Borromeo Panfili, embajador del Vaticano en la República Marítima de Venecia.

Además de Paolo Di Leo, residían en San Clemente una veintena de *hippies* de la península, que deambulaban sin rumbo a través de América Latina; el señor embajador, pensando hacer algo agradable, programó una recepción en un exclusivo hotel de la capital a la que convidó a sus compatriotas; allí le había







ofrecido en bandeja de plata la nómina de cónsul general honorario. Paolo había aceptado de inmediato, sin saber por qué, y en pocos meses habían llegado el nombramiento oficial junto a sellos, escudo y bandera.

Después de todo, pensaba, sólo tendría que verse las con aquel grupo de muchachos, hasta que decidieran marcharse en busca de otro incógnito paraíso, y con el propietario del hotel, un tal Rodolfo Minghetti, que había sido administrador de viviendas en Milán y residía en la isla desde hacía algunos años.

Sus jóvenes compatriotas se habían asentado temporalmente en el norte de la isla. Pasaban su tiempo fumando marihuana, haciendo surf y escuchando una música que Paolo simplemente no podía soportar. Él se había quedado en los tiempos de Bob Dylan, Eric Clapton y los viejos *blues* de Muddy Waters. Lo único que los unía desde un punto de vista musical, era la voz de Bob Marley. Pero para los muchachones, pensaba Paolo, el jamaicano era una colección de canciones y unos cuantos afiches, mientras que él sí lo había escuchado en vivo, en un concierto histórico, en Milán, en 1980.

Minghetti, por su parte, era un italiano típico. Exactamente uno de esos personajes que había tratado siempre de evitar durante sus viajes al extranjero. Arrogante, vanidoso, dinámico, mujeriego, siempre alegre y, por supuesto, siempre bronceado. En Milán, durante muchos años, había sido administrador de viviendas; supo confidencialmente por Terenzi di Borromeo, razón por la que el diplomático no lo había tomado en consideración para el puesto consular, que se había escapado con dinero de sus clientes, decenas de millones de euros, dejando a cientos de familias con una mano delante y la otra atrás. Se había refugiado en San Clemente del Mar, donde no había leyes de extradición. Abrió un hotel de lujo en la capital, estableció relaciones con los políticos locales, y más tarde inauguró un centro turístico para acaudalados norteamericanos y europeos, en la parte oriental de la isla, en una ensenada donde también había construido un puerto en que anclaban los barcos de lujo de los millonarios de medio mundo.

Paolo Di Leo y Rodolfo Minghetti se habían conocido durante la primera visita del embajador a la isla de San Clemente. Ignorando el verdadero pasado del próspero empresario, durante el cóctel organizado en su hotel en ocasión de la visita de Terenzi di Borromeo, Paolo le había preguntado





por qué había decidido vivir en lugar tan apartado.

-La niebla y el frío me la tenían hasta los cojones. Además, Milán está lleno de negros -fue su respuesta.

-¿Negros? -replicó Paolo- pero aquí...

-¡Aquí estamos en el Caribe, querido amigo! Es otra cosa.

Cuando, inesperadamente, le propusieron el consulado, se encontró en la situación de tener que organizar la oficina y de paso reorganizar su vida. Puso la bandera en el techo, el escudo en la puerta principal e imprimió los membretes; se vio forzado a comprar un teléfono, un fax y, especialmente, un ordenador con acceso a Internet, para mantener el contacto con la embajada ubicada en Caracas de manera rápida y barata.

De un día a otro ingresó en un mundo totalmente desconocido para él, de recepciones oficiales, reuniones del cuerpo diplomático e invitaciones a encuentros con ministros o con el Presidente de la República a los cuales, no pudiendo presentarse con su camioneta destartalada sobre la cual, sin embargo, había colocado la placa consular, siempre iba en taxi. Para darse importancia, cuando sonaba el teléfono contestaba cambiando el tono de la voz, simulando descaradamente como si fuera el secretario del cónsul.

Se tomó una libertad: ir a las reuniones oficiales vestido siempre con una elegante guayabera blanca y nunca con traje y corbata, como hacían sus más importantes y profesionales colegas. Con la mayoría de ellos había establecido buenas relaciones. Sólo con el nuevo embajador de Estados Unidos, que había tomado posesión del cargo más o menos un año antes, sentía que no había feeling ya que, cada vez que se encontraban, percibía en su rostro una mueca desdeñosa, tal vez debido a su camisa caribeña, por supuesto, sin corbata.

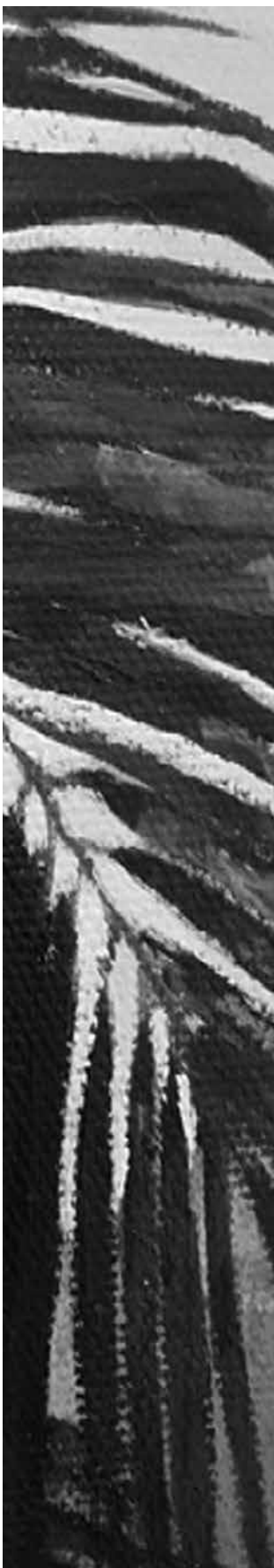
Con el pasar del tiempo el embajador Terenzi Borromeo se olvidó de él; los jóvenes italianos se habían marchado de la isla en busca de algún otro cálido lugar donde seguir fumando marihuana, escuchar su música mala y hacer surf. Paolo Di Leo pudo regresar, dentro de ciertos límites, a su previa vida de ocio, interrumpida apenas por alguna reunión diplomática.

Mamá Rosa había puesto la mesa en el portal y, tras llamar a Paolo, se había sentado a comer junto a él. Como siempre, preparó el pescado estupendamente.

-Mamma, ¡usted tendría que abrir un restaurante!







-Soy demasiado vieja para esas cosas. Y además no hago nada especial -dijo ella, ocultando apenas su satisfacción.

-Sabe bien que si no fuera por usted, estaría comiendo panecitos todos los días.

-Ustedes los hombres son unos haraganes. Siempre necesitan de una mujer. Usted se pasaría todo el día bebiendo ron y fumando tabacos.

-No tiene la mínima idea de cuanta gente me enviaría en mi país...

Terminan de comer. La mujer recogió los platos y entró a la casa. Paolo quedó con la mirada perdida en el mar, relajándose sin pensar en nada. Después de un rato decidió sentarse en la cómoda butaca de su oficina y arrullado por el ventilador del techo, se quedó dormido. Pasaron más o menos dos horas; Mamá Rosa lo despertó discretamente, tocándole el brazo.

-Don Pablo... don Pablo, despiértese. Llegó el señor que estuvo aquí en la mañana.

Paolo abrió los ojos y tras pasarse una mano por el cabello, se percató de que llevaba sólo los viejos jeans que usaba para ir a de pesca. Impresentable para una visita que auguraba ser oficial.

-Vaya a ponerse algo decente. Supongo que no querrá recibirlo en esas condiciones -aconsejó la mujer.

-Que se acomode en el estudio; dígame que luego enseguida. Iré a vestirme.

Velozmente subió las escaleras, se puso una camisa limpia y un par de pantalones blancos, un poco arrugados, y acudió a recibir al visitante. Cuando abrió la puerta del estudio, el hombre miraba por la ventana.


-Disculpe. Tenía algunas cosas urgentes que hacer.

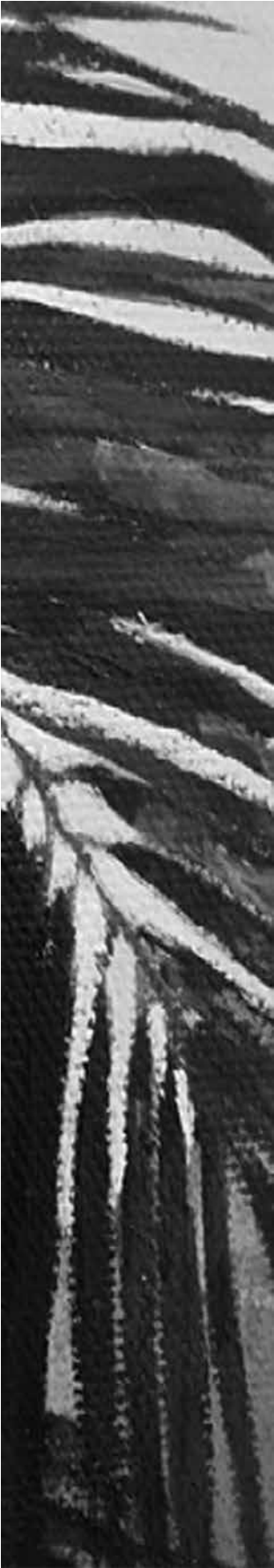
-No se preocupe, cónsul, no tengo apuro.

-Por favor, siéntese y explíqueme en qué puedo ayudarle -dijo Paolo, acomodándose tras el escritorio, después de estrecharle la mano.

-Pido disculpas por presentarme aquí sin previo aviso, pero se trata de algo muy urgente. Aquí tiene mi tarjeta. Mi nombre es Calogero Iammaniti, pero llámeme Cal. Represento a la industria dulcera "Sweet Sicilia" y, como puede imaginar, somos paisanos.

El hombre desvió la mirada hacia el escudo nobiliario a espaldas del cónsul. Paolo lo observó con curiosidad. Le hablaba en italiano, pero con un pronunciado acento norteamericano. Era bastante bajo





y de tez oscura. Si no hubiera precisado sus orígenes sicilianos hubiese podido confundirlo perfectamente con un árabe.

-Si usted me lo permite, iré directamente al grano. Estoy aquí de incógnito y represento a algunos amigos. Aunque soy ciudadano estadounidense no puedo dirigirme oficialmente a la Embajada de Estados Unidos y creo que usted es la única persona que me puede ayudar.

-No entiendo...

-Digamos que en los próximos días pasarán cosas bastante inusuales en un país pacífico como este. Como decían en una cierta película, voy a hacerle una propuesta que no podrá rechazar.

-¿Cuáles serían esas cosas inusuales?

- Ya se dará cuenta por sí mismo.

El hombre extrajo un sobre de su bolsillo y lo colocó en la mesa. Al acomodar la chaqueta, se aseguró de que Paolo viera la pistola que llevaba bajo el brazo.

-Todavía no entiendo... -reiteró Paolo, desconcertado, empezando a sudar.

-Mi querido cónsul, no puedo decirle mucho. Sólo aclarar que no habrá riesgo y que su favor será bien recompensado.

Paolo tomó en sus manos el sobre y lo abrió. Se quedó sin aire.

-Ahí adentro hay diez mil dólares y son para usted. A cambio sólo debe hacerme el favor de guardar estos dos maletines que volveré a recoger en el momento apropiado. Le pido que no los abra. Le aseguro que adentro no hay droga ni nada ilegal.

-No sé qué decir...

-Acepte y no diga nada. Es cuestión de unos pocos días y tendrá la eterna gratitud de este paisano suyo y de los amigos que en este momento represento.


El hombre se levantó y tendió la mano a Pablo.

-Nos reuniremos de nuevo en unos días. Tan pronto como esté de vuelta en casa, velaré porque nunca le falte una caja de nuestros dulces de almendra. Son los mejores de todos los Estados Unidos.

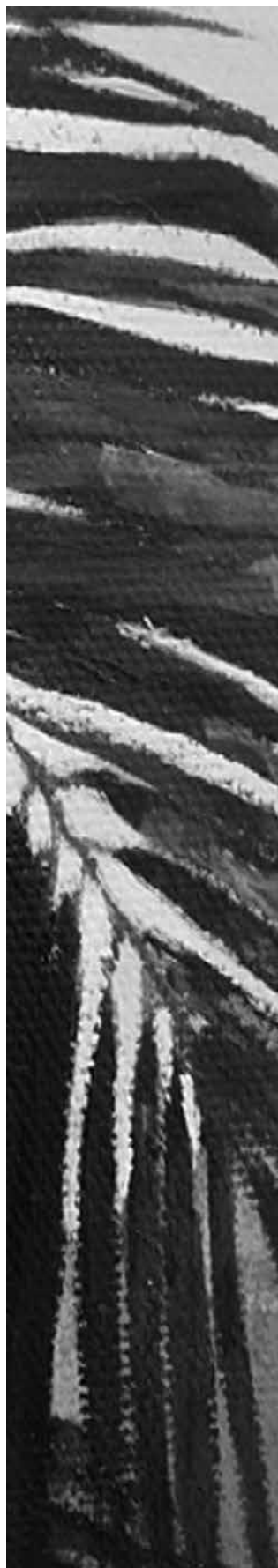
-Si tuviera que ponerme en contacto con usted, ¿dónde podría encontrarlo? -aventuró el cónsul.

-No será necesario. De todas formas, voy a pasar unos días en la posada "Adán y Eva".

-Podría recomendarle algo mejor. Ese es un pequeño hotel que arriendan por horas, donde van parejas o las prostitutas con sus clientes.







-Prefiero no llamar la atención. Gracias por su interés.

Mientras le estrechaba la mano, lo miró directamente a los ojos y dijo:

-Nadie sabe que estoy en la isla y nadie sabe que me dirigí a usted.

Paolo lo acompañó hasta la puerta y volvió inmediatamente al estudio.

Hacía mucho tiempo que no hablaba en italiano. Con más precisión, hacía mucho tiempo que se había impuesto no hablar en italiano. Cuando abandonó su país había decidido dejar atrás todo, absolutamente todo, incluida su lengua nativa. Cuando algún turista se dirigía a él en italiano, identificándolo por la descripción de los lugareños, por el tamaño y la forma de su nariz, alegaba que no entendía y contestaba siempre en español.

Hablaba en la lengua que había decidido adoptar y, con el tiempo, se dio cuenta de que también cuando soñaba lo hacía en la que ya consideraba su idioma. Incluso cuando se enojaba le salían, como una cascada incesante de palabras, los términos más vulgares de la lengua de Cervantes. El italiano abunda en vulgaridades y blasfemias fantasiosas, pero en los momentos de verdadera ira parecían demasiados ligeros. En su garganta las palabras tomaban una fuerza incontrolable, como si salieran de las entrañas y brotaban fuera de sus labios con toda potencia: *ihijeputa, descarao y maricón!* En las raras ocasiones en que tenía que preparar algún informe para la embajada, le ocurría a menudo tener que recurrir al diccionario porque las palabras de su lengua materna parecían escaparse bajo su nariz.

Tras su llegada a San Clemente del Mar, durante cierto tiempo mantuvo un cartel en la puerta de entrada que decía: "*Italiani? No, grazie*". Obviamente, luego de su nombramiento como cónsul general honorario había tenido que quitarlo, aunque de mala gana.

Las primeras semanas en su nuevo hogar se había comportado como un gato que marca su territorio.

Al amanecer, mientras la mayoría de la gente permanecía aún en la cama, vagabundeaba por el barrio. Paseaba por el malecón y se quedaba algunos instantes en el puertecito observando a los pescadores que después de una noche de trabajo se ponían a arreglar las redes. Caminaba lentamente por las calles laterales, se adentraba en los callejones, prestando aten-





ción a los sonidos, husmeando el aire de su nuevo mundo.

Cada día se alejaba un poco más; cuando empezaba a cruzarse con los madrugadores y con los niños que se dirigían a la escuela, regresaba al punto de partida.

Esos paseos solitarios se alargaron hasta que un día llegó a la plaza central, explorando, como un cazador, centímetro a centímetro, el camino que desde el Hotel Tropical llevaba hasta el centro de la ciudad. Entonces tomó el bulevar principal hasta llegar a la zona de la embajada para después regresar al malecón, donde se había sentado bajo la estatua de Sir Francis Drake.

En aquel preciso momento, tuvo la sensación de que el lugar le pertenecía y que finalmente era parte de él.

Se levantó, dio unos pasos y, acariciado por una brisa ligera que secaban sus gotas de sudor, se enfrentó al mar. Se quitó el reloj, se lo pasó entre las manos y, con fuerza, lo tiró lo más lejos posible, entre las olas.

Aquella mañana se sintió renacer y continuó paseando hasta la hora de almuerzo, curioseando en los comercios y contemplando a la gente que hablaba tranquilamente en las esquinas. La ropa que colgaba de las ventanas y las mujeres que hablaban de un balcón a otro lo llenaron de una sensación de libertad que nunca antes había conocido.

La visita de aquel gángster-dulcero no presagiaba nada bueno. En primer lugar, porque evitaba a sus compatriotas como a la peste; según él, traían nada más que problemas y mala suerte. En segundo lugar, aquel tipo se había presentado en su casa amenazándolo, aunque de una manera sutil.


-Voy a hacerle una propuesta que no podrá rechazar -dijo Paolo, tratando de imitar al hombre. Luego, en voz alta, casi gritando, añadió:

-¡Hijeputa, *descarao* y maricón!

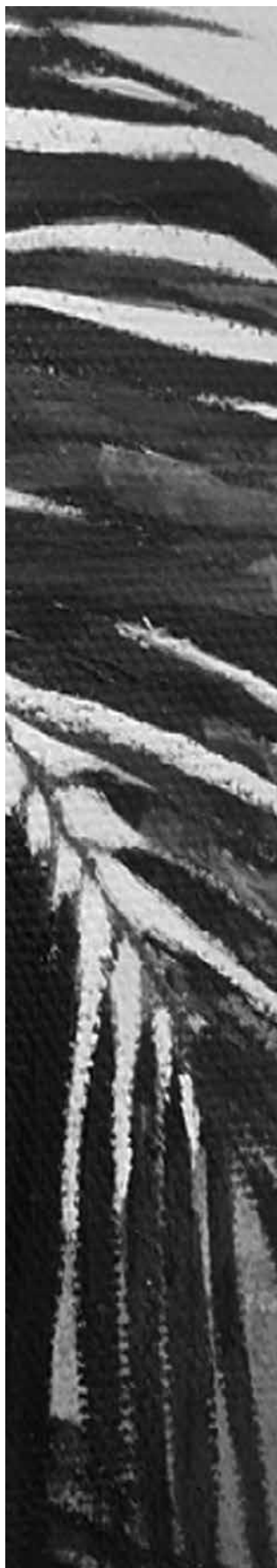
Se quedó mirando al mar con rabia y pensó:

-Pero, ¿quién se cree que es? ¿Marlon Brando en *El Padrino*?

Se sentó en su escritorio y observó el sobre con los diez mil dólares. Decidió ignorarlo, hasta que el siciliano regresara por las dos maletas y decidiera irse al carajo para volver a hacer sus pastelitos de mierda en Nueva York.







Abrió la última gaveta del escritorio y colocó el sobre con el dinero entre unas hojas blancas. Respiró profundamente, tratando de calmarse. A fin de cuentas, lo único que quería era seguir llevando su vida plácida, evitarse cualquier problema.

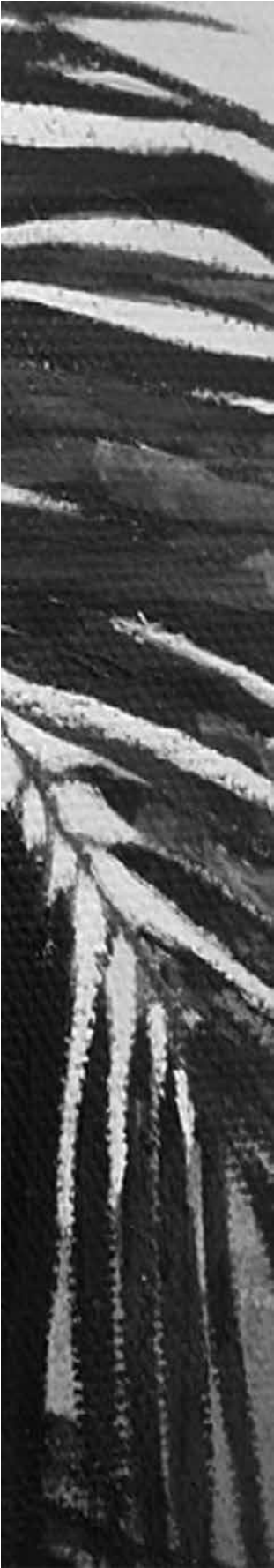
Se levantó nuevamente, se acercó a la pared donde había colgado el escudo nobiliario y lo observó fijamente. Era un grabado antiguo, dentro de un marco de madera simple. Nada que llamara poderosamente la atención, a no ser por los brillantes colores del diseño. Quizás hubiese sido mejor quitarlo de allí y ponerlo en la azotea. O tirarlo entre las olas del mar que se había tragado todo su pasado.

Era el escudo de armas de la familia, lo único que podía hacerle recordar quién era y de dónde venía. Un león en campo azul con una corona encima con cuatro borlas. El escudo de armas de la familia siciliana Di Leo Carella, Barones de San José.

Recordaba aquel pequeño cuadro colgado en una pared de la casa de campo cuando de niño iba con sus padres a Sicilia. El abuelo lo había colgado en el salón, junto a la fotografía del rey Umberto II. Como buen monárquico, su abuelo había esperado toda su vida por el regreso de los Savoia, pero murió antes de que la familia real pudiese regresar del exilio suizo. Así que, al final, el escudo de armas había sido colgado en una pared de su casa de Venecia, sobre un baúl del '600 que también pertenecía a su familia.

Cuando decidió abandonar Italia para establecerse en San Clemente del Mar, lo vendió todo. Había traído consigo sólo pocas cosas, en un pequeño contenedor que aproximadamente un mes después llegó a su nuevo hogar caribeño procedente de Venecia: contenía alguna ropa, sábanas y toallas, un vetusto televisor, un tocadiscos que todavía funcionaba con algunos vinilos de los años 70 y 80, un par de lienzos de un tío pintor y un bastón para pasear que había pertenecido a su abuela materna. De su rica biblioteca de alrededor de dos mil libros, el único lujo verdadero que se había concedido en inúmeros años, conservó unos pocos volúmenes en una caja que contenía poemas de Ginsberg, Corso y Ferlinghetti, la novela *Big Sur* de Kerouac, una biografía de Hemingway y una de Garibaldi, una antología de poesía contemporánea yugoslava, Cien años de soledad, un diccionario de español y otro de inglés, la serie de los Piratas de la Malasia de Salgari y un pequeño libro de cuentos de un escritor macedonio, Boris Vishinski, que no sabía cómo había terminado allí. El resto de los libros desapareció





entre las llamas de su chimenea. La incineración le había tomado alrededor de una semana de trabajo. Y en ese fuego destructivo, que borraba poco a poco su primera vida, desapareció también el antiguo baúl.

Al principio pensó llevárselo; luego, convencido de poder ganar algo, había intentado venderlo. Finalmente, en un momento de rabia, harto del regateo con anticuarios que parecían tomarle el pelo, decidió hacerlo pedazos. Había comprado un hacha y de manera casi profesional lo redujo a una pila de madera que terminó en la chimenea calentando la casa por un par de gélidos días de su último invierno italiano.

Paolo se hundía en el agua tibia y transparente. Subía a la superficie, tomaba aire y volvía abajo. En la profundidad del mar se cruzaba con peces multicolores de formas inverosímiles. Tocaba los corales con los dedos y, feliz como un niño, hacía dibujos sobre la arena blanca que la corriente marina desvanecía. De improviso se vio rodeado por cuatro sirenas, pero cuando miró con más detenimiento, se percató de que no tenían colas, sino piernas. Largas piernas hermosas y culos armoniosos aprisionados en trusas demasiados pequeñas para contener debidamente aquellas gracias de Dios. Lo llevaron a la playa y empezaron a masajear su cuerpo; después de un largo rato, los masajes empezaron a dolerle como si le pusieran agujas bajo la piel. Todo el cuerpo le dolía y tuvo que liberarse de las cuatro mujeres que, entre tanto, se habían transformado en cuatro negrones asatanados. Se levantó raudo como un cohete y empezó a ascender hacia las nubes hasta que cayó, mojado y tiritando, en Venecia. Sobre el campanario de la Plaza de San Marcos giraba un enorme ventilador y el cielo se llenaba de fuegos artificiales...


Despertó y se sentó en la cama. Miró el ventilador y vio que estaba apagado, aunque continuaba oyendo el molesto y cada vez más cercano ruido de las aspas y las explosiones. Entonces se levantó y, asomándose a la ventana, vio dos helicópteros que volaban sobre su cabeza en un cielo que a cada explosión se coloreaba de rojo.

Bajó corriendo y cuando salió al jardín se cruzó con Mamá Rosa que llegaba en evidente estado de pánico.

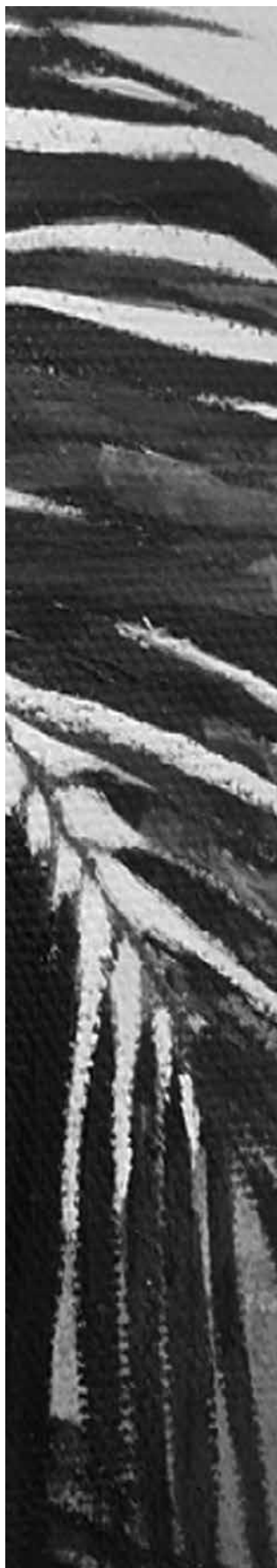
-Pablito, ¿qué está pasando?

-No lo sé.

Una fuerte explosión proveniente del centro de la ciudad, acompañada por ráfagas de ametralladora,







los sobresaltó.

-¡Aquí están disparando! –gritó Paolo- ¡Entremos en casa!

Intentó calmarse, pero no podía siquiera pensar. Respiró profundamente y trató de organizar los pensamientos que, en ese momento, parecían pequeñas bolas que golpeaban el cerebro de un lado y del otro. Cogió el teléfono para llamar a José pero no dio ninguna señal de vida. Mamá Rosa lo miraba con terror, incapaz de articular palabra.

Encendieron el televisor y en la pantalla apareció la bandera de San Clemente y debajo un texto: “*Ver para creer*”. Paolo se dio vuelta hacia la mujer, que no paraba de temblar, sentada en el sofá.

-*Mamma*, verá que no es nada. Quédese ahí que voy a buscar algo para tomar.

Volvió con dos vasos y una botella de ron. Sin decir nada más bebieron unos cuantos tragos hasta que la mujer se durmió.

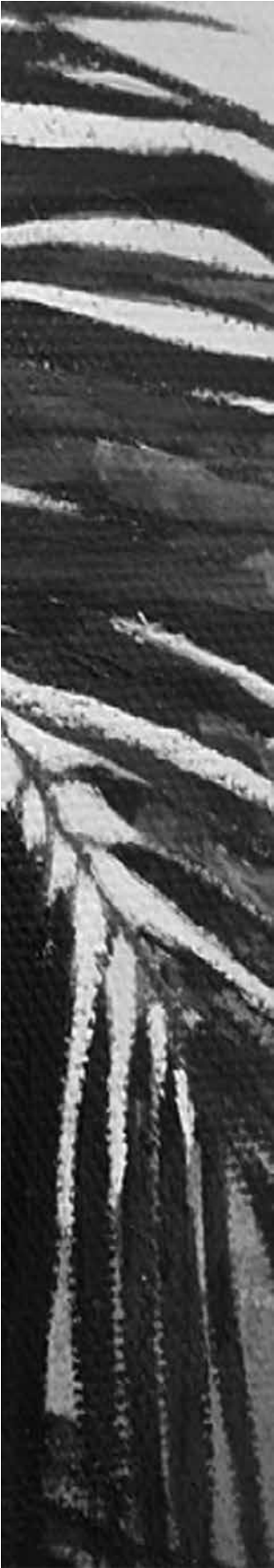
Paolo y Mamá Rosa pasaron los siguientes días encerrados en la casa, mirando la TV, pero lo único que aparecía sobre la pantalla del plasma grande del estudio eran las figuras de los responsables del inesperado golpe de estado que había quebrado la inveterada tranquilidad de la pequeña isla, acompañados por la declaración leída por un portavoz: “*La junta militar denominada Junta de Reconciliación Nacional, bajo el mando del general Lenin Sánchez, jefe del estado mayor del ejército, asistido por el almirante Francisco Torres, jefe de operaciones navales y el brigadier general John Wayne Rivera, jefe de la fuerza aérea, se vio obligada, contra su propia voluntad, a tomar las riendas de la nación.*

*El nuevo gobierno persigue fines democráticos, en defensa de la Patria contra las hordas rojas del comunismo que, de manera páfida, intentaba apoderarse de nuestro sagrado suelo, a favor de los intereses del siniestro bolchevismo internacional.*

*El parlamento ha sido disuelto y sus miembros, al momento, se encuentran bajo arresto domiciliario. En su poder fueron encontrados documentos confidenciales que dan testimonio de su participación en actividades contrarias al bien de nuestra nación.*

*Por esta razón, algunos de ellos han sido juzgados por un tribunal militar, de acuerdo con el código de*





*tiempo de guerra, y condenados a la pena de muerte por alta traición.*

*La sentencia, sin posibilidad de apelación, ha sido ejecutada esta mañana a las siete y treinta. El ex vicepresidente de la República, el ex jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas y el ex jefe de la Policía Nacional, fueron fusilados en la base naval del Alto Mando de la Armada.*

*El comando conjunto de las Fuerzas Armadas recomienda a la población civil denunciar cualquier intento de resistencia violenta y respetar el toque de queda impuesto por las autoridades para hacer posible que las unidades militares que participan en las operaciones para restaurar el orden puedan alcanzar los objetivos fijados para el bien de la patria.*

*El toque de queda, hasta nueva orden, entra en vigor inmediatamente a partir de las diecinueve horas y se prolongará hasta las ocho de la mañana”.*

*En cuanto hubo conexión a internet, interrumpida dos días antes, Paolo pudo leer los titulares y las noticias de la prensa europea.*

*"San Clemente del Mar: ajuste de cuentas entre los altos cargos del Estado."*

*"La isla de San Clemente del Mar sacudida por un repentino e inesperado golpe de estado."*

*"En el paraíso del turismo, fuentes diplomáticas han descartado problemas de seguridad."*

*Continuó su pesquisa y llegó a las páginas de algunos periódicos estadounidenses favorecidos por la presencia de sus corresponsales en la isla, por lo que podían dar noticias más precisas respecto a lo que estaba sucediendo.*

*"Fuerzas del ejército rodearon el palacio presidencial..."*

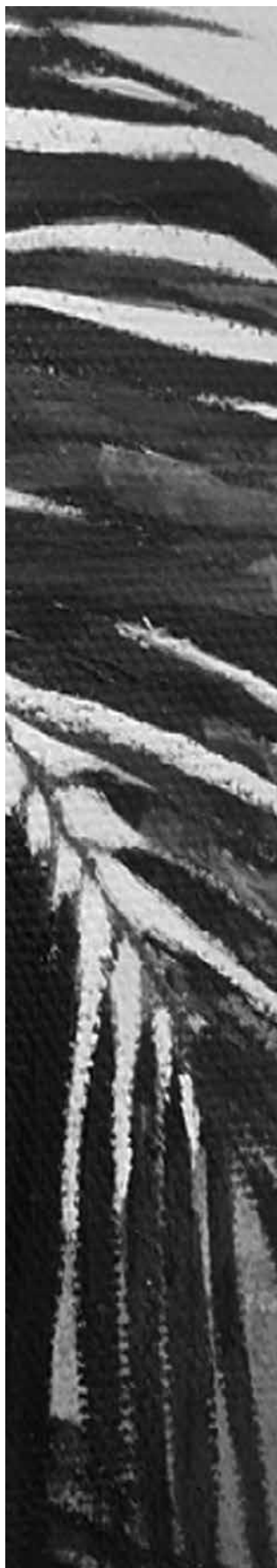
*"Miembros de los servicios de seguridad y las fuerzas armadas han tomado posesión de la radio y la televisión y han lanzado proclamas en defensa del país y en contra del comunismo internacional, instando a la ciudadanía a no salir de sus casas..."*

*"La junta militar se ha consolidado en el poder, en un proceso que se llevó a cabo en conformidad con la Constitución y que ha obligado al presidente a tirar la toalla..."*

*"El alto mando de las fuerzas armadas se presentó ante las cámaras para explicar que resistirse a aceptar al nuevo gobierno causaría graves daños a la población y a los turistas presentes en la isla..."*

*"Los militares neutralizan un batallón cubano*





y a decenas de instructores militares llegados de Venezuela..."

"De acuerdo con fuentes confidenciales cercanas al ex presidente, que en este momento se encontraría en las montañas tratando de organizar la resistencia, estaban listas para su implementación algunas leyes de clara índole comunista que han sido el detonante de la insurrección militar. Entre ellas, la eliminación de la patria potestad, para poner a todos los menores bajo la tutela del estado..."

Paolo se quedó perplejo. Los únicos cubanos que había encontrado en la isla eran médicos y enfermeros; los venezolanos eran técnicos y obreros que trabajaban en las obras del nuevo aeropuerto internacional. Continuó su búsqueda y pasó a la prensa italiana; un artículo que decía "De nuestro corresponsal en Buenos Aires" le llamó la atención.

"¿Cómo coño dan las noticias desde Argentina si estamos en el otro lado del continente?", se preguntó y empezó a ojear el artículo:

"Hay que salvar a San Clemente del Mar. Con este llamamiento dramático, el presidente de la pequeña isla, también conocido como el "Mandela del Caribe", se ha dirigido a la comunidad internacional.

La tensión sigue siendo alta y el mal tiempo ha impedido, afortunadamente, manifestaciones violentas. Sin embargo, la situación sigue siendo explosiva, sobre todo en lo que respecta al impacto en la industria del turismo, la "gallina de los huevos de oro" del pequeño país caribeño.

Según nuestras fuentes, la reacción de los militares se debe al hecho de que el gobierno del ex presidente estaba tomando decisiones muy cercanas al pensamiento socialista que lo iban a poner bajo la influencia directa de los países comunistas de la zona.

Con el fin de corroborar estos informes, el portavoz de la Junta Militar ha revelado un documento que establece que la plaza principal de la capital, dentro de un breve periodo de tiempo y bajo las órdenes directas del Presidente de la República, iba a cambiar su nombre por el de "Plaza Karl Marx."

En el frente político, la Junta Militar ha nombrado al Jefe del Estado Mayor del Ejército, general Lenin Sánchez, como jefe del gobierno, reafirmando la intención de restablecer la paz y el orden, de acuerdo con la Constitución.

En cuanto a los italianos en la isla, nuestro cónsul, quien ha contactado a nuestros compatriotas, aseguró que "no hay ningún problema en absoluto para la comunidad





*italiana, formada por decenas de residentes y turistas”.*

Paolo apagó la computadora y se quedó en silencio, con la cara enrojecida por la rabia. No era a causa de las noticias, aunque de hecho, eran preocupantes, sino por la montaña de mentiras. Nadie, nunca, lo había contactado y los únicos italianos que estaban en San Clemente del Mar eran él y el dueño de los hoteles de lujo en la capital, el siempre bronceado y *puttaniere* Minghetti.

-¡Hijeputas, *descaraos*, maricones! -sentenció, gritando de rabia.


La situación, poco a poco, mejoró, sobre todo cuando la Organización de Estados Americanos envió tropas de paracaidistas haitianos y marines de Barbados y Jamaica, bajo el mando estadounidense, y todo se normalizó definitivamente cuando en el sillón presidencial fue puesto, hasta la convocatoria a nuevas elecciones, a un viejo abogado que había dejado su isla natal treinta años antes, hecho llegar a toda velocidad desde Chicago, donde enseñaba en la Universidad.

Exactamente a la mañana siguiente a la toma de posesión del nuevo gobierno, Paolo se despertó con un terrible dolor de cabeza. Tomó dos aspirinas de la mesita de noche y se metió bajo la ducha. Estaba preocupado y de mal humor. No le interesaba la política, la aborrecía, pero sabía que su nuevo mundo estaba a punto de cambiar y no podía ni quería volver atrás. Él sólo deseaba vivir en paz. La rabia se apoderó de él y decidió que tenía que cogérsela con alguien.

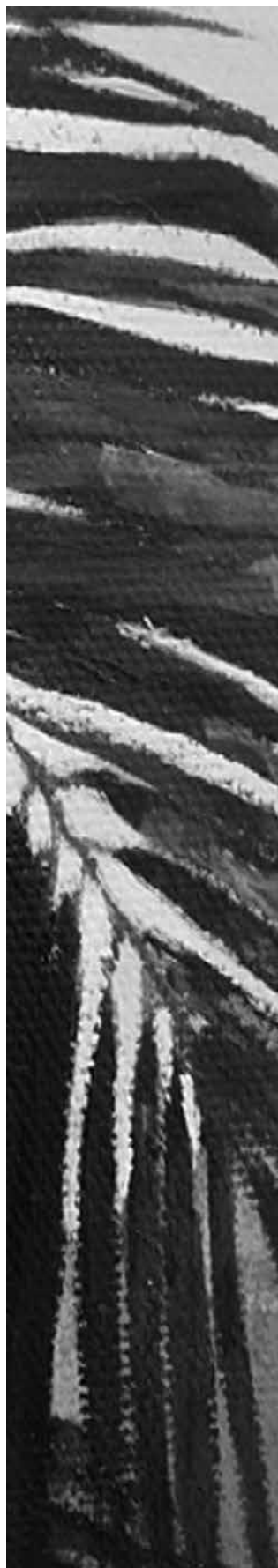
Bajó las escaleras, entró en el estudio y sacó de la gaveta el sobre con dinero que le había dejado el italoamericano.

-¡Hijo de puta, pequeño pastelero de mierda! -exclamó. Tenía y quería culpar a alguien. Quería tener su pequeña y mezquina venganza. Tenía que descargar su ira de alguna manera y el hombre que había venido de Nueva York, por unos cuantos minutos, se convirtió en el blanco de una gran cantidad de insultos, maldiciones y vulgaridades en italiano y en español, que involucraban a su señora madre, los gustos sexuales del papá, de eventuales hermanas, hermanos y primos, sin dejar de lado abuelos y bisabuelos de los dos linajes.

Del sobre con dinero extrajo la tarjeta de presentación del misterioso individuo. "Calogero Iammaniti.







Industria pastelera Sweet Sicilia". La deslizó entre las manos y tuvo una idea.

Le pidió a José, que acababa de llegar, que fuera a buscar al *Alemán*.

Después de aproximadamente media hora vio llegar a su amigo acompañado por el muchacho ataviado, como siempre, como un futbolista ario y los hizo acomodar en el estudio.

-Hesnerley, tienes que hacerme un gran favor. Llama a la central de policía. Aquí escribí el número y todo lo que tienes que decir. Asegúrate de ser claro y rápido. Después aléjate lo más pronto posible. Mira que si te atrapan, vas a terminar muy mal.

Le entregó el papelito, un billete de diez dólares y le recomendó que hiciera exactamente lo que le había dicho.

-¿Qué está pasando? -preguntó José.

-Un pequeño ajuste de cuentas en tiempos de guerra -contestó Paolo saboreando la venganza.

El *Alemán* volvió a lo de su amigo Reggaeman y le explicó el asunto. Juntos se dirigieron a una cabina telefónica y llamaron al comando de la Policía Nacional.

-Buenos días. Escuchen con atención. En la posada "Adán y Eva" se esconde un terrorista.

-¿Un terrorista? -le preguntó con mucha calma el policía que había atendido la llamada y que parecía estar comiendo algo.- Espera un momento, hermano. Te paso a uno de la policía militar americana. Los terroristas se los trabajan ellos.

-¿Yes? -dijo una voz al otro lado del teléfono.

-¿Hablas español, hermano?

-Sí. Soy el cabo primero Jaime González. ¿Qué es esa historia del terrorista?

-En la posada "Adán y Eva" hay un terrorista árabe. Probablemente un *iraniense*.

-¿Un *iraniense*? Quieres decir un iraní -dijo el cabo con más interés.

El *Alemán* trató de descifrar lo que Paolo había escrito y luego le dijo a Reggaeman:

-Será cónsul pero su letra es una mierda. No se entiende nada.

El amigo asintió con la cabeza, mientras al otro lado de la línea se podía oír la voz del cabo.

-¿Sigues ahí? ¿Así que dijiste un iraní? ¿Estás seguro?

-Sí, sí, lo que digas, hermano. Está armado y es





muy peligroso.

-¿Sabes cómo se llama?

-¡Y qué sé yo! Sólo sé que es amigo del viejo gobierno comunista.

El *Alemán* hizo una pausa y decidió exagerar para divertirse un poco.

-Puede que tenga también una bomba atómica. Esos tipos andan con bombas encima como si fueran caramelos.

Podía sentir la preocupación en la voz del cabo y gozaba como un loco.

-Con él también hay otros árabes y...

-¿Y qué?

El *Alemán* pensó por un momento y, después de pasarse la mano sobre la camiseta, añadió:

-También hay un alemán.

-¿Un alemán?

-Pues sí, compadre. De los que juegan al fútbol.

-¡Qué coño estás diciendo!

-Bueno, arrégla. Yo los avisé. Que tengas un buen día.

Colgó y tomó de las manos de Reggaeman un largo cigarrillo y le dio una pitada.

-Hey, Reggy, tengo una idea. ¿Qué tal si vamos a disfrutar del espectáculo?

-Me parece bien. Pero el cónsul dijo que hay que desaparecer.

-Tengo un amigo que vive justo enfrente de la posada. Les llevamos algo para fumar y tenemos asegurados los asientos en primera fila.


Cogieron un taxi y se dirigieron a la casa. El *Alemán* explicó la situación a su amigo y subieron al techo, pasándose un largo cigarrillo, y se quedaron esperando para disfrutar del espectáculo.

Unos minutos después se oyó el chirrido de unos neumáticos y el rugido de los motores de varios jeeps militares. El patio de la posada se llenó en un instante de decenas de soldados norteamericanos, armados hasta los dientes. Fue entonces cuando oyó la voz que salía de un megáfono.

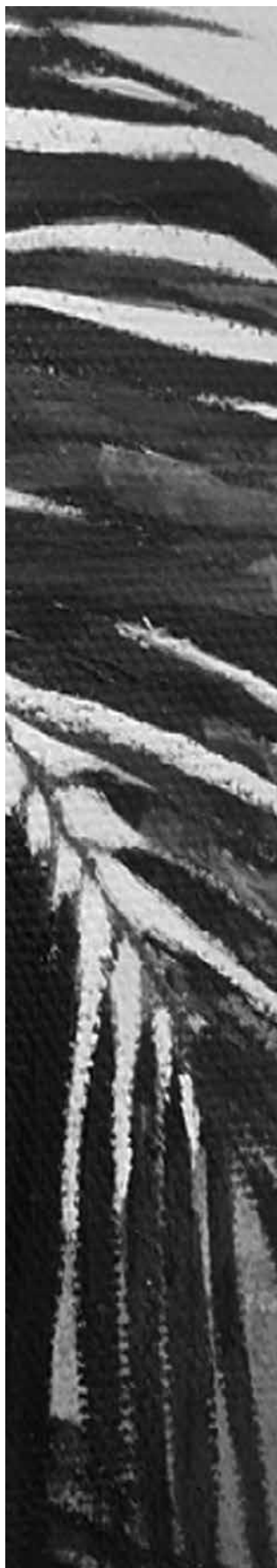
-¡Les habla el capitán Joe Schwarz, del ejército de los Estados Unidos! ¡Salgan sin hacer resistencia y nadie resultará herido!

No oyendo respuesta, el militar continuó:

-Ustedes, los de la habitación 25, iríndanse! ¡Están rodeados! ¡Salgan con las manos sobre la cabeza!







Calogero Iammanniti todavía no había podido irse. Tenía que terminar su trabajo, pero no aguantaba más y lo único que deseaba era volver a Little Italy para comer un buen plato de espaguetis con almejas en compañía de sus compinches.

Se estaba preparando para regresar al consulado italiano y recuperar las dos maletas que había dejado allí, cuando oyó aquel barullo infernal y se dio cuenta de que el número de la habitación que estaban mencionando era el suyo. No entendía lo que estaba ocurriendo.

Tomó la pistola que había colocado sobre la mesa de noche y abrió la puerta. Cuando el oficial que sostenía el megáfono lo vio, comenzó a gritar desahogado:

-¡Está armado! ¡Fuego! ¡Abran fuego!

Lo que sucedió después fue un pequeño apocalipsis. El cuerpo del dulcero fue alcanzado por cientos de balas; de la puerta de la habitación no quedó nada. Decenas de militares se lanzaron al ataque e irrumpieron en la habitación sin dejar de disparar como locos, hasta que reinó un absoluto silencio.

En el edificio a pocas decenas de metros de la posada, el Alemán y Reggaeman se quedaron estupefactos. Permanecieron allí unos minutos más para terminar otro largo cigarro. Luego se despidieron del amigo, le dieron las gracias por su hospitalidad y regresaron al Hotel Tropical, donde Paolo los esperaba en la terraza.

Cuando los vio llegar los hizo entrar rápidamente y, sin perder tiempo, preguntó:

-¿Cómo fue? ¿Todo bien?

-Muy bien, cónsul.

-Se habrá meado en los pantalones por el susto el muy comemierda –dijo Paolo divertido mientras se imaginaba la patadas en el culo que le habrían dado al tipo, disfrutando de su pequeña venganza.

-En realidad creo que con las ametralladas que le dieron le hicieron cagar hasta el alma -aclaró Reggaeman.

-Oh, sí. Una bala le abrió la cabeza como un coco -añadió el Alemán.

-¿Quieren decir que está muerto? – preguntó Paolo con asombro.

Los dos asintieron con la cabeza y Reggaeman,







casi en tono de disculpa, dijo:

-Usted sabe como son esos marines yanquis. Tienen el gatillo fácil. Primero disparan y luego hacen las preguntas.

-¿Cómo que yanquis? ¿Mandaron a los militares? Oh, mierda -fue la única cosa que Pablo atinó a decir.


Después de haberles entregado unos dólares los despidió y les recomendó mantener un silencio absoluto acerca del asunto. Quizá había exagerado, pensó para sí. Pero no se sentía demasiado culpable. Si aquel puñetero enano con pistola se hubiese quedado en su casa haciendo sus pastelitos de mierda, en vez de llegar a la suya con su pésima réplica de *Il Padrino*, nunca le hubiese sucedido nada.

Paolo se adormiló sobre el sofá. Los acontecimientos de aquellos días lo habían dejado preocupado y cansado. Cuando despertó, el sol ya estaba alto en el cielo. Fue a la cocina, tomó dos aspirinas y se preparó un café.

Regresó al estudio y recordó los dos maletines. Fue a recogerlos, los abrió y quedando sin palabras, comenzó a fantasear. Se vio a sí mismo sobre un velero de lujo, viajando por el mundo, en compañía de cuatro o cinco hermosas muchachas... Se vio en París, cenando en un restaurante elegante de los Champs-Élysées y en Londres atendiendo sus negocios en Piccadilly Circus. Se vio en un campo de golf en Suiza y probándose corbatas de seda en una lujosísima *boutique* de Roma.

Se quedó así, sumergido en sus ensoñaciones durante más de media hora. Luego abrió otra vez los dos maletines. Tomó algunos fajos de billetes e hizo un rápido cálculo. En cada uno habría más de dos millones de euros en billetes de doscientos. En total, aproximadamente, serían algo así como cuatro millones y medio de euros.

Podría suponerse que todo aquel dinero iba a servir para comprar el buen favor de los ministros del nuevo gobierno o, tal vez, del nuevo presidente. El hombre llegado de Nueva York le había pedido solamente cuidar de las maletas, no hablar del asunto con nadie y no preocuparse. Tal vez aquellos maletines llenos de dinero servirían para pagar el trabajo sucio de los golpistas. ¿O para las licitaciones del petróleo encontrado cerca de la isla seis meses antes? ¿Quizás para abrir una cadena de dulcerías e inundar





el Caribe de pasteles de almendra? ¿Quién estaba detrás de aquel extraño asunto? ¿El gobierno norteamericano? No era imposible, pero el pistolero-dulcero había asegurado que nadie en la embajada de Estados Unidos podría ayudarlo ni saber de la existencia de los maletines. Entonces ¿quién? ¿La CIA? ¿La Mafia? Tal vez el dinero estaba destinado a terminar en los bolsillos de altos funcionarios para facilitar la creación de un nuevo corredor para el tráfico de cocaína... ¿o para el tráfico de dulces de almendra?

En realidad, le importaba un carajo. Decidió esconder el dinero en un escaparate y usarlo sólo en caso de estricta necesidad. Su decisión de vivir apaciblemente en aquella esquinita del mundo no había cambiado. Aquel dinero no iba a perturbar sus planes; los favorecería, en todo caso. Podría vivir de manera cómoda los próximos doscientos años.


Se bañó rápidamente, agarró una botella de ron y se puso unos tabacos en el bolsillo. Fue al puerto y, con su barquito, se detuvo a unos cientos de metros de la orilla. Se aprestó a pescar, encendió un tabaco y destapó la botella. Tomó un largo trago y contempló el mar. El humo del tabaco salió de su boca, denso y azul, y empezó a dibujar en el aire cargado de salitre las consabidas volutas que se alejaban empujadas por el vientecito que le acariciaba el rostro.

Bebió otro trago y se sintió libre; en su pecho nacía un anhelo, un afán por todo aquello que la vida no le había prodigado y que, por suerte, todavía podría conocer. Comprendió que su único, verdadero, definitivo acto de supervivencia, iba a ser envejecer. Envejecer con la facultad intacta de soñar y de consumir sus sueños...

Murió feliz. La potente explosión redujo el barquito a minúsculas partículas de las que dieron cuenta las mismas criaturas que el cónsul italiano proyectaba capturar: peces voraces y curiosos que persiguieron los fragmentos más pesados y prometedores hasta las profundidades del océano.

Carlo Gianmaria Terenzi di Borromeo no se esmeró en innecesarias diligencias. Numerosos testigos habían presenciado la explosión, ocurrida en las cercanías del puerto. Un escape de combustible, al parecer. Las instrucciones llegadas desde la península eran diáfanas: no incordiar en lo posible al nuevo poder de la isleta, que ya había sido reconocido por la






OEA y los gobiernos de los Estados Unidos y la Unión Europea. Empresas y bancas transeuropeas, con participación italiana, exploraban la cartera de posibilidades expuesta ante organismos internacionales por las flamantes autoridades de San Clemente del Mar. Querían inversiones y empréstitos.

El señor Di Leo no dejaba atrás familiares vivos y, hasta donde se sabía, tampoco dejaba testamento. Se llegó a un acuerdo con su sirvienta para que ésta cuidara de sus pertenencias hasta que los gobiernos de Italia y San Clemente decidieran cómo proceder.

Ocho días después, Reggaeman y el Alemán holgazaneaban bajo un cocotero del puerto, a la espera del barquito de José, cuando fueron abordados por un par de sujetos de pequeña estatura, narices corvas y tez aceitunada. Recordando la broma del iraniense, los negros empalidecieron hasta donde esto era posible; los forasteros, con sonrisa amable, solicitaron que los condujeran a casa del *signore* Di Leo, pues necesitaban tratar un asunto con su sirvienta. Los muchachos se olvidaron del barquito de José y de su recelo previo. Con estentóreas voces y enfáticos ademanes narraron a los desconocidos anécdotas del fallecido, mientras los conducían a la casita del cónsul en cuyo techo ondeaba aún el pabellón tricolor de la República Italiana.







Mamá Rosa había enfrentado con parsimonia la desaparición de su patrón. Atendía sus quehaceres domésticos con idéntico esmero y preparaba los mismos platos suculentos, que comía sola, en la cocina. Sintió el crujido de la cancela del jardín y se acercó a la veranda, justo cuando Reggaeman y su compinche subían los escalones del porche acompañados de unos forasteros cenceños y oliváceos, de inexpresivos semblantes. Secándose las manos en el delantal preguntó qué se les ofrecía.

-Buenos días, Mamá Rosa -se adelantó Reggaeman- estos señores desean hablar con usted.

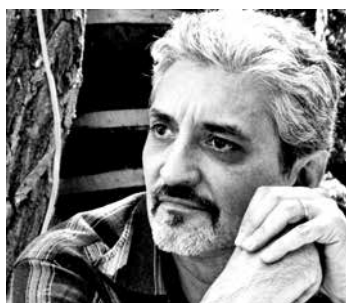
La mujer les invitó a pasar. Los muchachos dudaron un instante en el umbral, pero uno de los hombres les dijo:

-Por favor, entren ustedes también, para que sirvan de testigos.

Trabajaron rápido. Uno de ellos desordenó concienzudamente todas las habitaciones, lanzando al suelo el contenido de las gavetas. A punta de pistola, los muchachos temblaban en un rincón. Concluido el estropicio, el mismo sujeto extrajo del bolsillo interior de su americana un estuche de hipodérmica. Con similar tono amable, les susurró a los muchachos:

-No teman. Se van a ir muy contentos.

Y les inoculó en la vena suficiente heroína para aniquilar a un hipopótamo. Esparció un poco de la sangre que aún manaba del cercenado cuello de Mamá Rosa sobre la impoluta camiseta deportiva del *Alemán* y colocó en su crispada mano la navaja. Después abandonaron la casa, portando cada uno un maletín. Quince minutos después abordaron en la ensenada de los millonarios una lancha que los enrumbo hacia un yate anclado a considerable distancia de la costa. Desde un promontorio cercano, el empresario Minghetti los despedía agitando un pañuelo. ▴



### GAETANO LONGO

(Italia, 1964)  
Poeta, narrador, traductor  
y periodista

En 2012 la editorial Arte y Literatura publicó su antología poética *Arte de supervivencia*. Sus novelas y poemarios han sido publicados en Italia, España, Austria, Rumania, Moldavia, Macedonia, Serbia, Cuba, Argentina, Perú y Brasil.



JOSÉ MANUEL FORS: SEDOSAS PAUSAS INTERMEDIAS



## EDUARDO R. GIL

# ALQUIMIAS DE JOSÉ MANUEL FORS

**S**i no anda de viaje por el extranjero, es fácil dar con José Manuel Fors en La Habana: generalmente se le encuentra en el estudio de Miramar o en su domicilio del Casino Deportivo. La escasez de mobiliario -el imprescindible para que se aposenten las visitas- favorece la perspectiva del salón principal, en cuyos muros de color arena cuelgan transitoriamente obras del artista.

La quietud casi monacal del lugar se quiebra a ratos por el espasmódico timbrar del teléfono y por visitas anunciadas o intempestivas a las que el artista recibe con su natural parsimonia, respondiendo sin esquivar pero con brevedad preguntas manidas, sin dejar de recortar los diminutos rectángulos de material fotográfico con que compone sus collages.

Una trayectoria artística de tres décadas, en constante renovación, avala el otorgamiento del Premio Nacional de las Artes Plásticas, que le fue concedido en 2016. Generacionalmente adscrito a la hornada de plásticos que se dio a conocer en 1979 con la muestra colectiva *Pintura fresca*, y especialmente con la efervescente *Volumen I*, en enero de 1981, en ambas un Fors aún muy joven se expresaba desde el abstraccionismo y la pintura matérica -que en el contexto evocado, más que una opción estética, era una declaración de principios-, para luego derivar hacia un replanteo del paisaje que se desentendió de la limitación bidimensional y de materiales convencionales, conllevando el empleo de la fotografía para testimoniar instalaciones efímeras y, posteriormente, a su uso

como recurso en la fabricación de nuevos significantes estéticos.

Cuatro aspectos vale destacar en la evolución del arte de José Manuel: la ruptura con los cánones expresivos impuestos a -y acatados por- la generación precedente, que en su caso no dio lugar a estridencias ni a poses, lamentablemente tan frecuentes en la década de los '80; su reinterpretación del paisaje, con la introducción de la instalación como opción artística, que conllevaba diseño y montaje espacial, empleo de materiales inusuales y el concurso de la tecnología (iluminación, proyecciones); el énfasis en los procedimientos (pues tampoco se libró, y no lo oculta, de aquellas travesuras posmodernas); derivación desde la transfiguración del espacio exterior hacia la reinterpretación del espacio interior, incorporando en las obras recuerdos personales y reliquias familiares, vestigios de un tiempo ido que levitan en la memoria y se transfiguran en inefables artefactos, como sus austeros, misteriosos *Atados*.













Los taxonomistas, que también los hay en la crítica de arte, alguna vez intentaron catalogarlo como fotógrafo artístico, algo que Fors ha negado enfáticamente, influyendo, tal vez, en la evolución de su obra, donde la fotografía, aún usada como recurso, va cediendo recurrencia ante otros materiales. Así se evidenció en su última exposición personal, *Palimpsesto*, inaugurada en diciembre de 2017 en la sala transitoria del tercer piso del Museo Nacional de Bellas Artes.

Conformada por obras inéditas, supuso, en palabras de su creador, *"un paso adelante, concretamente por las dimensiones de las piezas. Los temas son recurrentes: la importancia del papel para la humanidad; Palimpsesto, por la reescritura... Representa una nueva etapa por la libertad que me he tomado, que cambia toda la escala de las piezas, al trabajar con grandes dimensiones. Llevo algún tiempo trabajando con papel, pero nunca lo había exhibido de esta forma..."*

La pieza principal y homónima de *Palimpsesto* ocupaba buena parte del salón y consistía en una suerte de catafalco cubierto por innumerables folios de las más disímiles procedencias: páginas de revistas, de periódicos, de libros de ficción o poesía, de manuales de Botánica o Física, de tratados de Anatomía y de cualquier saber imaginable, de álbumes de filatelia, de recetarios de cocina; blueprints de planos arquitectónicos o industriales, textos mimeografiados, carteles de propaganda, documentos que alguna vez tuvieron valor jurídico, mensajes manuscritos, cartas... La naturaleza particular de cada folio y las marcas dejadas por el tiempo encadenaban un relieve irregular y un abanico cromático con predominio del blanco sucio y las tonalidades pardas. Morgue bibliográfica devenida alegoría de la vulnerabilidad y declive de la Cultura, tal como la hemos conocido. La sociedad tecnológica, con sus datos encriptados en secuencias binarias, prescinde de magnitudes físicas, de las texturas y los olores del papel, de las gradaciones de la tinta, de la molestia familiar del polvo y de los ácaros, de los arabescos del moho y los lunares sepias de la vejez. Es también, por desgra-

cia, una sociedad del riesgo, que -para decirlo con palabras de Deleuze- *"opera sobre máquinas de tercer tipo, máquinas informáticas y ordenadores, cuyo peligro pasivo es el ruido, y el activo, la piratería o la introducción de virus"*.

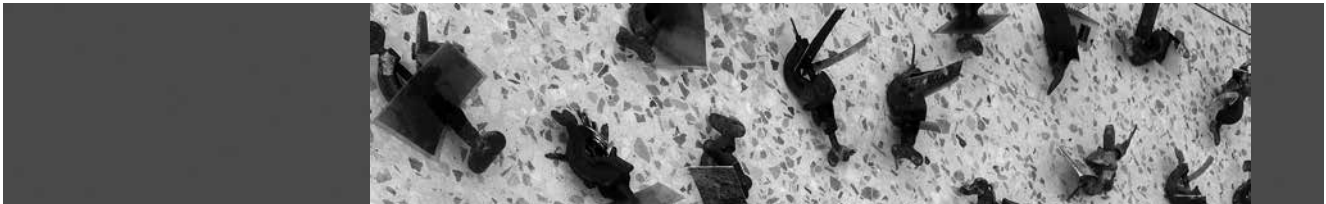
Fors rinde homenaje a la humana pretensión de trascender, a la heroica y desigual batalla del dato colectado enfrentado a la erosión del tiempo. Refrendando una afirmación del cineasta Peter Greenaway: *"Las obras de arte refieren a grandes masas de cultura, resultan enciclopédicas por naturaleza. Yo tomo los sistemas culturales que admiro y trato de exponerlos en un lugar. Pido, al igual que hacemos todos, un sentido de coherencia, de orden en el mundo. Y siempre somos derrotados. Ésta es la condición humana."*

Serena y hermosa, *Sedosas pausas intermedias* es otra manera de reinterpretar el papel, que en sucesivos procesos de *collage* y *décollage* nos revela una cartografía evocadora, suerte de ínsula en el mar del tiempo.

Las diminutas *Prensas*, replicadas hasta donde lo permitían las dimensiones de la pared, podrían remitirnos al célebre ensayo de Walter Benjamin *-La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica-* o a la disyuntiva entre conjunto y unidad que ya se planteara Sócrates; *Las columnas* participan del carácter monumental y pétreo de los monumentos egipcios y, a la vez, de la belleza simple de lo cotidiano, como cualquier apilamiento de cartón.

Papel, papel por todas partes... La índole del material elegido -modesto y frágil, pero también versátil y sorprendentemente persistente- permite al artista abundar en sus temáticas habituales, transitando hacia una suerte de concreción, de esencialismo. Y desde entonces el papel continúa señoreando su trabajo, mientras reaparecen, aquí o allá, los más modestos objetos, librados de la obsolescencia y del basurero a través del alquímico procedimiento que los trasmuta en arte imperecedero. ▀

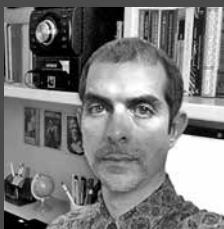




JOSÉ MANUEL FORS: *CÍRCULO DE PAPEL*



OBRA EN PROCESO



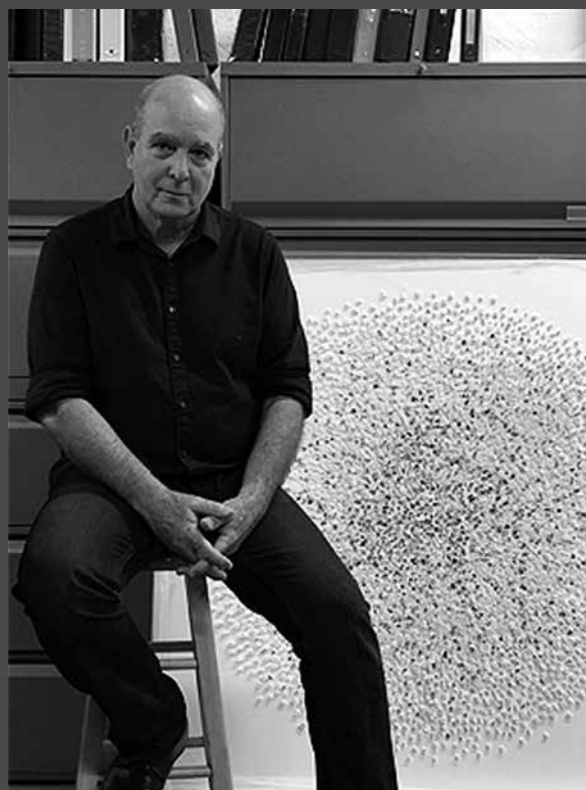
## EDUARDO R. GIL

(La Habana, 1958)

Editor de la Revista *Unión*.

# PLÁSTICA en este NÚMERO

## JOSÉ MANUEL FORS



JOSÉ MANUEL FORS DURÁN (La Habana, 1956)

Premio Nacional de las Artes Plásticas, 2016.

Otros premios y distinciones: Medalla de Oro en The International Photographic Salon of Japan, 1989; Distinción por la Cultura Nacional, 1999; Diploma al Mérito Artístico, Instituto Superior de Arte, 2001; Categoría Docente Especial de Profesor Consultante, Instituto Superior de Arte, 2007. Obras suyas integran las colecciones permanentes del Museo Nacional de Bellas Artes, la Casa de las Américas, la Fototeca de Cuba, Los Angeles County Museum of Art, Museum of Contemporary Art (MOCA), (Los Angeles), The Museum of Fine Arts, (Houston), Walker Art Center, (Minneapolis), Museum of Art, (Fort Lauderdale), University of Virginia Art Museum, Jordan Schnitzel Museum of Art, (University of Oregon), Fundación Museo de Bellas Artes, (Caracas), Museo Las Américas, (Managua), The Pilara Foundation, (San Francisco), Farber Collection, (Nueva York), Cisneros Fontanals Art Foundation, (Miami).

---

*“...heredero de la abstracción matérica, al menos así fue definido por sus colegas, hoy acepta que en esa aparente atracción por la pura visualidad se escondían, incluso para él mismo, ciertos principios centrales que permanecen vigentes en toda su obra hasta hoy: la reconstrucción de la historia y la memoria del hombre a través del protagonismo de los objetos más comunes...”*

Cristina Vives

---

*“La fascinación que ejerce la obra de Fors ha de llegarnos probablemente de la irrealidad temporal que sus obras suscitan, esa capacidad de entrapar la fugacidad de un instante en el momento mismo en que se nos escapa.”*

Isabel María Pérez Pérez

---





José Manuel Fors: *Atados de Memoria*